



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA

**QUITARSE LA CAMISETA:
IDENTIDAD Y AMOR LÍQUIDO EN EL FÚTBOL**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

JORGE ANTONIO CHÁVEZ ORTIZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. EDGAR NOÉ BLANCAS MARTÍNEZ

PACHUCA, HGO MARZO DEL 2014

Dedicatoria

Sin duda alguna. Las dedicatorias más importantes son a mi madre que es la única persona que a pesar de todo siempre ha confiado en mí, sus regaños, comentarios, la manera tan peculiar que tenía de tirarme al suelo para ver cuánto tardaba en levantarme, por todo el apoyo dado en este largo proceso de elaborar una tesis y a mi sobrino Gabriel que sin darse cuenta me salvo la vida con la noticia de su nacimiento. Agradezco a mi padre porque a pesar de tantas diferencias de pensamiento sigue estando a mi lado cuando lo necesito.

A mi amigo Alejandro Hernández por ser parte crucial en mi proceso de maduración emocional, personal y académica, a mi hermana Paola por siempre estar ahí, al pie del cañón.

El médico Ernesto Guevara cuando escribía a su amigo el General Fidel Castro la carta de despedida a la Revolución Cubana –en su territorio- le decía que “no se trataba de emborronar cuartillas” y no es lo que intento hacer; sin embargo, esto quedaría vacío sin recordar los fuertes vínculos afectivos que pude lograr durante mi proceso universitario. A todas y cada una de las personas que como compañeros, amigos y familia me brindaron su apoyo, risas, lágrimas, anécdotas, regaños, molestias y sobre todo el tiempo dedicado a escuchar mis gritos, reclamos, alegrías.

AGRADECIMIENTOS

Sé que esta página es únicamente protocolo ya que nunca podré tener las herramientas para demostrar cuan agradecido estoy con las personas que aquí se mencionen. No obstante si quiero dejar bien claro que sin ellas este ciclo de Licenciatura no estuviese cerrándose hoy por medio de un trabajo de Tesis.

Maestro Adrian Galindo Castro por tus enseñanzas, paciencia, confianza y siempre tratar de ayudarme con tu amistad y consejos.

Maestro Carlos Mejía Reyes nunca olvidaré tus regaños acostumbrados como: ponte chingón morro, no seas pinche necio, eso no dice Bauman y por acompañarme en 16 meses de este proceso.

A mis amigos Sergio Telpalo, Luis Alberto Hernández, Miguel Ángel Espinoza y Palmira Santillán por sus consejos, regaños, enojos, gritos, lágrimas y todos los momentos que hemos compartido juntos.

Al cuerpo académico de Sociología y Demografía haciendo especial mención a la Doctora Karina Pizarro y a la Maestra Dalia Cortés. A mis lectores y a mi asesor de tesis Doctor Noé Blancas.

A mis hermanos Elena Vargas Espinoza y Miguel Ángel Miguez Gutiérrez. Gracias por todo los amo a los dos.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	6
A.- UN ESTUDIO DE SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE	8
B.- EL CONTEXTO DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA MODERNIDAD	12
C.- HIPOTESIS Y OBJETIVOS	17
D.- METODOLOGÍA.....	18
E.- ZYGMUNT BAUMAN.....	20
INTEGRACIÓN DEL TEXTO	22
CAPITULO I.....	25
1.1 MODERNIDAD EN BAUMAN: Orden y Ambivalencia.....	26
1.2 MODERNIDAD LÍQUIDA.....	35
1.3 CARACTERÍSTICAS DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA.....	45
1.4 SOCIEDAD DE CONSUMO.....	48
CAPÍTULO II.....	53
2.1 IDENTIDAD.....	54
2.2 AMOR EN LA MODERNIDAD	65
2.3 AMOR CONFLUENTE	71
2.4 AMOR LÍQUIDO.....	75
CAPÍTULO III.....	84
3.- TRABAJO Y PERTENENCIA.....	85
CAPITULO IV.....	103
4.- EL FÚTBOL EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA	104
CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFIA	141

INTRODUCCIÓN

En las sociedades industriales existía¹ un fenómeno social en el fútbol llamado *amor a la camiseta* que se concebía en los jugadores que representaban toda su carrera a un solo equipo. Uno de los casos más comentados dentro del ambiente futbolístico es el del defensa Alfredo Tena apodado “*Capitán furia*” jugó durante más de 17 años en el mismo Club siendo un símbolo en la década de los años 70’s y 80’s de este equipo al igual que el mediocampista chileno Carlos Reynoso, los dos en el Club América.

En las sociedades actuales se permite el cambio de jugadores claves de equipo hacia su rival deportivo, como es el caso de Alberto García Aspe quien debutó en la temporada 1984-1985 en los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para ser transferido en la temporada 1991-1992 al Club América y a su vez pasar al Necaxa. Otro caso, es el del portero mexicano Oswaldo Javier Sánchez Ibarra quien debutó en el año 1993 en el Club Atlas, fue transferido al América en 1996 y tres años después al equipo de las Chivas rayadas del Guadalajara, jugando en sus primeros tres equipos en la Primera División en México con rivalidades muy grandes entre ellos.

Me doy cuenta que estas relaciones no únicamente se basan en un sentimiento a la playera y a la institución, sino tienen que ver con el proceso instituido por las sociedades modernas en un supuesto rompimiento de los vínculos afectivos. La debilitación de estos lazos afectivos y la poca o nula afición de parte de los jugadores en un Club también ha permeado en la identidad de los aficionados, que ya no únicamente no se encuentran muy contentos con el equipo y los constantes cambios en sus filas sino que ese sentimiento de pertenencia se va perdiendo poco a poco.

¹ Menciono existía ya que me parece que debido a la fragmentación de los vínculos afectivos en la modernidad líquida este fenómeno ha perdido importancia, dentro de la hipótesis el lector encontrará la justificación de esa idea siendo en las conclusiones donde observaremos cual es el actual estado de este fenómeno.

El mundo moderno se ve envuelto por una sociedad de consumo que moldea al individuo obligándolo a permanecer dentro de una lógica donde tanto los deseos como los placeres son efímeros y de muy corta duración. Cuando el Estado-nación emerge una de las pretensiones fue crear una identidad para que los individuos se sintieran parte no sólo del territorio sino del mismo Estado. Pero la vida de consumo que deviene de una modernidad con características líquidas, volátil, efímera, flexible, sin forma, ha hecho que los vínculos afectivos se rompan a favor de un intercambio donde los sujetos se convierten en objetos.

Esta investigación se centrará en los lazos cordiales de los jugadores de fútbol. Mi planteamiento del problema se basa en la pregunta ¿Si en verdad existe lo que anteriormente se llamó *amor a la camiseta* por parte del jugador?, ¿Qué es y cómo se gesta? En el pasado, hablando de los años 80's hasta mediados de los 90's en México se concebía este fenómeno por la garra que se mostraba dentro de la cancha en afán de defender al Club y sus objetivos, además de los largos lazos de afinidad que se formaban entre los miembros y la afición, que eran consecuencia de un largo trayecto deportivo dentro del Club. Junto con él termino de *amor a la camiseta*, nacieron otros como *dar la vida en la cancha*, que para los aficionados se configuraba como *dar la vida en el tablón²* y *mojar la camiseta*. En las sociedades industriales se mostraba este fenómeno con más cotidianidad debido a la praxis en el trabajo, pero ahora es concebido desde un *ethos* completamente diferente que permite el intercambio de jugadores entre Clubes sin que probablemente pase absolutamente nada en las relaciones sociales que se gestan dentro y fuera de la cancha.

El propósito de la investigación radica en observar, el fenómeno a partir de la propuesta de Zygmunt Bauman sobre vínculos afectivos, la conformación de la identidad y la pérdida del sentido de pertenencia. En términos concretos estos cambios se observan dentro de un draft y se dan cada 6 meses que es lo que

² Terminio que asigna a las gradas de un estadio de fútbol, espacio donde los aficionados no sólo observan el juego de sus equipos favoritos sino que lo llegan a tomar como un monumento dedicado a la glorificación de su lazo afectivo con el Club.

dura un torneo dentro de la *liga Mx*³. Para quienes no están familiarizados con la organización del fútbol en México conviene apuntar que los torneos de liga se reparten en dos “campeonatos cortos” durante el año. El máximo organismo que dirige el fútbol mexicano es la FMF (Federación Mexicana de Fútbol) que reúne a todos los Clubes profesionales existentes. Este organismo celebra los campeonatos en la forma antes dicha, de “apertura” y de “clausura” iniciando en agosto y enero respectivamente.

En lo personal me parece una investigación viable ya que es un fenómeno que no se ha abordado con tanta insistencia dentro del deporte y la sociología. La importancia de este estudio radica en generar conocimiento en torno a la identidad que muestran los jugadores y directivos frente al fenómeno de cambio de jugadores en las sociedades modernas. Si el fenómeno deportivo del fútbol en México es tomado como un trabajo o en realidad existe ese lazo emocional que une al jugador, playera, escudo, directiva y afición. Espero poder ayudar a dar una mejor comprensión de este deporte y las relaciones figuracionales que se gestan dentro de una institución deportiva, como también dar un impulso a lo que es denominado *sociología del deporte* con un estudio diferente a lo que se ha trabajado sobre este tema por parte de la ciencia sociológica.

A.- UN ESTUDIO DE SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE

La sociología del deporte es un tema que se ha abordado desde mediados del siglo pasado, no obstante no ha tenido un auge que permita un reconocimiento dentro de las aulas en las facultades mexicanas. A diferencia de nuestro país en las facultades sudamericanas y españolas este ámbito sociológico es parte de la lectura cotidiana dentro de la curricula sociológica.

³ Nombre comercial de la Primera División en México, es el primer nivel de la liga mexicana establecida profesionalmente desde 1943. Actualmente cuenta con 18 equipos y el campeón del último torneo correspondiente al clausura 2013 es el Club América.

La preocupación de los sociólogos se ha centrado más en la preocupación por la materia de la educación física, la cultura física y el deporte, y no establece conexiones sociales más amplias. Además, sus escritos tienden a ser de naturaleza empírica (Dunning,1996:35) y que compara las sociedades modernas con el deporte. Elías (1996:26) señala que:

Las investigaciones sociológicas en el campo del deporte tienen el cometido de sacar a la luz aspectos del deporte antes desconocidos o conocidos sólo de una manera vaga. En tales casos el objetivo es afianzar el conocimiento. [...] La finalidad es, el descubrimiento [...]. Es el descubrimiento, no el método, el que legitima la investigación con el sello de científica.

Este trabajo de investigación da seguimiento a lo que vienen trabajando autores como Núria Puig y Manuel García Ferrando en pro de la investigación sociológica del deporte. Se ocupan de la importancia de esta actividad lúdica y ponen en cuestión la representación e importancia del deporte en los diferentes ámbitos de las sociedades modernas como lo son: la comercialización, socialización, significantes y significados de los fenómenos que se gestan a su alrededor.

A palabras de Wrigths Mills (2005:25) se depende de lo que él llama “imaginación sociológica” que *es lo que permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos*. La imaginación sociológica nos pide, sobre todo, que seamos capaces de pensar distanciándonos de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas, para poder verlas como si fueran algo nuevo y así ser capaces de captar la historia dentro de la sociedad y sus múltiples facetas. Esta imaginación permite dar cuenta de los acontecimientos que al parecer sólo le preocupan a una persona, a ejemplos de Anthony Giddens (2002) el divorcio no sólo le interesa a la persona que disuelve un matrimonio y ya no está contenta con el beneficio que la persona (cónyuge) y el estado le ofrecen, sino que repercute en toda la sociedad ya que rompe las estructuras que marca y se convierte en un asunto público que tiene que ver con las tendencias sociales. Dentro de este ejemplo también podríamos citar el afamado libro de *El suicidio* (1987) de Emilié Durkheim.

Estas tendencias sociales han sido marcadas por las consecuencias de la modernidad así como los cambios estructurales que trae consigo, por lo que ha existido un descuido por temas como el juego, deporte, el placer y las acciones inconscientes de los individuos.

Los sociólogos han descuidado el tema del deporte debido principalmente a que pocos de ellos se han apartado suficientemente de los valores y modos de pensar dominantes en las sociedades occidentales para poder captar la importancia social del deporte [...] el deporte es catalogado como una actividad trivial, recreativa orientada hacia el placer, que emplea el cuerpo más que la mente y carece de valor económico. En consecuencia no se considera que plantee problemas sociológicos de importancia comparable a los relacionados con los serios temas de la vida económica y política. (Elías, 1996:349)

Es por eso que esta investigación se basara en esos problemas sociológicos de trascendencia social actual con el llamado *deporte más famoso del mundo*⁴, porque *parecería ser que quienes escriben de fútbol desde el punto de vista administrativo-empresarial no tienen la capacidad para abordarlo desde otro punto de vista, ni tampoco de interés* (Ramirez, 2011:165) El defensa de la selección argentina de fútbol que ganara el mundial celebrado en México en 1986, Jorge Valdano es el caso típico de este comentario. Quienes escriben desde este punto de vista de la vivencia, usualmente carecen de la preparación adecuada para hacerlo, que impulsa dar el peso adecuado al contexto histórico del fútbol y la relación entre ambos. El reto de esta investigación radica en hacer un estudio diferente que se centrara en el deporte desde el punto de vista sociológico a través de la modernidad y los vínculos afectivos.

El estudio sociológico del deporte hoy en día cuenta con diferentes enfoques y teorías analizadas de forma diferente, así como los temas que se abarcan. Elías y Dunning (1996) basan su estudio en el proceso de civilización que el primero ya lo había analizado revisando la civilidad dentro del deporte, y junto a Dunning lo hace, a través del fenómeno deportivo, entre otros estudiosos de este fenómeno.

4 Llamado así por la gente que se dedica a este deporte, las estadísticas marcan una gran convocatoria de gente cuando se juega el "Superbowl" que juego final que otorgara el campeonato al mejor equipo de la National Football League (NFL) o la sería mundial que hará lo mismo con el equipo de la Major League Baseball (MLB) pero ninguna de estas como la trascendencia que tiene la final de un mundial de fútbol, aunque a diferencia de las dos primeras el campeonato mundial se hace cada 4 años.

Aun a pesar de las disparidades y la manera de enfocar su estudio, la mayoría de los autores que han analizado el fenómeno deportivo en la sociología concuerdan con que la problemática inicial es el origen y desarrollo del fútbol, el cual tiene un proceso autónomo y alejado de lo que son sus antecedentes históricos, con un enorme parecido, el fútbol como deporte es un fenómeno social que se ha inscrito en el mundo en la nueva sociedad industrial y cambia con las transformaciones de la misma.

El deporte dentro de la sociología ha sido abordado como un producto concreto de relaciones sociales y culturales que denomina la estructura, ya que cuenta con función integradora de individuos y grupos sociales, dentro de este también se generan tensiones tanto dentro como fuera de la cancha. El deporte es explicado como un subsistema social cuyo fin último es mantener el orden. Heineman (1992) dice que el deporte ayuda a interiorizar la compleja estructura social, el conjunto de normas y valores que conforman una determinada cultura social.

El deporte, en específico el fútbol genera una idea de unidad o cohesión social, exhibe conflicto y competencia por ejemplo el fútbol canaliza energías y tensiones destructivas dentro de los grupos e individuos que conforman la vasta esfera del fútbol mundial. Estas riñas sólo son un reflejo cotidiano y cultural que el individuo acumula durante su vida diaria; también expresa sentimientos agradables dentro de la cancha como honor, lealtad, justicia, sacrificio, honradez, etc.

El deporte tendrá la posibilidad de expresar dramáticamente la tensión que existe entre los grupos, mientras por otro lado, la solidaridad del conjunto además que cuenta con la facilidad de asistir funcionalmente al sistema social para recomponer su equilibrio y permanezca inalterable a largo tiempo (Lever,1985:36).

Aunque también debemos entender que como dice Brohm (1993), el deporte no es una institución homogénea, debido a que existen diferentes maneras de observarlo. Esto se observa en las diferentes maneras de abordarlo que han tenido los autores. Por ejemplo, Pierre Bourdieu hacia la analogía sobre la misma sociología, refiriéndose a que ésta es un deporte de combate, lo anterior

lo hace hasta el punto que para él las relaciones sociales son objetivas y conformadas por instituciones y habitus.

La causa de que tenga tantas formas de abordar es que el deporte entra, en muchos aspectos de la vida cotidiana y la ciencia. Se puede hablar de su economía, politización, globalización, pertenencia, identidades, democracia, estructura, interacción, los cambios sociales que se gestan a través de éste espectáculo, entre otras cosas.

La sociología del deporte, no es nueva, aunque a diferencia de otras ciencias como la psicología no ha tenido un auge fuerte en México y son dispersos los estudiosos que se dedican a tiempo completo al estudio de la misma; si cuenta con una historia mundial donde sus mayores esfuerzos y éxitos han sido en España donde desde 1964 se creó el Comité Internacional de Sociología del Deporte, no obstante, hasta dos años después sale el primer número de la *Internacional Review of Sport Sociology*⁵ (Ferrando,1998).

B.- EL CONTEXTO DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA MODERNIDAD

La modernidad trae consigo transformaciones en la vida de los individuos, dentro de este trabajo de investigación se observan diferentes cambios que ha sufrido la misma en torno a las instituciones y pautas sociales relacionadas con las industrialización. La modernidad es un proyecto político-filosófico que en sus inicios pretendía instaurar un orden. Algunos autores comentan que su emergencia surgió con las ideas del renacimiento y la ilustración. Otros como

5 La *Revista Internacional de Sociología del Deporte* es un compañero revista académica opinión que está indexado en ISI. Seis temas se publican cada año. El propósito principal de la IRSS es difundir la investigación y el estudio sobre el deporte en toda la comunidad académica internacional. La revista publica artículos de investigación de diferentes longitudes, desde trabajos de investigación de longitud estándar para los informes y comentarios más cortos, así como de libros y comentarios de los medios.

Echeverría (1996) citan que la modernidad no sólo ha tenido un momento, sino dos: a) el primero comienza desde los inicios de la historia, para ser más específicos cuando el hombre comienza a hacer uso de la razón y esto le permite ser trascendente, que lo lleva a un segundo momento, b) que se acentúa en el siglo X justo cuando el hombre empieza a hacer uso de las máquinas fabricadas y la revolución tecnológica, donde instaura un pensamiento técnico y racional. Lo que es cierto es que el proyecto de modernidad apuntaba a una razón del ser humano donde este podría ser capaz de controlar su medio y naturaleza.

La modernidad desde la perspectiva de Luis Villoro (1996;86) emergió en el siglo XV con el Renacimiento, que es el momento histórico donde se dio un giro en el pensamiento humano, donde el hombre *ya no se contempla sólo como una creatura con un puesto singular al lado de las otras, bajo la mirada ecuánime del dios, sino como un sujeto que reconoce el sitio de las demás creaturas en el todo y elige para sí su propio puesto.* En las sociedades anteriores al Renacimiento el hombre se orientaba por sus creencias y valoraciones donde el poder era legitimado por la tradición en el designo de dios. Pero en la sociedad moderna se rige por un cálculo racional que determina su comportamiento, en esta se incluye la justificación racional de la ciencia y la tecnología que permiten el pensamiento desde la voluntad concertada del conjunto de individuos.

El debate forjado en los últimos años sobre la modernidad ha traído consigo un cambio significativo en las ciencias sociales, creando un mayor consenso en torno a la preocupación por la misma de trascender en las interpretaciones que parten de un modelo occidental supuestamente homogéneo que se aplicara a todo tipo de sociedades. Por esto la lectura a los clásicos de la sociología es importante.

En el caso de Karl Marx, la concepción que tiene del movimiento histórico se gesta a través de la lucha de clases que casualmente llevará a una mejor sociedad. El análisis que hace Marx radica en que el funcionamiento y devenir capitalista suministrara al mismo tiempo la historia de la humanidad a través de los medios de producción. El pensamiento marxista es una interpretación

sociológica del capitalismo en función de sus contradicciones al camino que Marx planteaba como la revolución proletaria. Este autor entiende la historia de la humanidad como una sucesión de regímenes que llevan a una sociedad sin antagonismos y que, desde el punto de vista filosófico, equivale al término de la búsqueda de la humanidad por ella misma. Marx asevera que la determinación de los elementos impuestos en la estructura es universalmente válida. Asegura que en todas las sociedades humanas, lo que condiciona la vida social, política y espiritual en general es el modo de producción de la vida material. Para Marx lo que determina su conciencia es siempre el ser social.

En el caso de Max Weber, en sus textos podemos encontrar investigaciones científicas desde la antigüedad occidental hasta el presente, así como estudios sobre una gran diversidad de culturas, mismas que analiza en tres tomos sobre religiones. En ellos observamos los peculiares rasgos de los diferentes estratos sociales según sus formas de organización tanto política como religiosa. El autor alemán hace un análisis de los tipos de dominación que se establecen dentro del poder, así como establece los puntos de contraste entre el patrimonialismo, feudalismo y burocracia.

Para Weber no era importante simplemente explicar este sistema ético sino sus derivaciones, pensaba que el protestantismo y en especial el calvinismo fueron cruciales para el nacimiento del capitalismo, aunque el nacimiento de este sistema económico es una consecuencia no deseada Weber atribuye este nacimiento a la ética protestante. El calvinismo tiene como característica la salvación de sólo un grupo de personas, implicaba que las personas estaban predestinadas a estar bien o estar mal según los designios de dios y el hombre no podía cambiar estas designaciones, la única manera que ellos encontraron para alejarse de la incertidumbre sobre él quien sería salvado es por medio del trabajo, convirtiéndose en hombres de vocación.

Tanto Emilie Durkheim como Max Weber crean un planteamiento para explicar la cultura desde la religión, cada uno lo hace desde diferentes puntos teóricos y con diferentes inquietudes. Durkheim, por ejemplo, analiza los elementos estructurales de la religión para determinar la realidad de los actores de una sociedad y Weber lo hace desde la acción, su obra la dedica a diferentes

niveles estructurales y culturales del comportamiento de los individuos pertenecientes a las diferentes religiones así como las transformaciones en las estructuras e instituciones sociales.

Antes de continuar me parece correcto que delimitemos los hechos sociales, a lo que Durkheim (2006) da importancia básica en su estudio ya que con ello hace una distinción entre la sociología y la filosofía al ser tomados como cosas. Es hecho social toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior, o también, que es general dentro de una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales. La importancia de explicar estos radica en que para Durkheim la religión es el hecho social inmaterial por excelencia.

Emilie Durkheim estudia a la religión para observar la naturaleza religiosa del hombre, es decir, aclarar un aspecto esencial y perteneciente a la humanidad. Comienza su análisis desde las formas más elementales y/o simples de la vida religiosa, esto lo hace con sociedades primitivas ya que para él dentro de estas sociedades existe una conformidad moral y en las sociedades modernas la religión toma formas más variadas. Las sociedades primitivas son mucho más fáciles de entender que las religiones modernas, las formas religiosas de la vida primitiva aparecen rápidamente y no se necesita un gran esfuerzo para entenderlas y exponerlas.

Dentro de los tres autores son ampliamente identificables los desarrollos de corte analítico que intentaron dar cuenta situaciones particulares entre culturas distintas, analizadas desde occidente. A partir de ellos, los diagnósticos contemporáneos cobran fuerza usándolos como referente para crear nuevos postulados. En caso de Giddens y Bauman no son la excepción.

En el caso de Giddens, dentro del libro *Las consecuencias de la modernidad*, Giddens (1996), expone una propuesta sobre cómo se han dado los cambios de una sociedad moderna, delimitándola como un fenómeno típico de la cultura occidental pone sobre la mesa las repercusiones de la modernidad.

Una de las diferencias, es que en esta etapa de la historia humana es la manera en que el individuo forja sus relaciones interpersonales (amistad, parentesco y pareja). Las relaciones interpersonales en las sociedades anteriores a la modernidad pueden resumirse en cuatro puntos cruciales: a) las relaciones de pareja se encontraban bajo una lógica religiosa, de status e incluso económica, b) las relaciones familiares entre padres e hijos se encontraban dentro de una subordinación incondicional de parte de los hijos en la manera de observar al padre y no sólo cuando los primeros dependían económica y personalmente de los padres, sino, durante toda su vida, c) la identidad de los individuos siempre sería adscrita sin dar al mismo una pequeña oportunidad de cambiarla, ya sea dentro de la nacionalidad, el status social y laboral, los esclavos nacieron esclavos, crecieron esclavos y murieron esclavos. Por último d) las relaciones de amistad se encontraban ancladas a aspectos directamente comunitarios, las amistades eran con familias, grupos, tribus pero nunca se hacía con individuos.

La modernidad y sus repercusiones rompieron con todo esto, hoy en día las relaciones de pareja se ven limitadas a intereses fugaces, ambas partes tienen decisiones dentro de ellas y pueden acabarse en cualquier momento. Las relaciones entre los padres e hijos también han sufrido cambios, aunque todavía no se pierde la autoridad debida, algunas veces puede ser cuestionada o incluso negociada. La identidad de los individuos se construye día a día a través de un propósito donde el individuo tiene opciones de anclaje muy variadas, y por último las relaciones de amistad se gestan en cuestiones de inquietudes comunes, los lazos se pueden romper en cualquier momento al igual que en las relaciones de pareja.

Dentro de los estados modernos la seguridad y confianza estaban dadas por la fijación de la sociedad a las pautas establecidas. La seguridad se basaba en suponer que las cosas pasaban por designio de un ser todo poderoso que guiaba las acciones en la tierra, la confianza la dotaba la identidad. Aunque todo parecía perfecto siempre existía un peligro que se generaba con el miedo, existía el miedo a pensar que si alguien quería cambiar la estructura de la seguridad y confianza perdería la gracia divina, el amor de los padres o incluso hasta la vida misma. La modernidad para Giddens es la era de la incertidumbre, nada está prescrito.

C.- HIPOTESIS Y OBJETIVOS

Las preguntas que orientan la investigación son:

1.- ¿Qué son los vínculos afectivos y cómo se conciben desde una perspectiva de la modernidad dentro del fútbol y la identidad de los jugadores con la camiseta de un Club?

2.- ¿Las sociedades modernas además de cambiar la manera de ver el deporte ha creado una nueva visión por parte de los futbolistas para ver el Club en el que se desarrolla su vida profesional?

3.- ¿El constante cambio de jugadores permite crear una identidad entre ellos y el Club?

En forma de hipótesis se plantea que los vínculos afectivos en este triángulo son efímeros, de corto plazo, temporales; la modernidad ha permitido que estos fenómenos tengan tan poca duración gracias a la globalización y comercialización del deporte, que los vínculos afectivos se rompan inmediatamente en las relaciones sociales que el sujeto crea.

-La modernidad ha traído consigo nuevas formas de relaciones sociales, las identidades ya no existen. Como lo dice Giddens (1996) esta globalización no permite que existan ya que en un segundo podemos viajar por medio de la tecnología a otros países y culturas lo que impacta en la formación de la misma. Los jugadores de fútbol ya sólo ven al equipo como un empleo en el cuál tendrán salario durante 6 meses hasta que exista un draft y puedan ser cambiados al equipo de su preferencia, que si es en el extranjero será mucho mejor. Conciben al equipo como un trampolín para alcanzar sus objetivos individuales, fenómeno que afecta directamente en la identidad de los aficionados.

-En el caso de las directivas no es importante que esta identidad exista, por la exigencia de los torneos cortos en México se ven obligados a reforzar bien al equipo para que el torneo que se avecina se obtengan los resultados deseados y planteados al principio del mismo. Si un jugador rinde y demuestra su pago

es una buena inversión continuara en la plantilla, en caso de que no se cumpla ese objetivo será transferido a otro Club que pueda requerir de sus servicios.

-Los aficionados hoy en día tienen la facilidad gracias a la tecnología, de observar otras ligas y jugadores del mundo. Los niños ahora no quieren ser como el ídolo y referente del Club local, sino como el ídolo y referente del fútbol mundial que juega en otra liga de mayor exigencia. Hoy en día es muy fácil ver que las personas van al estadio de cualquier Club mexicano con la playera de un Club extranjero, además de que la movilidad de los jugadores entre Clubes no le permite un referente a largo plazo.

Los objetivos generales de esta investigación son identificar y observar los aspectos de la modernidad en relación con los vínculos afectivos; el papel que juega la modernidad en la conformación de los vínculos que logran una identidad en este caso en la conformación de la misma en el fútbol. Para esto se mide y localiza cuáles son los aspectos que fungen como mediaciones para que se den estos fenómenos, así como la interpretación de los mismos, para ello se detectan y muestran los cambios sociales que se han dado alrededor de los fenómenos mencionados en las sociedades modernas y su praxis para poder comparar estas variables con las sociedades industriales y poder comprobar la importancia de la investigación.

D.- METODOLOGÍA

La investigación está basada en un análisis teórico, epistemológico e histórico desde el conocimiento mismo de los autores, en este caso concretaré a Zygmunt Bauman para entender la magnitud de lo líquido de las instituciones sociales como el amor, esto dentro de sus diferentes etapas de pensamiento correspondientes a su forma peculiar de hacer sociología y el ¿Por qué de esta? Dentro de sus diferentes etapas de pensamiento existe el Bauman que concibe la modernidad como un proyecto inacabado. Su crítica al historicismo es un relato que él observa en el avance de la historia. Bajo las ideas de

autores como Kant, Simmel, Locke Bauman propone una dura crítica a la modernidad vinculando la razón con la forma de gobernar la sociedad.

Bauman a través de esa crítica observaba a la sociología como la ciencia de la no ciencia, mencionaba que la atención de los sociólogos estaba más centrada en la falta de libertad que en la búsqueda de la misma. Con estos análisis crea una báscula con la pretensión de calibrar sociología y moral. De esta manera Bauman construye una sociología contemporánea diferente a la de otros autores.

El segundo Bauman ya más preocupado por el termino *post*, crea una sociología –a mi parecer- incompleta ya que no termina de desarrollar esas categorías de análisis que propone en sus libros, impaciente más por las categorías de análisis que expondrá en su tercera etapa de pensamiento. Bauman ha comentado abiertamente en libros, ensayos y entrevistas su postura en contra de Anthony Giddens por mencionar una modernidad tardía ya que a su parecer el termino *después de* le parece muy definitiva, como si la etapa anterior estuviese completamente terminada. Bauman se ve más ansioso por analizar la sociología de la postmodernidad que le etapa misma de la sociedad, con repetidas citas a Richard Rorty analiza la contingencia que se muestra dentro de su tema central que es el orden.

Dentro del trabajo de investigación se analiza más concretamente su tercera etapa de pensamiento. Las categorías de análisis que deja sueltas en su segunda etapa se ven desarrolladas en esta donde su preocupación es la nueva etapa de la modernidad. Usando la analogía de las características físicas de la materia Bauman construye su crítica sobre la modernidad, viéndola como una nueva etapa de la misma y no como algo acabado.

Creando una sociología pensando en las estructuras y motivaciones que apremian al hombre a ciertas formas de acción, Bauman contempla cómo la era contemporánea ha sustituido la emancipación como objetivo del relato historicista por la individualización del individuo. A pesar de lo que podría pensarse Bauman no le da importancia al hombre moderno líquido, sino a las estructuras que lo permean y motivan a reaccionar frente a esta era de la incertidumbre. Aunque para Bauman los individuos siempre tienen que ir de la

mano para poder construir una buena sociedad está consciente de que los individuos de *iure* han desaparecido con la modernidad sólida, ser un individuo de *iure* para Bauman significa no tener a nadie a quien echar la culpa por la propia desgracia, no buscar las causas de las propias derrotas en ninguna parte más que en la propia indolencia y en la propia pereza, y no tratar de hallar otros remedios que esforzarse más y más.

Esta tan peculiar escritura se contrasta de manera empírica con el antiguo fenómeno de *amor a la camiseta*. Se observa la forma en que los jugadores cambian de Club cada 6 meses que es el término de un torneo sin que ellos o las directivas muestren problema en ello. Usando como principal propuesta lo que Bauman llama modernidad líquida se diferenciarán dichos fenómenos con la modernidad sólida.

Esto lo observaré a través de las obras Zygmunt Bauman, quien propone la analogía de la liquidez para explicar la faceta en la que se encuentra la modernidad, para ello tomaré como referencias principales obras como *Identidad* (2005), *Modernidad líquida* (2006b), *Amor líquido* (2009), *Tiempos líquidos* (2009) y *Vida de consumo* (2012).

E.- ZYGMUNT BAUMAN

¿Quién es Zygmunt Bauman?, ¿Cuáles son sus principales categorías de análisis?, ¿Por qué escoger a Bauman y no a otros sociólogos como principal autor en mi tesis?

Zygmunt Bauman, es un ensayista, filósofo y sociólogo es conocido mundialmente por la analogía que hace sobre la modernidad, llamándola modernidad líquida. Bauman nació en la ciudad de Poznan en Polonia, hijo de una humilde familia judía durante el Holocausto nazi tiene que huir hacia la Unión Soviética. A su regreso a su país natal se integró al Partido Comunista. Fue profesor de la universidad de Varsovia en filosofía y sociología antes de

una vez más salir del país en 1968 a causa de la política antisemita desarrollada por los acontecimientos de marzo del mismo año. De 1971 a la fecha (2013) Bauman reside en Inglaterra, donde es profesor de la Universidad de Leeds. En 1990 recibió el nombramiento de profesor emérito. También se ha desempeñado como docente en países como Israel, Estados Unidos y Canadá.

Uno de los premios más importantes recibidos por el polaco se encuentra el Premio Príncipe de Asturias en el 2010 junto a Alan Touraine. La obra de Bauman se traduce en una amplia gama de lenguas, su influencia aparece en estudios aplicados como los de Brian Cheyette sobre los judíos y en el de Bülent sobre los turcos en Dinamarca –los dos en 1998-. Pero sin duda el más conocido es la tesis doctoral de Elena Bejar (2007) *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman* donde la autora hace un recorrido histórico y epistemológico sobre la vasta obra del autor polaco.

Bauman en sus libros intenta seguir con una imagen dialogal entre la interpretación y comprensión, que es una de las razones por las que sus lectores nos sentimos al mismo tiempo atraídos e irritados. La letra de Bauman es tanto amigable como intransigente con las demandas que los lectores tenemos, incluso me atrevería a decir que bajo esta letra el actor es responsable de la condición humana al menos en última instancia.

Aunque Bauman es comúnmente localizado como un sociólogo postmoderno él mismo sugería en su momento que la modernidad misma es sólo una parte de la historia de la postmodernidad, esto lo hacía pensando en que lo postmoderno es la ambivalencia misma, lo que podríamos llamar la segunda categoría más importante de Bauman.

El responder cuáles son las categorías de análisis de Bauman es muy difícil ya que en cada libro evidencia muchas desde la sociología, modernidad y estética, en otras pasa de explicar del turista al vagabundo, el legislador al interprete, del proletario al consumidor. Pero sin duda las que más encontramos en su bibliografía son el orden, la ambivalencia y la modernidad líquida.

Mi inquietud por estudiar a Bauman surgió a partir del libro de *Amor líquido* (2005) y los textos contenidos en la compilación de José Berían (1996) sobre *Ambivalencia y modernidad* y *Modernidad y fluidez social* dados por el maestro Carlos Mejía Reyes durante el séptimo semestre de la carrera. Me surgieron muchas dudas en la manera en que el autor escribía a finales del milenio pasado, realmente el primer texto no entendía mucho debido a su manera tan peculiar de hacerlo, posteriormente leí *Amor líquido* y mi lectura fue completamente diferente.

Mientras leía el segundo, en una plática con el maestro Adrián Galindo Castro me comentó que existía un libro del mismo autor que hablaba de *Los retos de la educación en la modernidad líquida* (2008) pensando que me podía ayudar debido a que en ese momento tenía un grupo de cuarto año a mi cargo. Mi gusto por él ya se ve más cargado cuando con la maestra Dalia Cortés Rivera tenía que hacer un ensayo sobre la cultura y utilice el libro de *Cultura como Praxis* en la edición del 2002. Se puede decir que esos fueron mis primeros acercamientos a Zygmunt Bauman por lo que decidí continuar leyéndolo más a profundidad.

INTEGRACIÓN DEL TEXTO

Para culminar con esta introducción hago un pequeño esbozo de cada capítulo, lo que permitirá al lector adentrarse al texto de manera más eficaz. El primer capítulo que reside sobre la modernidad y sus parías en la obra de Bauman se muestran las más importantes propuestas del autor y los fenómenos marcados en esta nueva etapa de la modernidad. La propuesta marcada desde los preceptos de la modernidad Según Bauman no se han cumplido, las promesas hechas por ésta etapa de la humanidad simplemente estaban destinadas al fracaso debido a que nunca se contempló al gemelo moderno del orden, *el desorden*. A esto Bauman (2002) le llama ambivalencia. Mostrando los defectos de la modernidad –al menos en discurso- muestra cómo eran las instituciones que regían la vida del individuo para hacer una nueva propuesta que llama *Modernidad líquida*.

Debido a estos fenómenos que marca Bauman los vínculos afectivos al igual que la modernidad han cambiado su lógica, las identidades ya no son adscritas al individuo. En la modernidad sólida los individuos nacían teniendo una nacionalidad, la historia ya estaba escrita para ellos. En la modernidad líquida las cosas no son así, y el individuo se ve obligado a construir su propia historia que regularmente lo hace bajo la lógica de *conectarse* y *desconectarse*. El resquebrajamiento en los vínculos afectivos han desaparecido con la idea del amor moderno, en el tercer capítulo con preguntas como ¿Qué es el amor? El lector irá descubriendo a través de la hipótesis de Anthony Giddens la historia del amor en su paso por la modernidad. El amor es una construcción social basada en intereses, que se construye a partir de los conceptos culturales de los individuos, incluso por imposición, donde la mujer no tiene elección y mucho menos libertad y a partir de lo ya escrito por Fromm (1986) que cita a Calvino y Freud, se da una explicación del cómo Giddens construye el amor romántico, a través del concepto de la intimidad Giddens hace un recorrido de las transformaciones que ha sufrido el amor hasta llevarnos a la etapa del amor confluyente.

Dentro del tercer capítulo se expone la propuesta interpretativa de Bauman, acerca del trabajo, donde marca tres puntos esenciales que son *trabajo*, *consumismo* y *nuevos pobres* (1999). Según lo que observa Bauman se debe recuperar la dimensión histórica para entender las estructuras laborales. Cumpliendo una composición histórica en la construcción del capitalismo diagnostica que, si bien, ya no existe una ética tal cual en los principios de la modernidad no ha desaparecido, simplemente se ha transformado al igual que dicha etapa formando una nueva lógica. El autor polaco destaca como el capitalismo logró imponer control y subordinación en el sujeto que en ese momento era un sujeto productor y no consumidor como lo es en éste momento. La gente trabajaba para producir. El discurso de la ética del trabajo desempeña un papel muy importante en la creación de la sociedad moderna, sin embargo hoy en la modernidad líquida lo hace a través de estímulos materiales provocando un cambio radical no sólo en la ética sino en una sociedad de productores a lo que Bauman llama la moderna sociedad de consumo. Esta sociedad es marcada por el capital liviano, y crea en los

individuos la obligación de consumir para mantenerse inserto en el sistema social y ser una persona leal y servible al sistema económico global. En una sociedad de consumidores el trabajo suele ser juzgado desde la estética, ya el compromiso no existe y toda relación es basada a través de compromisos superfluos, efímeros y teniendo en cuenta que todo vínculo lleva consigo un fecha de caducidad.

En el cuarto capítulo, donde se analiza el fútbol, se expone que un jugador se sienta identificado con el Club no quiere decir que el Club se sienta comprometido a mantenerlo dentro de su plantilla para el siguiente torneo ya que aunque el jugador sea rentable y muy bueno, siempre podrá ser reemplazado por otro que tenga un mejor nivel de juego, cumpla con las expectativas económicas del Club –ya sea porque le generara mejores ingresos en cuanto a promociones o simple mente por el sueldo más bajo- o sea parte de las fuerzas básicas. El jugador podrá hacer los mismo con el Club, siempre existe la posibilidad latente que un mejor Club –al menos desde la perspectiva del jugador- requiera los servicios del mismo. El sentido de pertenencia no existe como en la modernidad sólida. Con algunos ejemplos del fútbol mundial dará argumentación a lo planteado por Bauman y Giddens para cerrar con este trabajo de investigación.

CAPITULO I

1.1 MODERNIDAD EN BAUMAN: *Orden y Ambivalencia*

Para Bauman esta etapa de la humanidad debe tener una idea bien clara de progreso, siendo una totalidad tal y como la describían Adorno y Horkheimer en 1947 (citado en Sitton,2003:71) en *Dialéctica de la ilustración*. Y en esta obra ellos centran su atención en *cómo los humanos, al tratar de dominar la naturaleza externa según los intereses de la autoconservación, deben también aprender a dominar sus propios deseos internos*. Para Bauman este proyecto no sólo es inacabado, sino inacabable y este mismo carácter es donde reside la esencia de la misma modernidad.

Podemos pensar la modernidad como una era en la que el orden es reflejada en su interior, un asunto de consideración, interés y de una práctica que es consciente de sí misma, consciente de ser una práctica consciente y cauta del vacío que dejaría si se detuviera o meramente se erosionara (Bauman,1996: 78).

El concepto de modernidad siempre pretendió poner dureza a las estructuras sociales, según los principios de esta etapa histórica. Aquellas deben ser tan rígidas que cualquier cambio tenga que pasar por un proceso muy largo con detenimientos para que se pueda no sólo configurar sino establecer, estos sistemas rígidos son severos y estrictos en la toma de decisiones del individuo debido a que el orden general de las cosas no admite cambios radicales. Esta etapa de la humanidad tendría que ser algo limpio, sin fallas, totalmente predecible, se trataba de un escenario completamente dirigido por el ser humano donde no sólo se apostaba por la idea de la razón objetiva sino que también se pretendía una homogeneización de los pueblos.

Dentro de la modernidad existían proyectos encaminados al progreso, orientados por la fe (que ya no era una idea espiritual sino en base a la razón del hombre y su futuro), era el tiempo de los nuevos comienzos donde el individuo en conjunto con la sociedad crearía un nuevo mundo, una *ilusión*

*moderna*⁶. El progreso se apoyaba en la búsqueda de la felicidad teniendo que ser primero colectiva y después individual.

Otra de las características de la modernidad planteada por el autor es un cambio constante en el mundo, no obstante, como se menciona en el párrafo anterior esta transformación debe ser encaminada por el hombre siendo pausada, programada y encaminada por él, lo que convertirá a esta innovación una fuente de certidumbre y estabilidad en busca de una sociedad perfecta. En el caso de la identidad que es lo que nos atañe en este trabajo de investigación esa sociedad perfecta no la tomara mucho en cuenta ya que se trataba de algo adscrito, la gente nacía con un sexo o una nacionalidad, no se tenía que preocupar por esa legitimación, mucho menos por una construcción, conservación y mejora de la misma siendo estos dos puntos rasgos principales de la modernidad.

No obstante para Bauman (1996), la modernidad puede ser definida en términos de su preocupación central: el orden, a partir de allí, en función de su constante lucha contra la contingencia y ambivalencia. La modernidad busca plasmar el deseo de imponer orden además de un significado sobre la naturaleza como de su sociedad, de conquistar todas las fuentes potenciales de incertidumbre; la ambición de no dejar ningún espacio para lo imprevisto para convertir lo incontrolable en accesible para todos los individuos.

De esta manera, en su primera fase, una fase sólida, la modernidad es una respuesta al rompimiento y fragilidad de lo que Bauman llama *ancien régime*⁷. Se busca romper con todo lo que se encuentra establecido, la idea principal de la modernidad es romper con la decadencia de las instituciones y estructuras heredadas, con la decadencia que traía ese orden social que se encontraba irrumpido por la fragilidad de las mismas. Según la visión del autor polaco estas instituciones estaban plagadas de inconsistencias, su solidez no era capaz de

⁶ Proyecto que Bauman señala para designar que el hombre creía que podían hacer que las cosas ocurrieran tal y como lo pensaban y designaban.

⁷ Se refería en primer lugar al deterioro y quiebre del entramado social existente, que en ausencia de las alternativas se percibía como *el orden propiamente dicho*.

mantener una promesa firme sobre la perpetuación en el tiempo, la tarea de la modernidad sería que estas estructuras pudiesen tener la capacidad de ser más determinantes y duras que las construidas anteriormente y además pudiesen encontrar una perpetuación histórica.

Podría afirmarse que esto no es algo totalmente particular de la modernidad, y que todas las épocas han pensado, de una u otra forma, en el orden a partir de ciertas condiciones de inteligibilidad de la realidad. Pero la diferencia fundamental que marca lo específico de la modernidad es la convicción de que el orden no puede darse por sentado, que no es posible contar con que se haga cargo de sí mismo y que es preciso construirlo. Según Bauman (1994,183).

La idea del orden como una secuencia regular de eventos, como un conjunto armonioso de partes bien articuladas, como una situación en la que las cosas tienden a permanecer como se espera que lo hagan, no nació con los tiempos modernos. Es claramente moderna, en cambio, la preocupación por el orden, la urgencia por interactuar con él, el temor de que a menos que hagamos algo el orden se degrade hasta convertirse en caos.

Por consiguiente, el lugar central que tiene el orden en la modernidad tiene como sustrato la inseguridad de su realización: la conciencia moderna es la sospecha de su carácter no concluyente. Después del colapso de un mundo estructurado por los referentes de la divinidad o la tradición, las fuentes de legitimación ya no tienen un carácter absoluto y desaparecen los fundamentos establecidos en la época anterior a esta etapa de conocimiento y razón. En este sentido, la modernidad implica la necesidad de diseñar y construir un orden que no aparece como sustentado ni protegido por fundamentos pertenecientes al designio de un dios, sino como producto de la acción humana deliberada. Es por eso que tiene un carácter precario: la modernidad construye un mundo informado por esta sospecha de la fragilidad del orden construido y diseñado por el hombre; un mundo que ha perdido su referencia con el viejo orden y no ha encontrado uno nuevo. El orden *significa un entorno regular, estable, para nuestra acción; un mundo en el que los grados de probabilidad de los acontecimientos no se distribuyan al azar, [...] de modo que determinados*

acontecimientos tengan grandes posibilidades de producirse, otros sean menos probables y otros prácticamente imposibles (Bauman,2001:15)

En el ámbito de la sociedad, lo anterior implica que las distinciones y discriminaciones debían convertirse en materia de deliberada estructuración debido a que en las condiciones que imperaban «antes de la modernidad», sostiene el autor, el mantenimiento de las distinciones y las divisiones parecían darse naturalmente, sin esfuerzo consciente. Las divisiones en la sociedad y en la naturaleza daban la impresión de ser autoevidentes, intemporales e inmutables, inmunes a la intervención humana. Se las percibía como parte del mundo que dios había regalado y concebido para el ser humano, en el que el lugar de las cosas y de los seres ya había sido determinado y estaba destinado a permanecer así para siempre.

La sociedad moderna, dice Bauman (1998:20), se contrapone a las demás sociedades humanas ya que *considera el mantenimiento del orden social [...] la contención de la conducta humana dentro de ciertos parámetros dado el carácter predecible del comportamiento humano*. Un mundo ordenado debe tener las características que le permitan ser predecible, sin fallas para que su descubrimiento sea más accesible al individuo que al conocerlo podrá entablar un mejor dialogo con él y su movilidad dentro del mismo sea más consciente, rápida y duradera.

El orden siempre es acompañado por una ambivalencia, lo que nos permite observarla y experimentarla como un desorden, muchas veces este fenómeno se da por las características del lenguaje que dificulta una precisión etimológica y muchas otras es por el mal empleo y uso que hacemos de él, no obstante la ambivalencia no es un producto del mal uso del lenguaje ya que se debe atañer más a un aspecto normal que surge dentro de una práctica lingüística cotidiana y surge en cada momento que los individuos tratan de controlar la ambivalencia.

Aunque la ambivalencia no es el principal daño que trae consigo la clasificación, debido a que su mismo acto propone, define y emerge, esta sólo puede combatirse con acciones más exactas y con menos ambigüedad que a

final de cuentas la ambivalencia al ser *autodestructiva y autopropulsora* regresaría a su estado inicial, actual y natural. La lucha encarnizada por derrotar la ambivalencia varía en su intensidad y aplicación y desde la perspectiva de Zygmunt Bauman (1996) esta es *un problema del descubrimiento y aplicación de la tecnología apropiada: un problema de ingeniera*.

La modernidad al igual que la ambivalencia es una lucha imposible por derrocar esa característica que sobresale al momento que emerge la misma, lo que destaca es el propósito del orden, sin embargo, no cumple con los parámetros propuestos ya que es *–una marcha obsesiva- hacia adelante-, no porque quizás siempre quiera más, sino porque nunca avanza bastante; no porque incremente sus ambiciones y retos, sino porque sus retos son encarnizados y sus ambiciones frustradas*. (Bauman,1996:85), por lo tanto, sus compromisos nunca se cumplen.

En la fase sólida de la modernidad se vive una larga marcha hacia el orden, un orden entendido como el reino de la certeza y control, el control de los acontecimientos que han sido caprichosos debido a la incertidumbre que muestran las instituciones y estructuras sociales, el orden que se tiene que mantener en beneficio de la sociedad para que pueda así mantener su solidez y certidumbre frente a los fenómenos causados en el devenir moderno. El orden, por lo tanto, está pensado como una meta a conseguir. El autor y la modernidad están conscientes y esperanzados que este no es una realidad instituida sino que se centra alrededor de un gran artificio donde la modernidad prometió constituir un frente a la contingencia, a la ambivalencia ya citada anteriormente

De esta forma, es claro que el orden en la modernidad es una cuestión de delimitación, cuya realización implica el establecimiento de límites de inclusión y exclusión. El ideal de la función denotativa-clasificatoria de los dispositivos ordenadores es obtener una suerte de archivos que contengan todo lo existente, pero confinando cada grupo y cada término en un lugar separado del resto. En palabras de Bauman: "taxonomía, clasificación, inventario, catálogo y la estadística son las supremas estrategias de la práctica moderna"

(Bauman,1996:76). En tanto problema, el orden surge con el despertar de la actividad ordenadora, de una serie de prácticas que no pueden entenderse por fuera del temor a lo innombrable, inclasificable y, en este sentido, incognoscible.

La modernidad podría ser pensada como la etapa histórica donde lo que se refleja en su interior es el orden, debido a que debe tener plena consciencia de lo que emerge de ella, las acciones que se dan dentro de la modernidad, así como sus consecuencias e intereses y el vacío que provocaría si en algún momento se detuviese, el mundo siempre ha vivido buscando el orden y no significa que la modernidad lo haya inventado o sea exclusivo de la misma. Mas, si es una realidad que mientras exista el orden; existe el caos y siempre además de ser los gemelos modernos de la humanidad también son la *alternativa* de la modernidad.

Cabe aclarar que el orden se trata de *un combate de la determinación frente a la ambivalencia, de transparencia frente a la oscuridad, de claridad frente a lo difuso* (Bauman,1996:80). El orden tiene que ser concebido como propósito para contrarrestar la ambivalencia, lo oscuro, el caos, la alternativa del orden, que es lo que terminara con ese poder de sobrevivencia del que el orden está ocupado. El caos es lo impredecible, el origen de todo temor de la humanidad; La corrupción de lo indeterminado.

El caos es el efecto colateral del orden, es su negatividad debido a que el hecho de ser los gemelos de la modernidad no pueden existir juntos, algo completamente diferente a lo que pasa al hablar del caos ya que en este si existe el efecto colateral del orden a lado de él ya que es producto de la constitución del orden.

Esto lo explica muy puntualmente el autor en el libro *Modernidad y holocausto* (2010), donde se interpreta al Holocausto como una cristalización de las tendencias y posibilidades de la modernidad. Es aquí donde este combate de la determinación frente a la ambigüedad y la visión del orden como la tarea fundamental que caracterizan a la modernidad dejan de ser un problema teórico y adquieren materializaciones humanas y políticas dramáticas. La idea

de que existen individuos, en este caso el pueblo judío que son ambivalentes, que no se ajustan a un cierto orden planeado y que en esa medida deben ser eliminados es profundamente moderna.

Bauman hace del judío el extraño por antonomasia, el tipo humano que encarna la ambivalencia. En este sentido, no sólo incide en la tesis del Holocausto como fenómeno moderno, sino que adentra la ambivalencia, el concepto que le fascina y que, según él, burla el orden social. (Béjar, 2007: 71)

Este acto genocida y totalmente moderno es caracterizado por la determinación a lograr diferentes metas donde aparecen una serie de capacidades materiales y organizacionales de un régimen determinado a implantar su visión de orden en una nueva y mejor sociedad. Este proyecto del que Bauman se refiere como algo completamente frío y calculado logró una jerarquía que permitía a cada uno de sus funcionarios cumplir su labor parcial. Desde la perspectiva del autor este acto sólo es un ejemplo que clarifica lo que es la modernidad. Helena Béjar (2007) cita sobre el mismo *“El Holocausto no fue un fallo de la modernidad sino su producto genuino”*.

Bauman (2010:51), hace una analogía sobre ello donde destaca un jardín, una vez llevada la sociedad a tal extremo, inédito en el mundo, los organismos gobernantes la abordaron como si fuera un jardín, sometiendo a un proceso de búsqueda, detección, desarraigo y exterminio de las “malas hierbas” sociales, es decir, de los seres humanos que no encajaban en el orden deseado, de quienes con su sola presencia empeñaban la claridad, contaminaban la pulcritud y alteraba la armonía del diseño de modernidad y en ningún momento pone en duda que el llamarle patología es un error, ya que dentro del Holocausto *no sucedió nada que justifique que se tenga que volver a criticar el modelo de sociedad moderna* (Bauman,2010:23).

Lo que Bauman pone en duda son las normas de la racionalidad instrumental, que se encuentran incapacitadas y superadas por nuevos fenómenos, y no existe nada en estas normas que imposibilite por malos e inmorales los métodos de ingeniería social del estilo del Holocausto o que considere irracionales las acciones a las que este o la modernidad dieran lugar. A lo que

Bauman (2010) escribirá *Mientras más racional sea la organización de la acción, más fácil será causar sufrimiento [...] y estar en paz con uno mismo.*

Tomando el Holocausto desde el orden, *la tesis principal de Bauman es que la crueldad no es caracterológica sino una producción social; el resultado de una modernidad totalizante que destruye el tejido moral de toda una sociedad en este caso la alemana* (Béjar, 2007: 74) que se vio envuelta en este genocidio a favor y establecimiento de su preocupación principal (el orden). El pueblo judío según Bauman se encontraba preso de un estigma por parte tanto de los alemanes oprimidos como de la nobleza debido a que cada una de estas clases sociales tenía relaciones diferentes con ellos. Los oprimidos veían en los judíos a la clase opresora y la nobleza los visualizaba como un peligro hacía un nuevo mundo económico y moderno, causando ambivalencia y por lo tanto un desorden en las relaciones institucionales que se pretendían en la modernidad. Este acto fue pensado por los nazis como un fin determinado para conseguir sus propias metas, no como una realidad instituida, sino de un artificio que la modernidad había prometido para construir frente a una realidad que siempre será conflictiva, ambivalente y contingente. Una de las evoluciones naturales que marca la diferencia entre modernidad y posmodernidad o como le llama Bauman, *modernidad líquida*, es aquello que para la modernidad sólida es *lo no terminado, no clasificado, no entendido*; desde la visión líquida es *lo interminable, inclasificable y lo inentendible*, aunque debemos aclarar que para Bauman, la modernidad líquida no es posmodernidad sino se encuentra en una de las facetas que la modernidad ha experimentado.

Bauman como ya se comentó no está de acuerdo con el término de postmodernidad, marcando diferentes facetas de la modernidad, hace énfasis en la modernidad sólida y su resquebrajamiento en una modernidad líquida. Las diferencias son marcadas por las ideas de progreso que enmarca esta primera fase (de las cuales estamos hablando), a diferencia del Antiguo Régimen. Con los principios de la modernidad se inaugura una era donde el hombre tiene el poder de manejar el tiempo a su favor, este tiempo está orientado al bienestar general y su capacidad de transformarse, haciendo que las cosas funcionen, fluyan si y sólo si el humano así lo desea en su proyecto

de felicidad que siempre tendrá que ser pensada en colectivo para ser disfrutada en lo individual.

A través de la felicidad convertida en una obligación para el ser humano se perpetuara su realización en la historia, creando así una edificación que tendrá que ser destruida para poder establecer una sociedad basada en la felicidad, progreso y avance colectivo fundado en la certidumbre

El proyecto moderno incorpora la necesidad de cambiar el mundo como una tarea humana y dicha empresa aparece como algo históricamente inevitable. Bauman vincula esta determinación con el peso que adquiere progresivamente la racionalidad, cuya versión instrumental finalmente totalitaria aboca al proyecto de la Sociedad Perfecta. (Béjar, 2007: 93)

Esta sociedad perfecta instituida a través de un proyecto de felicidad, progreso y homogeneización dará al individuo una identidad adscrita [cuestión que observaremos en el capítulo II], donde al nacer con un sexo, nacionalidad, con una clase social determinada no tendrá que preocuparse por esa edificación ya que le será dada por las instituciones (tan duramente planeadas y construidas) que ya no estarán plagadas de ambivalencia y no tendrán que preocuparse por ello.

Pero este proyecto ha fracasado, el orden con su ya mencionado gemelo moderno ha llevado al filósofo polaco a analizar otra faceta de este periodo histórico, lo que él llama acertadamente la modernidad líquida haciendo una analogía con los estados físicos de la materia, lo lleva a las instituciones creadas por el Estado-nación y su fragilidad.

Para Bauman lo que trae este resquebrajamiento de los preceptos de la modernidad es lo que él llama *ambivalencia* En primer lugar debemos tratar de observar lo que para Bauman es la ambivalencia y porqué para él este concepto es tan central cuando se trata de observar a la sociedad actual.

La ambivalencia para Bauman es la capacidad de referir un objeto o suceso a más de una categoría, es el correlato lingüístico específico del desorden. El

principal síntoma del desorden es el agudo malestar que sentimos cuando somos incapaces de interpretar correctamente la situación y elegir las acciones alternativas.

¿De dónde proviene? Sería más difícil de explicar ya que no es producto de una anomia en el lenguaje o discurso, sino que es un aspecto normal que surge a cada momento en la acción lingüística. Bauman le da mucha importancia al hecho de clasificar. Para él la acción de clasificar presupone que el mundo consiste en entidades consistentes y distintas por lo tanto hacerlo es dotar al mundo de una estructura, hacer a unos sucesos más sorprendentes que otros.

Si para el autor toda ambivalencia es un producto colateral que surge del acto clasificatorio de nuestra lengua, entonces la ambivalencia es también parte del uso normal de nuestra lengua, luego entonces todo intento por evitarla resultara imposible.

Aceptamos el concepto de ambivalencia de Zygmunt Bauman como uno de los más relevantes para una observación y un entendimiento más adecuado de nuestra sociedad moderna. La relevancia del concepto de la ambivalencia se ejemplifica con base en la evolución de la sociedad oral en dirección a la sociedad literal basada en la escritura, con base en el cambio del paradigma en las ciencias sociales de observar lo simple como complejo y con base al proceso de la individualización de la sociedad moderna. (Jokisch,2002:16)

La parte inclusiva de la función denotativa del lenguaje constituye colateralmente el orden social, la parte exclusiva apunta hacia el desorden, el caos social; la ambivalencia surge cuando se da la conciencia social de que en toda designación de nuestro lenguaje se constituyen inclusiones y exclusiones, estructura y desorden, orden y caos.

1.2 MODERNIDAD LÍQUIDA

Para Bauman la modernidad líquida puede ser entendida como un *estado mental* que acompaña a la modernidad y que demuestra que sus esfuerzos por imponer un orden perfecto sobre la naturaleza, y principalmente sobre la

sociedad, no obstante, los preceptos bajo los que se fundó la modernidad, no sólo han fracasado sino que estaban destinados al fracaso desde su inicio. La modernidad líquida debe ser entendida como la irrevocable instalación de la contingencia y la ambivalencia en el centro de la vida social, como el tiempo en el que es necesario aprender a vivir en un mundo irremediabilmente ambiguo, en lugar de tratar de erradicar la ambigüedad.

La modernidad proclamó la artificialidad esencial del orden social y su incapacidad de conservarse por sí mismo, lo cual demandaba una distribución asimétrica de la capacidad de agencia y dotaba de la seguridad aparente de que alguien o algo que estuviera siempre a cargo del establecimiento de los horizontes de la acción. En este sentido, la sensación de ansiedad, de estar fuera de lugar y de pérdida de dirección que caracteriza a la modernidad líquida, parece estar asociada con la conmoción de que ya nadie está a cargo. Bauman sintetiza esto en una simple pero explicativa imagen: *La actual inseguridad es similar a la sensación que experimentan los pasajeros de un avión cuando descubren que la cabina del piloto está vacía, que la amigable voz del capitán es solamente la grabación de un mensaje viejo* (Bauman,2002:28).

La modernidad es ahora para Bauman, en un sentido más preciso, la modernidad en su fase líquida. Aquello que permite ver la idea de 'modernidad líquida' es precisamente el carácter de las transformaciones: el paso de lo sólido, a lo líquido, de lo inmóvil a lo flexible, de lo estable a lo inestable. Aquí la imagen de lo líquido es fundamental: los fluidos viajan fácilmente, no están fijos en el tiempo y el espacio, mientras que los sólidos tienen claras dimensiones espaciales (Bauman,2009:23). La modernidad líquida es la era de la incertidumbre, las formas de un trabajo flexible y su organización, las estructuras del trabajo y organización, la política y la economía se vuelven flexibles. Bauman explica esta serie de sucesos con otra serie de analogías, dentro de la cual sobresale las características físicas de dicha etapa histórica, (modernidad *sólida* y modernidad *líquida*), donde la primera tiene las características de la fortaleza, el acero, lo concreto y en la segunda estas estructuras son remplazadas por formas más elásticas.

La modernidad líquida es el paso de una sólida, estable y repetitiva a una modernidad con característica fluida, flexible y voluble. En ella los modelos y estructuras sociales ya no perduran lo suficiente como para planearlos. Sin darnos cuenta, hemos ido sufriendo transformaciones y pérdidas, vivimos bajo el imperio de la caducidad y la seducción. Las estructuras sólidas están siendo derretidas por lo que Bauman (2006b:10) explica:

Derretir los sólidos significa primordialmente, desprenderse de las obligaciones irrelevantes que se interponían en el camino de un cálculo racional de los efectos [...] La disolución de los sólidos condujo a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales. Sedimentó un nuevo orden debía ser más sólido que los órdenes que remplazaba, porque era inmune a los embates de cualquier acción que no fuera económica.

Los líquidos poseen cualidades que los sólidos desprecian, los sólidos se encuentran en total descanso, no pueden sostener una gran fuerza y son capaces de regresar a su forma que a diferencia de los líquidos no sólo no son capaces de regresar a su forma, simplemente no la tienen; los fluidos poseen estas notables cualidades.

Hasta el punto de que sus moléculas son preservadas en una disposición ordenada solamente en unos pocos diámetros moleculares, la amplia variedad de conductas manifestadas por los sólidos es el resultado directo del tipo de enlace que reúne sus átomos (Bauman,1996:7).

La modernidad líquida es una figura del cambio y de la transitoriedad: los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente, fluyen como la desregulación, la flexibilización o la liberación de los mercados. Los líquidos no se fijan en el espacio ni se fijan en el tiempo, en contraste los sólidos se estabilizan en el espacio y son inmunes al impacto del paso del tiempo. Los sólidos cancelan el tiempo. Los fluidos se mueven con muchísima facilidad se derraman, escupen, vierten, salpican, etc, y muchas veces aunque los sólidos tienen las características ya mencionadas los líquidos son capaces de mojarlos, sumergirlos, envolverlos.

Otra de las características con las que cuentan los fluidos es que son capaces de mantener un peso menor al de los sólidos. A esta cualidad Bauman le llama "levedad" ya que aunque comenta que muchas veces por cuestiones de densidad, los líquidos son más livianos que los sólidos, siempre serán más fácil

de mover. Por lo tanto, la levedad se relaciona en esta metáfora con la movilidad e inconsistencia, el movernos con rapidez dentro de la sociedad y la modernidad se encuentra asociado con el peso que carguemos mientras exista este movimiento (Bauman,2006b:8). Esta movilidad es la que verifica que la analogía si bien no puede ser la adecuada, es desde mi perspectiva la que más aprehende y explica el o los fenómenos que se están dando en esta etapa histórica de la modernidad en que vivimos. Esta levedad no sólo permite que la movilidad sea más rápida y menos uniforme, sino que es capaz de convertir la movilidad en el primer lugar de los valores codiciados, una incesante libertad de movimientos, (que por cierto casi siempre es desigual) se convierte rápida y fuertemente sino en el primero si un factor importante en la estratificación de la modernidad líquida.

Debido a que los líquidos cuentan con esas capacidades de emancipación son capaces de *derretir los sólidos*, que *significa primordialmente, desprenderse de las obligaciones irrelevantes que se interponían en el camino de un cálculo racional de los efectos* (Bauman,1996:10). El cálculo racional no es tajante, no es esa jaula de hierro o panóptico que plantearon Weber y Bentham. Las estructuras son en esta etapa de la modernidad, movibles, inseguras, los sólidos han sido sometidos a la disolución, y se encuentran en plena etapa de licuefacción, son los vínculos entre las elecciones individuales, los proyectos y las acciones colectivas que debido al mismo proceso no existen opciones viables, calculables, predecibles.

Parafraseando a Bauman, él menciona en el libro *Modernidad líquida* (2006b) que los líquidos tienen propiedades físicas que no permiten conservar su forma, presión y fuerza para mantenerlas compactas cual una muralla de concreto y adoptan las formas del recipiente donde se contenga, y fue lo que pasó con este resquebrajamiento de la modernidad sólida, el sistema aparentemente tenía una estructura sólida dentro de un régimen controlado y establecido, *las estructuras institucionales están arraigadas en el sistema y con el tiempo resultan ser fugaces, transitorias*. Sus formas cambian sin previo aviso, es un cambio inesperado ya que no se sabe la forma que tomaran o hacia donde se expandirán y es por ello que en la modernidad líquida no se puede pronosticar su nueva forma y reacción frente a los fenómenos causados.

La modernidad líquida está gobernada por una inestabilidad social, un ejemplo de esta situación es el mundo laboral, en generaciones anteriores las personas se posicionaban dentro de este mundo con la seguridad de permanecer durante bastante tiempo empleados en dicha compañía por la que fueron contratados, hoy en día debido a que existen más personas con mano de obra cualificada los contratos se vuelven temporales, en efecto la tenencia de la demanda laboral es no trabajar en un sitio durante varios años seguidos; hacerlo significa una merma en su capacidad intelectual y de adaptación. Es paradójico, mientras muchos fuera y dentro de Occidente no llegan a cubrir las necesidades básicas de la alimentación, otros no cubren las obligaciones de la permanencia. *El orden general de las cosas no admite opciones, ni siquiera está claro cuáles podrían ser esas opciones, y aún menos claro cómo podría hacerse real alguna opción viable, en el improbable caso de que la vida social fuera capaz de concebirla y gestarla* (Bauman,2006b:11).

Bauman marca dos elementos básicos dentro de su modelo de modernidad líquida, que son el capitalismo global y el individuo aislado. El capitalismo es una masa aplastante que se encuentra en todo el mundo y el hombre individualizado es completamente dividido, cada uno de ellos vive y se desarrolla en diferentes distritos y a diferencia de las modernidades sólidas en las líquidas el Estado-Nación ya no es una estructura clave y portadora de las cargas sociales. Estos dos temas no se pueden separar en el pensamiento Baumaniano, efectivamente se pueden hacer dos ejes de trabajo o tal vez si el tema lo pidiese sólo trabajar en uno pero hablar del otro sería algo completamente inevitable, esta dualidad es marcada durante todo su trabajo sociológico.

Los individuos ya no se encuentran protegidos por un Estado que los cuidara y será el encargado de satisfacer las necesidades que se encuentren a lo largo de su vida, ahora deben vivir con un alto nivel de riesgo y hacer los arreglos que pueden en este marco. Las viejas redes sociales de seguridad han sido fragmentadas: la familia es una institución crecientemente inestable; el Estado de bienestar no puede cumplir con las demandas que se le confieren, la ciencia ha mostrado su lado peligroso y entre más se usa para hacer que el mundo

vaya más rápido, para sacar más de la naturaleza, para dar una mejor vida al individuo, menos control ejerce.

En las sociedades gobernadas por la modernidad líquida los fenómenos más importantes o que se dan con más frecuencia y facilidad son la globalización y la individualidad del sujeto, la búsqueda de identidad del individuo es la tarea principal y primordial del mismo y la empresa de construirse a sí mismo es la última empresa de arraigo, ¿Cómo se hace esto? A través de lo que Bauman llama “vida de consumo”. Dentro de una sociedad de consumidores, el hombre hoy en día se encuentra envuelto en una búsqueda de identidad casi imposible de encontrar. Una sociedad de consumidores se caracteriza por una falta de nitidez entre producto consumido y quien lo consume, en una sociedad de consumidores, nadie puede transformarse en sujeto sin antes haberse primero convertido en producto, nadie puede salvaguardar su calidad de sujeto si no se ocupa de mantener las cualidades, habilidades y características que exige todo producto de consumo. El sujeto busca colocarse como un objeto vendible dentro de la sociedad y así poder convertirse en lo que el filósofo polaco llama *fetichismo de la subjetividad*⁸. La subjetividad del sujeto o el carácter que ciertos fenómenos le permiten lograr, se encuentra abocada a ser y seguir siendo por el mayor tiempo posible un artículo vendible. La característica que probablemente más distingue a una sociedad de consumo es su capacidad de transformar a los consumidores en productos consumibles.

Para el autor polaco la falta de los sólidos deja el campo libre a la invasión y el dominio de una razón instrumental, los subsistemas de la estructura se han visto alterados tanto individual como grupalmente. Estos subsistemas por muy frágiles que se forjen dejan una unión rígida y fatal sin posibilidad al individuo de tener una libertad de elección. Ya que como veremos más adelante la volatilidad que presupone esta etapa de la modernidad marca un abanico

⁸Al igual que el fetichismo de la mercancía, el fetichismo de la subjetividad también está basado en una mentira, y por las mismas razones, por más que dos variantes del fetichismo concentren el encubrimiento en caras opuestas de la dialéctica sujeto-objeto intrínseca a la condición humana. Ambas variantes tropiezan y caen frente al mismo obstáculo: la obstinación del sujeto humano, que resiste valerosamente los embates constantes de la cosificación (Bauman, 2007:36)

abierto de posibilidades a elegir, dando al individuo la obligación de tomar una de ellas, mas no así, la capacidad de elegir las. En dicha disolución de sólidos, la modernidad ha adquirido un nuevo significado y sobretodo dirigido a un nuevo blanco. La nueva etapa de la modernidad al no dejar espacio libre a una elección autónoma hace más largos los vínculos entre elecciones tomadas individual y colectivamente.

Bauman toma la propuesta de Ulrich Beck (1999) cuando menciona que ahora las instituciones son *zombies* ya que se encuentran muertas en las formas con que se concibieron e imaginaron desde un principio. Al contrario de ello siguen manteniendo influencia sobre el individuo ya que sus molde sólo han sido reemplazados por otros ahora líquidos, liberándose de los panópticos establecidos anteriormente. El cambio de estas estructuras sociales permite que el individuo salga de los grupos de referencia antes establecidos para ahora convertirse en entes completamente individuales. En la modernidad líquida existen herramientas naturales, la distancia recorrida por el tiempo en la modernidad sólida ahora es destrizada por los medios tecnológicos de comunicación que fragmentan los vínculos que existían en una modernidad rígida o pesada.

La modernidad líquida tiene diferentes aspectos marcados por Bauman (2006b), en el libro del mismo nombre. Donde analiza los fenómenos que se gestan dentro de ella y/o permiten estos cambios estructurales. La emancipación, individualidad, espacio-tiempo, y trabajo son los ejes de análisis del autor para explicar esta etapa de la modernidad.

El primer subtítulo del libro es la emancipación donde marca que la emancipación del hombre es un alcance de la autonomía frente a las instituciones, formas y estructuras que lo aquejan. Marcuse (citado por Bauman, 2006b) pensaba que no sería difícil que el individuo alcanzara esta, no obstante, el autor de la teoría crítica pensaba que las masas no responderían.

Liberarse significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre y actuar y moverse.

Sentirse libre implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse (Bauman,2002:21)

Uno de los cambios estructurales que marcan la emancipación del individuo, al menos en primera instancia es el nomadismo que en algún momento fue el *modus vivendus* de nuestros ancestros, posteriormente en la modernidad sólida fue algo que era mal considerado. Esto tiene que ver con que el matrimonio –ahora roto- de la política y el Estado, se plantea una ciudadanía donde el individuo debería tener un trabajo fijo y una residencia por largo tiempo si no es que por toda la vida, el no tener esto significaba falta de compromiso e inestabilidad además de la no pertenencia a un Estado. Dicha falta de ciudadanía, envolvía al sujeto de una exclusión y condenación de los infractores a la discriminación ilegal.

En la nueva etapa de la modernidad el sedentarismo es gobernado por una elite nómada que tiende a finalizar con su estilo de vida. Una de las grandes ideas de la modernidad líquida es permitir que los caminos se encuentren siempre abiertos a todos los individuos y para cualquier punto cardinal que se pueda convertir en su destino, nadie puede aferrarse al suelo que se esté pisando en algún momento determinado debido a las nuevas oportunidades y la globalización de los fenómenos modernos. Sentirse libre, sin restricciones para poder actuar según los deseos y necesidades implica alcanzar un equilibrio entre los deseos, la imaginación y la capacidad de actuar. Los ejes de análisis expuestos por el Bauman (2006) impuestos por la liquidez de la modernidad no permite al individuo tener una libertad de elección, ahora por el contrario es el destino del hombre moderno líquido, y se gesta como una obligación.

Desde la perspectiva de Durkheim (1924) *el individuo se somete a la sociedad y esta sumisión es la condición de su liberación*, por lo que el destino del ser humano no puede ir en contra de la sociedad, el sedentarismo el día de hoy no tiene nada de malo, ni es estigmatizado –al contrario de el nomadismo en la modernidad sólida- sin embargo no es parte de la sociedad en la que se desarrolla por lo tanto no es signo de buena prensa. Erich Fromm (1960) decía

que cada individuo debe dar un paso al frente y probar su suerte; cuando debe nadar, hundirse y así comenzar la búsqueda de su propio destino aun en contra de las adversidades que pueda tener.

En la individualidad, como ya se ha mencionado uno de los aspectos más cuidadosamente marcados en los principios y preceptos de la modernidad es el orden, a palabras de Bauman éste significa repetición y monotonía. Un mundo ordenado planteaba una dominación que si bien estaba fuera de las ideas de un dios⁹ *Marx, hace doscientos años descubrió que las ideas de las clases dominantes tienden a ser ideas dominantes [...] durante más de 200 años, los gerentes de las empresas capitalistas dominaron el mundo.* (Bauman,2002:61). Esto permitía que la sociedad proletariada se gestara a su imagen y semejanza, lo que implicaba que los individuos reprodujeran sus acciones a través de los que los burgueses les mandaran.

El capital en su etapa pesada estaba fijado a un lugar al igual que los trabajadores que se contrataban para un empleo, En la actualidad estos crean su propio equipaje de mano que tiene que ser movido de un lado a otro, dependiente de la dirección que el individuo tome. Bauman hace la analogía de un barco de pasajeros, en su modalidad pesada el capital viajaba en un barco donde si algo salía mal los pasajeros reclamaban al capitán que tripulaba dicho medio de transporte, hoy en la dinámica liviana de éste no existe a ese capitán a quien los individuos puedan reclamar viéndose con la obligación de navegar con un piloto automático o bien si así lo desea tomar el pilotaje por sí mismo. Al no tener los individuos ese mando y con el rompimiento de los grupos de referencia, el mundo moderno líquido se cristaliza como un abanico lleno de opciones e incertidumbres. Además, de un gran abanico el mundo se convierte en millones de posibilidades, cada una de ellas más estimulante y excitante que la anterior, en un mundo así no existe nada predeterminado e irrevocable.

La nueva novedad dentro de esta vida moderna gira en torno a la idea de que el consumo debe arreglárselas sin normas: sólo debe ser guiada por la seducción, la aparición de deseos cada vez más volátiles y fáciles tanto de

⁹ Pongo dios con minúscula, consciente de lo que hago y con el afán de no reproducir ideas occidentales establecidas sobre una iglesia como mecanismo de control.

localizar como de crear. Esto se genera por la creencia individual de siempre estar listo para consumir lo que en el presente próximo será un lujo para después convertirse en una necesidad.

En el tercer capítulo del libro *Modernidad líquida* (2006) dedicado al Espacio y tiempo, Bauman plantea el cómo los Estados-nación han cedido ante los capitales globales. Estos, no sólo rompen con la barrera del tiempo y espacio, sino que al hacerlo también tienen consecuencias sociales y políticas en el ejercicio del poder.

El autor en la entrevista que da para el programa transmitido por la cadena televisiva *Infinito* con José Zepeda, miembro de la Cadena Radio Nederland “Servicio Español”, cita que hoy en día cualquier persona con un solo clic en un dispositivo móvil puede transportar dinero de un país al otro en cualquier momento y en las condiciones más seguras y confiables posibles.

Todas las seguridades que tenían las personas desaparecieron, en la actualidad los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido. Describe Bauman (2006b), para darle entonces a esa categoría de espacio/tiempo una dimensión cultural y filosófica, que los hombres y las mujeres de hoy difieren de sus padres y sus madres porque viven en un presente en el que quieren olvidar el pasado y ya no parecen creen en el futuro.

La modernidad ha pasado de un estado transitorio donde lo sólido se transforma en algo volátil. No obstante, el punto del que parten todas las cosas incluso la modernidad tienen que ser sólidas, emocionales y racionales para que terminen desvaneciéndose en el aire. Como lo había comentado Bauman (2006b) en gran parte del libro que le dedica a la modernidad líquida, ésta se convierte en un tiempo sin certezas, la única seguridad que le queda al individuo se basa en que todo es transitorio y cada aventura que emprenda será totalmente nueva pasando así a tener la obligación de diseñar una vida sin necesidad de planear el futuro y olvidarse del pasado.

Las relaciones que antes se conocían como duras y duraderas se han convertido en relaciones flotantes, incluso las familiares, los individuos ya no

sienten una responsabilidad y/o compromiso incluso dejan de tener relaciones cara a cara para llevarlas a un dispositivo móvil. Tal como lo comentaran Berger y Luckman (1990) el tiempo sólo vive en la consciencia del ser humano y es un producto de la sociedad. En la antigüedad era común que los hijos le preguntaran a los padres ¿A cuánto queda este lugar de aquel otro? Y la respuesta se respondía con una simple oración de tiempo: a una hora, a media hora, a tres cuartos de hora dependiendo la distancia que un punto se encontrará del otro, otra respuesta podría ser: cerca, lejos, a poco tiempo, etc ya que así era como significaban la relación entre estos dos adjetivos. Si se preguntara a una persona que expusiera la relación simplemente contestaría con: *el espacio es lo que uno puede recorrer en un tiempo determinado tiempo, mientras que el tiempo es lo que se necesitaba para recorrerlo* (Bauman,2002:118). Los espacios, tiempos y distancias han sido cortadas por los medios de transporte al igual que los digitales.

La manera en que se traslada hoy en día la información ha sufrido un cambio permanente debido a la rapidez con que se traslada y con ella han cambiado las estructuras de significado. En los tiempos líquidos en los que viven los individuos hoy también líquidos, la geografía ha perdido razón de ser debido a los cambios en las estructuras que han permeado a las sociedades y el cambio del espacio así como la manera de recorrerlo. Los nuevos espacios, ahora son recorridos a través de dispositivos móviles, el nuevo ciberespacio contiene elementos que se encuentran faltos de dimensiones espaciales, en la temporalidad. El resquebrajamiento físico y temporal de las sociedades han sido absorbidos por la interfaz de las computadoras y monitores de video.

1.3 CARACTERÍSTICAS DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

La modernidad líquida tiene otras tipologías que promueven dichas características dentro de las antes comentadas, los preceptos que la modernidad pretendía establecer eran muy claros, no obstante la *modernidad*

liquida, o *posmodernidad* –aclarando que Bauman no es posmoderno- al fin y al cabo se trata de las promesas no cumplidas o que no pudo instaurar. Bauman se encuentra en contra de la posmodernidad debido que como lo comenta a Keith Tester (2002) implica algo demasiado definitivo, como si la etapa anterior estuviese completamente cerrada. Su principal interés es expresado a través de la ambivalencia, las dudas continuas que trae la modernidad; el mismo Bauman se niega a ser archivado en los estudiosos de la posmodernidad.

La teoría del progreso, el universalismo, el programa de emancipación en la historia, la sociología del orden y la identidad como algo dado forman los rasgos principales de la modernidad sólida. (Béjar, 2007:95).

Para él las dos vertientes de la modernidad tienen diferentes cualidades o características muy sensibles y que ayudan a reconocerlas. Dentro de la modernidad sólida podemos distinguir la creencia en el progreso que pone el tiempo –que ya no existe como tal- a favor del hombre.

Dentro de la modernidad, se establece un periodo en que el hombre manejaba sus tiempos a su bienestar, siempre pensando colectivamente para después ver el beneficio individual, ese manejo de los tiempos desarrollaron la idea de un hombre perfecto debido a que tendrán la capacidad de transformarse según ellos así lo deseen y requieran.

Para el polaco es una ilusión moderna el hecho de pensar que el hombre hiciera que las cosas pasaran como él quisiera concentrándose en las conquistas humanas a través de la historia. La teoría del progreso se apoyaba en esa imagen que se tenía de la felicidad y el cómo alcanzarla.

La segunda característica de la modernidad tiene que ver con el universalismo que alcanzaran los seres humanos, esto lo harán a través de las ideas planteadas por el socialismo para llegar a lo que él llama *sociedad perfecta*. La imperfección es algo que se puede remediar, es por eso la razón de que Bauman no es postmoderno, él si cree que en algún momento el individuo alcanzara el progreso pretendido. Para él *la postmodernidad o modernidad*

líquida serían la modernidad menos sus ilusiones y las ilusiones giran en torno al ideal y la puesta en práctica de un mundo perfecto. (Béjar, 2007:92)

En torno a la sociedad perfecta o como él mismo le llama (2005) la buena sociedad, gira la tercera característica; Bauman se centra en que la historia es la moldura de la realización humana. El individuo siempre ha tratado de cambiar el entorno en el que vive, históricamente es una empresa inevitable, es por eso que se necesita la racionalización instrumental para poder hacerlo. Los ejemplos más claros en su bibliografía son el Holocausto nazi y el estalinismo.

Como cuarta característica Bauman expone que sociología también sufrió cambios con estos cambios en la estructura, en la modernidad sólida dicha ciencia entre otras cosas enfocaba sus estudios en el compromiso; en la carestía que tienen de generar vínculos humanos que le dé una buena salud individual y una integración dentro de la comunidad.

También en su momento estudió la identidad que se formaba gracias a las instituciones inscritas en la modernidad sólida, una modernidad que como ya observábamos era una sociedad panóptica donde los individuos no tenían una libertad de elección ya que dichas identidades eran adscritas.

Esta identidad como quinta característica, dotaba a los hombres de la misma desde su nacimiento, y no se encontraba sentido o motivo para problematizarla. Esto Bauman lo retoma en el libro *Identidad* (2005) cuando habla de la sociología clásica. Ya que era adscrita y todos los individuos nacían con un sexo, una nacionalidad, clase social, etc, estas identidades eran dadas por las instituciones sólidas.

En el caso de la modernidad líquida también observamos cinco muy marcadas por Bauman, en primer lugar pondremos al igual que en la modernidad sólida la idea del progreso; sólo que dentro de esta etapa de la modernidad e historia humana la idea del progreso y control del futuro se rompen para dar paso a la incertidumbre.

La segunda característica es que desaparece por completo el valor del universalismo, sustituido ahora por el relativismo que hace alusión a la

ausencia de lo que se proclamaba en la modernidad sólida. Ahora en la modernidad líquida el conocimiento no se debe interpretar sino legislar.

Con respecto a la tercera característica, el pensamiento social ha llegado a la conclusión de que no es sólo el sentido atribuido a la emancipación bajo condiciones pasadas lo que resulta obsoleto sino a la tarea misma de la emancipación.

La ciencia sociológica hoy en día admite la capacidad de agencia -expuesta por Anthony Giddens (1996)- liberándose de sus propios conocimientos doxicos desapareciendo toda prelación histórica de los sujetos.

Lo que antes eran anclas de identidad son ahora instituciones zombis, que no están ni vivas ni muertas. La modernidad ligera acaba con las incardinaciones sociales, de la familia, el matrimonio, la educación. En los últimos tiempos, diríase que ni la clase ni el género son constitutivos de la identidad (Bejar,2007:98).

Como veremos en el siguiente capítulo, dentro de la modernidad líquida en las identidades y vínculos afectivos existe un resquebrajamiento debido a los intereses individualistas de cada persona por lo tanto las identidades son autoconstruidas y no adscritas. Además que la mayor diferencia entre estas es que en la modernidad líquida no existen productores, sino consumidores.

1.4 SOCIEDAD DE CONSUMO

En la modernidad sólida, la supervivencia biológica y social de los seres humanos, es el propósito del consumo, este terminaba cuando se alcanzaban las necesidades y al ser satisfechas las mismas no tenía caso seguir consumiendo. Según cita Bauman (2006b:225), la psicología ortodoxa llama necesidad al *estado de tensión que eventualmente tiende a dispararse y desaparecer una vez que esa necesidad ha sido satisfecha*. En la modernidad líquida en su faceta de la sociedad del consumo precisamente la necesidad de acabar con dicha necesidad se basa en mantenerla viva a cada paso que la misma da, ya que en esta sociedad el consumo no sólo es su necesidad sino su propio fin, y por ende, dice Bauman *un fin autopropulsado*.

En una sociedad de consumidores debemos diferenciar entre lo que el autor llama *consumo* y *consumismo*. El consumo es un proceso inalienable y no planificado de la vida social, una función imprescindible de la vida biológica que no se encuentra atado ni a la historia ni a la época. El vínculo y el acuerdo de las relaciones humanas tangibles en los medios de producción, distribución y almacenamiento son la función central del mismo a diferencia del *consumismo* que debe comprenderse como *un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos (sí se quiere neutrales respecto del sistema)* (Bauman,2012b:47). Es la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano. El consumo, así mismo, se convierte en un organismo principal del ser humano, mientras el consumismo es un negocio separado del individuo y no se basa en la regulación del deseo sino en la liberación de fantasías inciertas.

Debido a que la sociedad de consumo, entre otras cosas hace un llamado a la imposibilidad de la insatisfacción y sus capacidades, los fines son medibles en términos de una demanda que crece y crece sin ningún límite tangible. El espíritu que mide al consumo no es ni mucho menos una serie de necesidades El deseo¹⁰ como un fenómeno mucho más volátil y efímero toma fuerza al no tener la capacidad de saciarse sin importar cual alta sea el sacrificio para alcanzarlo.

La supervivencia que está en juego no es la del cuerpo o la identidad social del consumidor, sino la del propio deseo: el deseo que hace al consumidor, el deseo de consumir todo lo que consume. (Bauman,2006:226).

Una sociedad de consumidores, se distingue por un aumento permanente en la intensidad y volumen de los deseos. Este hecho, genera una producción de

¹⁰ El deseo une el consumo a la expresión de la identidad y a conceptos ligados al gusto y a la discriminación. El individuo se expresa por medio de sus posesiones [...] el anhelo reemplaza al deseo como fuerza que motiva al consumo (HarvieFerguson, (thelure of dreams: Sigmund Freud and theconstruction of modernity, Routledge, 1996,p. 205) en Bauman (2005)

bienes que salen con vencimiento fijo, una inestabilidad en los deseos y la insaciabilidad de las necesidades en un corto plazo. Lo más factible, es que un objeto termine en la basura antes de haber dado alguna satisfacción a quien lo deseaba. Lo aleatorio se encuentra presente en el tiempo de las sociedades de consumidores como un aspecto constantemente nuevo, lo inesperado y lo repentino. La estructura económica en esta clase de grupos humanos florece cuanto más cambia. Por lo tanto, la búsqueda de felicidad no yace en el adquirir o almacenar sino en el descartar y remplazar. El mejoramiento constante no da lugar a la fe en los productos, sino a una manía compulsiva de eliminación de un bien por otro “mejor”, por lo que Bauman afirma que

El valor característico de una sociedad de consumidores, el valor supremo frente al cual todos los demás deben justificar su peso, es una vida feliz. Y más, la sociedad de consumidores es quizás la única en la historia humana que promete felicidad en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora y en todos los ahora siguientes, es decir, felicidad instantánea y perpetua (Bauman,2012b:67).

El consumo moderno desafecta los vínculos, socava la confianza en el otro, y profundiza los sentimientos de miedo e inseguridad. Por otro lado, la promesa de satisfacción continúa sólo es posible en la insatisfacción real de los consumidores. Cuando el deseo no es plenamente satisfecho puede prescindir de los límites. El mercado de consumo no promueve la razón puesta al servicio de la toma de decisiones en el consumidor.

En este tipo de sociedades el individuo es y necesita ser un consumidor de gusto. Debe considerar y tratar el consumo como una vocación ya que es un derecho humano y más aún una obligación ya que la sociedad de consumo no admite, reconoce, ni tolera una diferenciación de edad, género o posición social. En estas sociedades los pobres están obligados a comportarse como si no lo fueran para tratar de eliminar un estigma que refuerza y legitima el rol de una clase inferior al no consumir y, por tanto, no ser parte de esta sociedad en la que la idea de consumir implica pertenecer y tener un valor más alto y así ser capaces de elevar un status hasta el nivel donde al ser consumidores se convierten en bienes consumibles. En una sociedad de consumo los pobres son etiquetados y estigmatizados como consumidores fallidos. Su ineficacia

para consumir y mantener el ciclo de la sociedad de consumo consiste en su intento frustrado por hacer eficaz esa libertad de elección. En una sociedad de consumo la pobreza que siempre está relacionada con el ingreso y con las posesiones materiales significa incapacidad social, política y económica.

Los consumidores deben volverse “aptos” para el consumo, deben aunar ciertas características para ingresar al mercado laboral y social para ser vendibles, recordemos que los seres humanos son convertidos en consumidores para a su vez convertirse en objetos de venta; cada individuo debe usar cierta libertad y posición social para tratar cotizarse mucho mejor en el mercado y poder hacer más larga o prolongada su *fecha de vencimiento*

Los valores de la sociedad de consumo (a diferencia de la sociedad de producción) se orientan al corto plazo y a la gratificación inmediata; en otras palabras, lo novedoso se eleva por encima de lo perdurable, se pierden los límites tradicionales del ahorro, la culpa, la previsibilidad y el superávit para dar lugar al endeudamiento, la incertidumbre, la falta de arrepentimiento y el gasto continuo a lo que Bauman cita (2012b:121).

El exceso, sin embargo, hecha leña al fuego de la incertidumbre que supuestamente debía apagar, el exceso nunca es suficiente. Las vidas de los consumidores están condenadas a ser una sucesión infinita de ensayos y errores. Son vidas de experimentación continua, aunque sin la esperanza de que un “experimentum crucis” pueda guiar esas exploraciones hacia una tierra de certezas más o menos confiables.

En una modernidad líquida los mercados parecen atraer a sus clientes para usar una libertad de elección con el propósito de obtener remedios contra los desagradables efectos secundarios que les da la libertad de elección, esta libertad dividida en tres facetas busca una cura a los problemas individuales que trae consigo la sociedad; el consumo se ha convertido en una forma de vida. Indagar en un acercamiento a la dignidad es someterse en un juego por permanecer dentro del círculo del consumo donde también existe una latente guerra entre el consumidor y el ciudadano debido a *que entre más capaz es el consumidor, menos capaz será el ciudadano*. Esta aseveración se debe a que

desde la perspectiva de Bauman todos vivimos en la misma sociedad, que se encuentra sumergida en el consumo, y nadie se encuentra exento de ella ya que a todos se nos evalúa de la misma manera; abalando o denigrando o estigmatizando según los parámetros marcados por la sociedad de consumo.

La astucia de cada uno de los consumidores depende de los recursos que pueda reunir y exhibir frente a los demás, aquellos que hayan reunido pocos recursos para mostrar esta habilidades simplemente serán considerados fallidos o imperfectos.

CAPÍTULO II

2.1 IDENTIDAD

La identidad es un asunto histórico y no un acto de la voluntad. Esta es el resultado de una historia quiere decir que no es el resultado de una acción consciente, de un plan para conseguir precisamente ese producto. Las identidades de los individuos no se deben a la persistencia de una voluntad de serlo. La identidad no es el resultado de una acción sino de una historia, es decir, de un proceso desarrollado bajo condiciones que se comportan azarosamente frente a las propias pretensiones.

Antes de tomar con fuerza lo que es la identidad. Sería bueno preguntarnos ¿Qué es la historia?, Para poder dar un esclarecimiento a este entramado. La historia debe ser marcada por un proceso de hechos definidos por la singularidad del acontecimiento.

Las historias son series de acontecimientos que desobedecen a las intenciones de los individuos. No son la elaboración de un propósito. Los individuos, las instituciones y/o los sistemas sociales no tienen una historia en virtud de sus intenciones sino que se gesta debido la intervención de las intenciones de otros, a los efectos imprevistos de las decisiones que adoptan o a los acontecimientos contingentes frente a los cuales no están programados.

La identidad individual o social es más que la racionalidad llevada a la práctica de los individuos, al mismo tiempo, la podemos observar como el resultado de las procedencias históricas de los mismos. Por eso, la identidad, debe entenderse a través de las pertenencias no tangibles del individuo, ya que gracias a estas podemos distinguirnos de los otros.

La personalidad de los individuos se genera a través de la historia, que no es más que la presentación de las historias que pueda contar cada uno de ellos. Estas explicaciones que cada individuo forma de su vida tienen la estructura de una secuencia de acontecimientos y situaciones acerca de la cual se puede decir yo viví dicha situación haciéndolo de cierta forma. Regularmente estas historias tienen que ser acabadas para poder contar un fin sobre ellas.

La identidad no es el resultado de una acción sino de una historia, o sea, del desarrollo de un sujeto bajo condiciones que se comportan azarosamente respecto de su voluntad. Debemos entender que la construcción de la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica gestada de la relación entre el individuo y la sociedad ya que se forma debido a los procesos socio-históricos de los individuos determinados por la estructura social. Sin embargo, las personas son las encargadas de crear, modificar y transformar cada historia para convertirla en identidad dada desde la estructura. *Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son hechas por hombres que poseen identidades específicas* (Berger y Luckman, 1997:216). Cada época de la historia humana cuenta una historia diferente, los individuos tienen la tarea de crear su identidad dependiendo sus formas de vida cotidiana y los procesos que se cumplen dentro de ella.

El tema de la identidad en la sociología se presenta como un problema que en su investigación debe ser tomado como inevitablemente subjetivo, históricamente situado, además en el mundo moderno líquido siempre será socialmente construido. De esta manera evadiremos el esencialismo y la naturalización de sus contenidos, parámetros y manifestaciones. De la misma manera nos colocaremos en los terrenos de la vida, en que los saberes actúan en sus propias condiciones, que no por ello dejan de ser sociales y culturales.

Cuando Anthony Giddens (2000) propone el contexto de la modernidad para descifrar la identidad del yo, en la sociedad contemporánea, está orientándose en un horizonte comprensivo. Es verdad que hay que mostrar críticamente las limitaciones gruesas de su escrutinio, pero la necesidad de pensar el asunto con criterios de época es un logro teórico-metodológico, que ningún análisis concreto de las condiciones concretas puede trascender. Una apretada síntesis del alcance de la modernidad para el sociólogo inglés: es un proceso que trasciende el feudalismo y que en un periplo histórico mundial, alcanza en el siglo XX su mayor despliegue. Subrayo dos elementos fuertes: su carácter histórico e internacional. El segundo y tercer aspecto es que se trata del capitalismo y la industrialización, 'mundo industrializado' en su lenguaje. Un cuarto aspecto es el del poder organizado con sus aparatos de vigilar y castigar —el autor cita a Foucault— y el empleo de la información para la vida social.

Giddens va a señalar un rasgo eludido por otros autores, especialmente liberales, de la modernidad sumamente grave y cuyas realidades vivimos en su esplendor: *La modernidad nos introduce en una era de 'guerra total', en la que el poder destructivo de las armas, al que nos hemos referido antes al hablar de la existencia del armamento nuclear, es inmenso* (Giddens,2000:27). Para Giddens todo el escenario marcado, es el escenario en que se dan las transformaciones de la identidad personal y la identidad del yo. Siendo los dos polos de la dialéctica de lo local y lo universal. Es la disolución de lo intermediario, aunque subsista como en el caso de los Estados, para dar paso, por primera vez en la historia, a la interrelación del <<yo>> y la <<sociedad>> en un medio mundial. Se trata de una alteración del yo, que deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y social.

Para Anthony Giddens (2000) *la identidad del yo constituye para nosotros una trayectoria a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la duración de lo que se suele llamar el ciclo de vida*, aunque a partir de esta definición, lo que es cierto es que cada uno de nosotros no sólo tiene sino que vive una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de la información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida.

Dentro de la modernidad, donde la pregunta central que nos llevara a la identidad es ¿Cómo he de vivir mi vida?, La tenemos que responder con decisiones tomadas en el día a día; la manera de comer, comportarnos, vestir, la gente con la que compartimos momentos importantes. Además, tal cuestión se ha de interpretar en el despliegue de la identidad del yo en el tiempo. La modernidad ofrece a los individuos y sus relaciones interpersonales, un horizonte más libre y al mismo tiempo plagado de incertidumbre.

Como se observó en el capítulo anterior la identidad en la modernidad ya no es algo adscrito, el individuo ya no nace con ella. Para Giddens la identidad tenía que ver con la tradición y al ser algo incuestionable se reproducía sin llamar la atención o ser problematizada. Cuando llega la modernidad todas esas verdades se rompen y existe un cuestionamiento en torno a la identidad. La identidad ahora se convierte en un espacio de construcción, sometido a la

incertidumbre debido a que las certezas ya no existen. La idea de construir una identidad se convierte en un propósito plagado de libertad ya que permite la edificación de algo que antes era dado sin necesidad o posibilidad de ser cuestionado debido a la manera en que se gestaba. La identidad en la modernidad responde a cuestiones como el ¿Quién soy?, ¿Qué me gusta?, ¿Qué quiero?, ¿Qué espero de mí y mi alrededor?

A diferencia de Bauman (2005), Giddens no da muchas oportunidades de anclaje para el individuo moderno. A continuación me dedicaré a explicar la identidad según Bauman –como autor principal de este trabajo–.

Los parámetros de identidad según Bauman tienen que ver con la relación que se gestan entre: a) el individuo y la sociedad, b) la relación que emana entre la solidaridad, la competencia y la solidaridad, c) la dispersión y la fragmentación de las mismas junto con el anclaje social, d) la tradición y modernidad e) y por último la conservación de las estructuras y el cambio social. Esta identidad constituye un espacio en el tiempo viéndose decretada por acciones tanto individuales como grupales.

En los Estados anteriores a la modernidad donde la identidad era adscrita poniendo dentro del individuo una raza, una clase social, un Estado-nación; las identidades se solidificaban con más rapidez y cohesión ya que el individuo líquido moderno, no tenía la obligación de construir o elegir sus interacciones como ahora. Este matrimonio que formaba el Estado con la política en construcción de una comunidad al dotar al individuo de una identidad nacionalista, hoy se encuentra completamente roto. *En la modernidad sólida, la individualidad era adscrita, inseparable de un marco social que acababa convirtiéndose en una jaula de hierro. Los hombres se empeñaban entonces en un transcurso de la vida conquistada gradual y pacientemente* (Béjar, 2007:124).

La identidad nacional era desde el principio, y siguió siéndolo durante mucho tiempo, una noción agonista y un grito de guerra. (Bauman,2005).

Las identidades se forman para mostrarlas y jugar con ellas, no es algo que se pueda guardar para el individuo, si vemos a las herramientas electrónicas como los móviles y el internet, entre otros, creadoras de identidades podemos

observar lo difícil que es para estos el proceso de conformación de las mismas en este mundo fluido en el que vivimos.

Lo que Peer Gynt temía más que a ninguna otra cosa era saber que nunca te puedes liberar y quedarse atascado en una identidad por el resto de tu vida (Bauman,2005;190).

Sin embargo estas plataformas sociales por medio de los adelantos tecnológicos ayudaran a recomponerlas, no es casualidad tantos millones de gentes que parecen ser felices dentro de ellas, creando lo que el autor polaco llamaría *comunidades de guardaropa*¹¹. Dichas comunidades se ponen a prueba tal cual un teatro donde los individuos interactúan entre si dejando sus vestimentas en un guardaropa dependiendo de la identidad que el escenario les marque. Esto para Bauman es una gran ventaja ya que si bien es cierto que así se perpetuara la mezquindad de un compromiso adquirido por el individuo, también podrá cambiarse de escenario sin ningún problema y responsabilidad para reconstruir una nueva o que encaje dentro de su actuación ante cierto público.

Cuando Bauman analiza los procesos de identificación¹² de los grupos e individuos a través de dichas plataformas cita un ejemplo de la vida cotidiana de cualquier individuo moderno líquido citado por Clifford Stoll, quien se asimila así mismo como un adicto al internet completamente recuperado: *Al preocuparnos por perseguir y atrapar las ofertas de ¡conéctate ahora! que parpadean en las pantallas de los ordenadores, estamos perdiendo la capacidad de interrelacionarnos de manera espontánea con personas reales* (Bauman,2005;57) siendo presa del tiempo en el que vivimos y creando una falsa ilusión de pertenencia a una comunidad que les albergue al mismo tiempo que les crea seguridad. No obstante al dejar de parpadear o al encender el mundo¹³ se encuentran con la dificultad de desarrollar ese drama que los

¹¹ Comunidades que nacen al ser invocadas, aunque sólo sea de forma fantasmal al colgar nuestros problemas individuales, como hacen los aficionados al teatro con sus abrigos en una habitación.

¹² Bauman acuñe este término para referirse a las identidades que no se terminan por construir, dado su carácter inacabado, incompleto o inconcluso en permanente construcción y siempre abierto: su vigencia no debe asumirse como un residuo de la primera modernidad, sino como compañero natural de la globalización.

¹³ Según la interpretación o analogía que Bauman (2005) hace con los teléfonos móviles y auriculares es que tienen la función de apagar el mundo por el tiempo que se encuentren

convierta en individuos que tengan una proximidad física y por lo tanto dejen de ser extraños a la gente que les rodea.

Aunque para el filósofo polaco la sociología clásica no podía haber atendido el problema de identidad por no existir ese fenómeno dentro de sus objetos de estudio ya que este se muestra con lo que él llama el rompimiento del matrimonio o dualidad entre el Estado y la política, cita a otros tres sociólogos de diferentes tiempos incluyendo a George Simmel, (quien escribe en el mismo momento que Max Weber catalogado como un sociólogo de la corriente clásica), Erving Goffman y al filósofo Michael Foucault. Con categorías y ubicación de los tiempos de cada uno nos muestra cierta debilidad en los procesos de conformación de la identidad observados por los tres. Mientras Simmel se daba cuenta que si bien en su momento no existía la tecnología que tenemos en el moderno mundo líquido y, por lo tanto, la gente no usaba audífonos si era totalmente desapegada a lo que le pudiese pasar a sus semejantes por la calle en que transitaban, pero vivía en una solidaridad mecánica por lo que era afectado por las acciones de los demás individuos. A diferencia de esto, Goffman que ya vivía en una solidaridad orgánica, proponía como categoría a las personas con un “desinterés cívico” que tenían presente que vivían en una sociedad, por lo tanto, existían otros individuos a su alrededor, aunque, no les interesaba en lo más mínimo hacer un acercamiento con algunas personas prefiriendo el silencio y aislamiento.

La construcción de la identidad también sufre un proceso donde su fortalecimiento y debilitamiento son muy parecidos con el proceso de una fase de la modernidad sólida a una líquida. En el mundo moderno los cambios ya no son duraderos ni resistentes, una sociedad líquida se ve plagada por una disolución de las instituciones que anteriormente consolidaban el vínculo entre las elecciones individuales y los proyectos de acciones colectivas. Gracias a este desmoronamiento la ciencia sociológica ha volteado a observar la identidad ya que desde la sociología clásica se observaba a la sociedad como un conjunto mayor que la suma de sus partes, una empresa con sabiduría y razón que aseguraba que iba a durar más que el tiempo vital de cada uno de

conectados impidiendo así una función teatral en términos Goffmanianos para designar una relación de cara a cara.

sus miembros individuales. El mundo se encuentra partido en diferentes fragmentos que no permiten la coordinación en nuestras vidas. Las inseguridades del mundo moderno líquido que no permite una estancia duradera con un objeto, producto, lugar, comunidad o colectivo obliga a sus habitantes a construir lazos afectivos e identidades igual de volátiles y móviles que la sociedad en que se desarrollan.

El actual debate sobre el concepto identidad gira sobre la desaparición de jerarquías de identidades modernas asegurando que ha perdido un anclaje natural haciendo cada vez más desesperante para los individuos un *nosotros* al cual poder tener acceso. Para Bauman la identidad enfrenta una dualidad que consta en servir a una independencia individual con opción a un plan colectivo que compense los deseos individuales de seguridad y libertad, se debe construir desde ceros tomando varias alternativas para después protegerlas en una lucha aún más encarnizada que el primer proceso.

Los modernos marcos institucionales ayudan a que este transcurso sea aún más difícil, en la fase sólida se encontraban estables ahora son volátiles y existen demasiados como para poder escoger sin que exista un problema en hacerlo, consecuencia de ello muchos se contradicen lo que causa un despojo de las viejas pautas y configuraciones en su poder estimulante. Con los principios de la modernidad ya explicados en el capítulo anterior se esperaba que todas las estructuras institucionales fueran permanentes, resistentes, firmes, etc. Ahora en esta fase esto es una construcción del día a día, la predestinación del hombre fue remplazada por el un proyecto de vida, la naturaleza humana es cambiada por una identidad que ahora se debe construir cotidianamente dando al individuo una responsabilidad antes perteneciente al Estado-nación y propio de una esfera privada de la actuación humana. El proceso de individualización de una sociedad de consumo deja abierta la determinación del individuo en su edificación identitaria.

En la modernidad líquida los espacios de identificación socio/culturales a los que los individuos tienen acceso y en los cuales se desarrolla su vida y sociabilidad se manejan tan rápido que se pierde todo objeto sobre un proyecto de vida. En la modernidad sólida, advierte Bauman la ansiedad humana y la

crisis de identidad se reducían a la incertidumbre sobre la pertinencia y adecuación de los medios. El día de hoy la fuente de las incertidumbres han dejado de ser los medios que rodean al individuo para ahora el foco ser los fines que persigue y son difusos e inciertos.

Hombres y mujeres buscan grupos a los cuales pertenecer, con seguridad y para siempre, en un mundo en el que todo lo demás se mueve y se desplaza, donde ninguna otra cosa es segura (Bauman,2006b;182).

Bauman plantea que más que enfocarnos a la identidad deberíamos enfocarnos a la identificación para así poder dirigir nuestra investigación desde su carácter incompleto e inacabado, siempre en constante construcción y transformación como un compañero de la globalización dentro de un mundo de consumo. La acelerada transitoriedad de la vida moderna líquida permite que la globalización sea un determinante en la vida e identidad del individuo, ya que no se puede estar en contra de la globalización debemos pensar el cómo unificar estos procesos para que no pierdan su carácter de humanitarios, para ello debemos entender que todos los seres humanos se encuentran bajo este proceso y aunque para algunos es parte de su felicidad para otros muchos no lo es tanto.

Los usos de los tiempos y espacios que permea la palabra en sí misma, tienen la capacidad de crear una división entre los individuos modernos líquidos al mismo tiempo que unifica al mundo capaces de crear una cultura globalizada. Lo que sí parece estar claro es que se debe pensar globalmente, para solucionar los problemas globales, no se puede pensar e intentar resolver los conflictos globales desde la localia. Las fuerzas económicas globales fragmentan la escena política mundial convirtiéndolas en egoísmos y hegemonías locales, no obstante, sería una mentira argumentar que la globalización siempre es dañina. Nos encontramos en un tiempo donde todavía podremos salvar la globalización en un bien para la humanidad.

Estas transformaciones que el fenómeno trae consigo, dice Bauman, se podrían tomar desde una bendición ya que podríamos hacer identidades globales a través de un examen razonable donde *dichas formas tendrán que*

pasar para cumplir con la función deseada será elevar nuestras identidades a rango planetario, al rango de la humanidad (Bauman,2005:187).

Además de la globalización, la descomposición de las instituciones ahora amorfas debido a un proceso de licuefacción, los miedos que generan la incertidumbre de una nueva fase de la modernidad los individuos líquidos tienen que enfrentarse a un proceso de identidad. Disponer de una respuesta a la pregunta ¿Quién soy? Para poder luchar dentro la sociedad, en lo que Béjar llamará la tercera fase de la personalidad¹⁴, el declive de la familia y el Estado moldean esa actividad sólida en la creación de la identidad, *Para Bauman, ésta es la creación moderna más importante (Béjar, 2007:124).*

La libertad del hombre contemporáneo sumergida en una evaporización de las estructuras sólidas causa una ambivalencia en su proceso de identificación, por una parte pretende tener las mismas libertades que le dan la individualización de las estructuras líquidas y, por otra parte, pretende sostener los vínculos individuales y grupales tal como existían en la modernidad sólida.

Bauman pone en duda cuáles son las diferencias en torno a la identidad con la sociología clásica, regresando una vez más a las diferentes fases de la modernidad. El desmoronamiento de las estructuras establecidas con que irrumpe la modernidad no dejó a la deriva a los individuos establecidos en sociedades integradas: los antiguos estamentos que agrupaban a iguales, formaban identidad y prescribían pautas para la realización humana, vinieron a ser sustituidos por las clases sociales, la tarea de los individuos de construir su propia identidad se redujo al desafío de ajustar los modelos de vida de acuerdo con los nuevos tipos sociales.

La identidad individual y grupal no es algo que se debe inventar, sino que se va descubriendo siendo tarea de los individuos líquidos forjar su propio camino para llegar a ella, hoy en día dentro del moderno mundo líquido, sus incertidumbres, anhelos, fragilidades, existen muchas posibilidades de ir la construyendo paso a paso por lo que entrara en una lucha por escoger la que

¹⁴ Helena Béjar cita a Gauchet para poder recrear tres fases de la personalidad y así hacer una entrada al capítulo IV "*Identidades pensantes*" de su libro "*identidades inciertas: Zygmunt Bauman*" editado en el año 2007.

para él sea la mejor opción antes de entrar a otra aún más fuerte que será sostenerla.

El individuo líquido no sólo luchara por el sostenimiento de esa identidad sino que seguirá buscando herramientas para fortalecerla y transformarla día con día. Desde la perspectiva del filósofo polaco, la identidad nace de la existencia de una crisis de pertenencia y del esfuerzo desencadenado para salvar el abismo existente entre el “*debería*” y el “*es*” que le permita una pertenencia dentro del grupo social que le apruebe una identificación.

La diferencia que marca Bauman en un proceso de identidad de los ejemplos anteriores y el mundo en que vivimos es que según él se basa en que entre los individuos de permanecían insertos en la modernidad sólida existía una búsqueda de un anclaje, que como él mismo explica al mencionar que al perderse estos *la identificación se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un nosotros al que puedan tener acceso* (Bauman;2005,57). Moviéndose de un lado al otro entre plataformas sociales, Clubes deportivos, grupos de referencia, lugar de trabajo siempre buscara que la incertidumbre que trae consigo la modernidad líquida no evolucione antes de que él pueda tener esa movilidad para sentir seguridad por un determinado momento, (aunque ésta sea efímera).

La modernidad líquida cunde un sentimiento de ineficacia social que impide la gestación de la solidaridad y, por lo tanto, la posibilidad de una movilización colectiva duradera (Béjar,2007:126).

Desde aquí Bauman plantea una identidad flotante que se produce a partir de una dualidad donde el individuo se encuentra con un obstáculo ya que tiene que transformar lo aprendido dentro de un grupo para así poder fortalecerse en otra instancia y, por otra parte, dentro de la modernidad líquida le es obligación construirse una identidad que se convierte en una exigencia de sobrevivencia dentro de un espacio determinado, lo que implica que en términos de su vida cotidiana el derecho a la individualización demanda la construcción de una identidad como un destino que él mismo estará transformando, *la posibilidad de escapar a éste o de negarse a jugar el juego individualizador no se plantea* (Bauman,2006b:35).

Esta identidad como destino únicamente del individuo parece ser una de las aportaciones más grandes del filósofo líquido. Él menciona que la identidad puede ser formada como si fuese un rompecabezas, no obstante, el problema no son las piezas concretas del resultado final, sino como encajan entre sí. ¿Por qué hacer la analogía de un rompecabezas? Para Bauman en un principio la analogía del rompecabezas es errónea, debido a que a diferencia de la identidad la imagen principal que aparece en la caja de los rompecabezas nos muestra el resultado final del mismo, siendo tarea del individuo recomponerlas para llegar a dicha imagen que será la consagración hasta llegar al fin de su acción, pero en contraste, con la identidad no pasa lo mismo *no se comienza por la imagen final sino por un número de piezas que se han obtenido o que merece la pena tener, y luego se intenta averiguar cómo se pueden ordenar o reordenar para conseguir algunos dibujos satisfactorios.* (Bauman, 2005:106), el individuo, tendrá que experimentar con las muchas, pocas o nulas piezas con las que cuente.

Otra de las analogías que se mencionan en la extensa bibliografía de Bauman es la de un álbum de fotografías, según la lógica del autor la identidad flotante permea en la temporalidad de una serie de episodios con el fin de que cada vez que vayan reproduciéndose nuevos acontecimientos estos sean enfocados por el lente de la cámara para formar la secuencias de retratos donde la memoria es ya una especie de cinta de video, siempre preparada para borrar a fin de admitir nuevas imágenes dando sustento a lo argumentado por la modernidad líquida donde todo es efímero, rápido, volátil y pasa por un proceso de licuefacción.

Hoy en día las identidades se ven reconstruidas, sin un fin moral ya que son plurales y abiertas, la idea moral de mantener los compromisos a largo plazo en el moderno mundo líquido se ve remplazada por una extensa gama de tener varias opciones siempre abiertas para jugar con ellas dentro del mundo social. El individuo moderno líquido no es capaz de mantener fuertes y duraderos lazos sociales ya que siempre buscara estar en movimiento e ir haciendo cada vez más grande dicho álbum fotográfico o ir juntando piezas que le permitan llegar a una imagen final legítima que le permita posicionarse. El mismo Bauman (2005) adguye que *En nuestros moderno tiempos líquidos, dónde el*

héroe popular es el individuo sin trabas que flota a su libre albedrío, estar fijo, estar identificado inflexible y sin vuelta atrás, tiene cada vez peor prensa.

El compromiso a largo plazo no es algo que al individuo pueda dar una seguridad en este mundo fluido debido a que *las promesas de compromiso no tienen sentido a largo plazo [...] como otras intervenciones, están sujetas a altibajos* (Bauman,2005:69)

Otra característica de la identidad dentro del mundo líquido se encuentra en la flexibilidad, la versatilidad que ofrece esta fase de la modernidad permite al individuo una capacidad de cambio, esa movilidad ya no tiene la dureza del mundo sólido, esa pesadez se ve olvidada por la ligereza de la liquidez que permea en la libertad de romper las ataduras y poderse liberar de los hábitos antes plasmados. La temporalidad de los compromisos afectivos aparece más y más como una prueba de racionalidad, de saber adaptarse al medio que lo rodea.

Para Bauman la identidad humana consiste en una tarea que los individuos deben ir construyendo, debido a que *se ha dado plena libertad a las identidades y ahora son los hombres y mujeres concretos quienes tienen que cazarlas al vuelo, usando sus propios miedos e inteligencia.* (Bauman, 2005:67)

Para ser poseedor de una identidad única y diferenciada es un punto de arraigo de la personalidad, el individuo debe sentirse participe de un grupo que neutralice el miedo al aislamiento sintiéndose miembro de algo, sin embargo también esta característica del ser humano es lo que lo diferencia a este del grupo en el cual se identifica y únicamente cobrara sentido en el momento en que el individuo es capaz de creer que puede ser una persona diferente a la que es en el momento que se genera la pregunta.

2.2 AMOR EN LA MODERNIDAD

Si observamos el amor como un arte nos podremos dar cuenta que el individuo continua reproduciendo sus conocimientos doxicos y sigue edificando la idea

del amar tal y como se la enseñaron sus padres. Algo que cabe resaltar no está del todo mal, sin embargo, Fromm (1986) dice:

Si el amor es una capacidad del carácter maduro, productivo de ello se sigue que la capacidad de amar del individuo perteneciente a cualquier cultura dada depende de la influencia que es cultura ejerce sobre el carácter de la persona media.

Por lo tanto, y parafraseando al mismo Fromm (1986), nadie podría dudar que el amor es un fenómeno extremadamente paradójico incluso hasta con sus dotes de fantasía, aunque, dentro del mismo no todo es hermoso y existen con él formas de pseudo amor.

La sociedad moderna trae consigo, según Bauman (2010), un capitalismo exacerbado que viene dentro de una sociedad capitalista por un lado y, el mercado es el regulador de los deseos y emociones del individuo. Eso aunado con la creciente tecnología que edifica una lógica de *conectarse y desconectarse* crea en el individuo cierta enajenación de sí mismo, sus semejantes y de la naturaleza misma.

El amor se considera como un logro de la modernidad y tiene la emancipación como uno de sus sueños de identidad frente a las reglas tradicionales de la vida, lo que ocurre en lo privado, puede parecer personal es consecuencia de la modernidad y la dinámica de libertad que genera (Beck y Beck, 2001:12).

El individuo dentro de cualquier tipo de sociedad busca siempre en el amor un refugio a la sensación de soledad, intolerable siempre al individuo. En el amor encuentra un remedio a la misma, estableciendo tal como lo menciona Giddens (1999) alianzas que no forzosamente siguen los mismos parámetros de racionalidad dentro del fenómeno del amor y los vínculos afectivos formados por los individuos.

Este apartado está dedicado a los riesgos y angustias de vivir juntos, y separados, en nuestro moderno mundo líquido, gira en torno de los vínculos afectivos y su resquebrajamiento en la modernidad líquida como un anclaje que nace de su sentimiento de pertenencia. El amor como se planeaba en la modernidad, al igual que otros preceptos de la misma no se desarrollan como se pensaron o estructuraron al principio de esta etapa de la humanidad. Si bien

Giddens sobrepasa la modernidad y su pensamiento se gesta en la *postmodernidad*, Bauman lo hace desde una *modernidad líquida* que explica como una nueva etapa que vive la modernidad. Giddens (2006) desde un *amor confluyente* y Bauman (2006) sobre un *amor líquido* explican el resquebrajamiento de ese sentimiento de pertenencia.

Lo que es cierto es que las características que impone una sociedad moderna imputa al individuo nuevas pautas de comportamiento que a su vez se ven reflejadas en la forma de relacionarse con sus pares.

El amor dentro de la modernidad ha sido un fenómeno social con muchas modificaciones, incluso existen diferentes maneras de investigarle, Giddens (2006) dice que es confluyente, Illouz (2013) utópico, Bauman (2009) líquido. Lo que es cierto es que las transformaciones van en contra de un amor romántico o sólido, existe un resquebrajamiento en la forma de pensarlo y llevarlo a cabo.

Las diferentes posturas de los autores nos llevan a observar diferentes formas de investigar el amor, en esta parte me dedicaré a observarlas para posteriormente dar un contexto a través de lo que Bauman (2009) llama *amor líquido* y enfocarlo al fútbol.

La transmutación del amor es un fenómeno de la modernidad, de análoga importancia a la emergencia de la sexualidad; y se relaciona de forma inmediata con los temas de la reflexividad y de la identidad del yo (Giddens; 2006: 42).

Como lo cita Peter Berger (1992) *el amor es una construcción social*, el amor a través de la historia se ha sentido y vivido de manera completamente diferente, siendo definitivamente el pensamiento de época lo que marca la manera de hacerlo, pero a ciencia cierta ¿Qué es el amor?, ¿Nace desde el momento en que el individuo sufre un proceso de socialización construyendo parámetros a partir de lo enseñado por nuestros padres?

Siendo el amor un producto de la modernidad, según Giddens (2006), quien lo ubica dentro de las posibilidades de elección que el individuo tiene dentro de dicha etapa histórica y de construir su propia identidad, el amor se cimenta a través de la reflexión que tienen los individuos, también como lo menciona

Bauman (2009) a través de sus experiencias establecerán el cómo debe ser el amor. Los individuos buscarán acercarse en su nueva experiencia amorosa a lo que para ellos fue grato en sus experiencias pasadas sin importar la opinión de los demás individuos o su construcción de este fenómeno.

Los marcos culturales según Illouz (2013) es lo que constituyen la idea del amor, *nombran y definen las emociones, señalan los límites de su intensidad, especifican las normas y valores asignados a ellas*, dichas definiciones también pueden ser enmarcadas por una serie de características impuestas y legitimadas por las instituciones encargadas de la educación del individuo.

Los medios de comunicación como la televisión, el cine, el internet se han convertido en los educadores primordiales de los niños y jóvenes, no quisiera desviar el tema y mucho menos ejercer juicios de valor, sin embargo, me parece que es una educación basura plagada de *reality shows, telenovelas, películas que venden una imaginación imposible*, o incluso *música barata* que reproducen cierta imagen del amor donde si no sufres no encontraras al amor de tu vida o bien la imagen del príncipe azul que llega y rescata a la princesa de su castillo donde se encuentra atrapada para vivir felices para siempre. La vida de consumo en la que el individuo se encuentra inmerso permite estas reproducciones que edifican esas pautas culturales en los individuos.

En una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr experiencia en el amor como si se tratara de cualquier otra mercancía (Bauman,2009:4).

Incluso las novelas literarias se pueden tomar como ejemplo de estas reproducciones culturales. *Romeo y Julieta* es el marco por excelencia del amor y más aún si es actuada por Leonardo Di Caprio, quien también actúa en uno de los filmes más taquilleros en la historia del cine, *Titanic* donde *la pasión, en general está condenada a terminar con la muerte o la separación de los enamorados* (Illouz,2009:232).

Las películas confirman que las prácticas amorosas de la clase trabajadora abrieron una brecha en el refinamiento tradicional de la clase media [...]

reafirman las preocupaciones culturales acerca del carácter interesado de las mujeres, aunque en las películas se llega a un final feliz porque la joven puede demostrar de manera persuasiva que las riquezas de su amado le son indiferentes (Illouz,2013:103).

Independientemente del contexto o pautas culturales en el que se observe el amor siempre estará referido a la pertenencia de un grupo social o una pareja. La diferencia entre estos dos contextos es que dentro de un grupo social el amor es definido según las prácticas sociales del mismo y dentro de una relación amorosa en pareja intervienen componentes individuales y formas establecidas por la sociedad y el tiempo en que se desarrolla la relación.

Como acabamos de ver, con la modernidad se empieza a construir una nueva idea del amor entre los individuos, se habla de una relación pura¹⁵. La modernidad al ser ya instaurada como orden que gobierne todos los ámbitos de la vida y todas las esferas de la cotidianidad de los sujetos levanta un modelo de estabilidad y compromiso que apunte a esos impulsos salvajes que los sujetos emanan. El contexto histórico es de vital importancia porque lo enmarca, la industrialización como modelo económico, es lo que le dará cabida para que en la subjetividad se arraiguen los nuevos modelos de consumo y surja a diferencia de la pre-modernidad, más tiempo libre, más horas a la dedicación del esparcimiento. Surja el amor romántico.

El *amor romántico*, idea totalmente moderna, muestra como las relaciones de pareja se limitaban bajo una lógica religiosa, de status e incluso económica y los matrimonios se celebraban como alianzas entre familias; o bien, se realizaban con la lógica de que el linaje prevaleciera intacto. Ulrich Beck (2001) comenta que:

Como demuestran casi todos los estudios sociohistóricos, el matrimonio en la sociedad preindustrial no era tanto una unión entre dos personas, sino una unión de dos familias o de dos estirpes. Por consiguiente, tampoco existía la elección de la pareja en el sentido actual, siguiendo los sentimientos de amor personal.

En la modernidad líquida las relaciones ya no son así, la individualización del sujeto le permite configurar su propia idea de amor y tomar sus propias decisiones en cuanto a este fenómeno. Esta creación permite una idealización

¹⁵Giddens llama relaciones puras a aquellas donde el amor es idealizado como símbolo de estabilidad y compromiso.

en donde los sentimientos juegan un papel crucial en la nueva configuración de la sociedad.

Los sentimientos en la modernidad, son el vínculo usado por los individuos para relacionarse afectivamente con sus pares, lo que para Giddens (2006) da paso al *amor romántico*. Dicha demanda lleva consigo un lazo emocional duradero, aunque con un tono falaz, desde esta perspectiva cada individuo podría elegir a la persona que más se asemejara a su idea de amor e intereses para compartir su vida y poder crear una relación larga, sólida, duradera que terminara con la célebre frase *hasta que la muerte nos separe*.

El amor romántico presupone que se puede establecer un lazo emocional duradero con el otro sobre la base de unas cualidades intrínsecas en este mismo vínculo. Es el precursor de la pura relación, aunque esté en tensión con ella.”(Giddens,2006:45).

Estas ideas serán siempre caracterizadas por los contextos culturales por lo que Beck (2001) comentó:

Estas elecciones, sin embargo, no se producen de forma totalmente arbitraria, sino sobre todo al comienzo de la modernidad dentro de los límites del entorno social, de la procedencia, del patrimonio y de la religión. Incluso el amor romántico sigue ligado por detrás a las normas de la sociedad (Beck y Beck:117).

El amor romántico también establece la opinión de la mujer, en lo que Beck llama sociedades preindustriales donde la figura femenina no tenía opinión sobre el individuo con el que compartiría su vida, *El amor romántico, amalgamada por primera vez el amor con la libertad, considerados ambos como estados normativamente deseables* (Giddens,2006:46). También en un ejercicio dialéctico da libertad al sexo femenino de externar placer dentro de la sexualidad.

El amor rompe con la sexualidad a la vez que incluye, la virtud asume un nuevo sentido para ambos sexos, y ya no significa sólo inocencia, sino cualidades de carácter que seleccionan a la otra persona como especial (Giddens,2006:46).

Hablando en términos baumanianos con el paso de una modernidad sólida donde todo estaba controlado y perfectamente planeado al paso de una líquida donde todo es volátil, efímero, con movimientos y transformaciones bruscas se

da la oportunidad de que se observen nuevos fenómenos plagados de liquidez e incertidumbres. El amor no es la excepción.

2.3 AMOR CONFLUENTE

El amor confluyente es una categoría de análisis impulsada por Anthony Giddens (1992), para el autor esta introduce el arte erótico en el mundo de la relación conyugal y convierte el placer sexual en algo recíproco, además de una meta de la relación misma. Para llegar a esta categoría Giddens tuvo que pasar un proceso de tres obras – *Consecuencias de la modernidad* (1990), *Modernidad e identidad del yo* (1991), *La transformación de la intimidad*, (1992)- donde desarrolla el concepto de intimidad que lo adentrará a las relaciones afectivas y le permitirá acuñar este término.

El concepto se encuentra desarrollada en los tres libros anteriormente mencionados en los cuales va ampliando y profundizando las significaciones y alcances del mismo. En *Consecuencias de la modernidad* (1990) se acerca al tema a partir de lo que él llama las consecuencias no deseadas de la modernidad dentro de un mundo globalizado. Los riesgos y las incertidumbres son fenómenos que se gestan dentro de todas las esferas sociales lo que obligara a los individuos a edificar sus propias fuentes de seguridad. Él usa el concepto de intimidad para relatar que a partir de la creciente autonomía que experimentan los individuos y la ausencia de anclajes a los cuales pueda referirse las relaciones de amistad y eróticas se van transformando.

La intimidad, según Giddens, es forjada como una condición con la que el individuo busca fortalecer los lazos personales mediante la confianza mutua, no obstante esta no se puede generar sin la confianza. Como ya se ha comentado en las sociedades anteriores a la modernidad, la amistad se encontraba institucionalizada y los individuos la usaban para crear alianzas por lo que no se necesitaba crear una confianza personal, esta se generaba a través de los códigos de honor que cada linaje o aldea tenía. Las relaciones eróticas se

daban, si y sólo, si antes existía una relación de amistad convertida en matrimonio, por lo tanto, no se gestaban de manera desigual.

En *Modernidad e identidad del yo* (1991), ampliando su análisis sobre la intimidad Giddens acuña el concepto de *relación pura* que le permite explicar las nuevas modalidades de las relaciones personales dentro de la modernidad. Estas relaciones única y exclusivamente tienen que ver con lo erótico y conyugal. Las relaciones puras nacen en el terreno del matrimonio, amistad y sobre todo sexualidad. Aquí encontramos un poco de similitud que tiene el concepto de Giddens con Bauman, debido a que estas son elecciones del individuo, que escoge a los compañeros a partir de un gran abanico de posibilidades; a diferencia del cómo se gestaban en los estados anteriores a la modernidad, y sobre todo se encuentran ancladas en los intereses individuales además de permanecer siempre flotantes en el sistema de interrelaciones. Es en este libro que Giddens hace la aclaración que la intimidad no se refiere a un concepto físico, ni tampoco se relaciona con los encuentros sexuales ya que la intimidad tiene que ver con la elección y compromiso mutuo de los individuos para relacionarse de una manera profunda y larga.

En una relación pura el individuo no se limita a “reconocer al otro” y a encontrar afirmada su propia identidad, la identidad del yo se logra a través del desarrollo de la intimidad con el otro a fin de crear historias compartidas que puedan integrar los calendarios que incluyen el plan de vida de ambos en un proyecto compartido. (Giddens,2000:117).

Para Giddens la entrega que manifiesten los individuos en una relación es de vital importancia en las relaciones puras ya que son expresiones del compromiso. La entrega en este momento es la encargada de sustituir al anclaje externo que se encontraba en las relaciones anteriores a la modernidad, no obstante, regresamos a la idea de que suelen ser frágiles y terminar en cualquier momento.

La posibilidad de disolución aplicada quizá voluntariamente por el individuo en cuestión forma parte del horizonte del mismo compromiso [...] en determinadas circunstancias, la intimidad puede ser psíquicamente más perturbadora que gratificante (Giddens,2000:238)

En este momento la intimidad ya no tiene el punto central que tenía durante el primer libro. Ahora la intimidad es un elemento fundamental en la construcción

del amor y un aspecto del que tampoco se puede prescindir en el estudio de la sexualidad. *El amor –por más ambigua que sea la idea- es realmente una fuerza codificadora que estructura el carácter de la relación sexual y no un valor independiente de ese ámbito.* (Giddens,2000).

El amor se considera como un logro de la modernidad y tiene la emancipación como uno de sus sueños de identidad frente a las reglas tradicionales de la vida, lo que ocurre en lo privado, puede parecer personal es consecuencia de la modernidad y la dinámica de libertad que genera (Beck y Beck,2001:12).

Ya para cuando construye *La transformación de la identidad* (1992), parte de la idea de la sexualidad como un reino de libertad. Explorando esta idea Giddens se halla con la necesidad de investigar los vínculos con el amor y las relaciones de género.

Me puse a escribir sobre sexo y me encontré escribiendo sobre el amor y los comportamiento de hombres y mujeres (Giddens,1992:12).

Aquí el concepto de intimidad vuelve a transformarse para ya no sólo quedar limitado solamente a lo erótico y a la amistad. Ahora, manteniendo el tema de la pareja introduce a la familia. Hoy la intimidad puede ser referida en función de un tipo de relación que vuelve a definir al amor, la sexualidad y el matrimonio a partir de las condiciones que impone la idea de la modernidad. La autonomía y equilibrio de poderes que dentro de esta etapa tienen los hombres y las mujeres se convierten en una exigencia.

Las categorías importantes que se muestran en este libro son la *relación pura*, *amor confluyente* y *sexualidad plástica* que ahora son las nuevas formas que tienen los individuos para construir sus lazos afectivos, conyugales, amorosos, eróticos y sexuales. Los ideales mostrados en el amor romántico quedan eliminados frente a la fragmentación que genera la presión de la emancipación sexual femenina. El enfrentamiento que moderno que genera la idea del amor romántico con las relaciones informales que se gestan con el amor confluyente se transforma en varias etapas donde cada una de ellas debe quedar cada vez más expuesta a la visión general. En la lógica del amor romántico los individuos deben crear una identificación planeada a través del amor generado por la pasión. Esto significa que los individuos a los que se desea como compañeros

de pareja, también se deben sentir atraídos. Esta lógica crea un sentimiento de plenitud con el otro.

El amor confluyente tiene las características de ser un amor contingente, activo y por lo tanto, chocan con la idea de *para siempre o hasta que la muerte nos separe* utilizados en el amor romántico. Las disfuncionales sociedades en las que se desarrolla el individuo se encuentran plagadas de volatilidad e instituciones débiles en cuestiones del amor, los divorcios y separaciones de las parejas en números crecientes día con día aparecen como una consecuencia de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. Por extraño que parezca el amor confluyente tiene una fuerte posibilidad de convertirse en un amor consolidado, cuanto más se reconozca la valía de una persona especial, más fuerte será esta posibilidad de transformación de ese sentimiento y la búsqueda de una relación especial.

El amor romántico siempre se calibra a través de los papeles que juega cada sexo en la sociedad. El amor romántico se edifica a través de los sueños de amor que han conducido comúnmente a la mujer a una engañosa condición doméstica. En el amor confluyente, que presupone la igualdad en el dar y recibir sentimientos, se acerca mucho a lo que Giddens llama relaciones puras. La diferencia en este momento entre amor romántico y confluyente dentro de una relación pura es el grado en que cada individuo está dispuesto en revelar preocupaciones y necesidades a su pareja.

De todos los impulsos, inclinaciones y tendencias "naturales" del ser humano, el deseo sexual fue y sigue siendo el más irrefutable, obvia y unívocamente social. Se dirige hacia otro ser humano, exige la presencia de otro ser humano, y hace denodados esfuerzos para transformar esa presencia en una unión.
(Bauman,2009).

En el amor romántico las interacciones se encuentran envueltas tanto en la satisfacción sexual como en la felicidad del individuo, así como de la pareja, no obstante, esto se genera únicamente en una forma utópica y fantasiosa generada por los estándares culturales de cada individuo. No así en el amor confluyente que por primera vez introduce una realización sexual como

elemento clave de la relación, la capacidad de dar y experimentar la satisfacción sexual de los dos sexos ahora se origina reflexivamente.

2.4 AMOR LÍQUIDO

Como hemos observado hasta este momento las relaciones del individuo van cambiando no sólo a partir de las hipótesis formuladas por los autores, sino conforme la modernidad va avanzando –por no decir retrocediendo a partir de sus preceptos originales-, existe una completa individualización del sujeto que se enmarca en la manera de encarar sus vínculos afectivos. El sentido de pertenencia a las relaciones individuales parece ser que ya no existen, al menos en el discurso, se han visto sobrepasados por los intereses individuales de los seres humanos.

Además de la pérdida del sentido de pertenencia para Bauman. El miedo a establecer relaciones duraderas; más allá de las meras conexiones, los lazos que se generan a través de la solidaridad que parecen depender de una lógica catética ha desfragmentado los vínculos que formaba el ser humano.

El individuo moderno líquido por no ser capaz de establecer vínculos que puedan ser inquebrantables y duraderos, debe crear lazos que sean capaces de amarrarlos con el resto del mundo –aunque estos sean efímeros-, teniendo siempre que ser erigidos desde el esfuerzo, habilidad y capacidad del sujeto. Estas conexiones que establezca gracias a dichos lazos tendrán la enmienda de sólo atarlos por un momento, si tienen que ser fuertes mas no rígidas, con la lógica de que no sea muy duradero, pero el tiempo que lo haga mantenga esa unión fuerte además de ser desaparecida en el momento que se crea necesaria.

Dentro de ésta unión, el fenómeno que llevará la batuta importante serán las mismas *relaciones sociales*, los individuos siempre buscarán relacionarse y pertenecer a un grupo, no obstante, este lazo no quitará su inseguridad y desconfianza a depender del grupo para satisfacer sus necesidades, más aún,

si hablamos de hacerlo a largo plazo por no decir eternamente. Cuando se piensa en una relación de larga duración esta conexión, que es creada por una cadena imaginaria, en lugar de ayudarlo a cumplir su cometido inmediato lo convertiría en un individuo preso y con ataduras.

Hoy en día la atención de los seres humanos se encuentra concentrada en la satisfacción que se espera de las relaciones sociales y humanas que forman a través de esas cadenas, cadenas que han utilizado tanto para atarse como liberarse de otras relaciones, pero debemos ser bien conscientes que dichas cadenas han sido utilizadas en una lógica si bien inestable, plagada de inseguridades también cargada completamente de racionalidad. Las conexiones que habían formado anteriormente fueron disueltas por dos razones según Bauman, la primera es que las satisfacciones que generaban en el individuo no eran lo suficientemente gratas como para quedarse dentro de ellas y, las segundas que efectivamente llenaban sus expectativas tenían un costo demasiado alto por pagar, por lo tanto fueron desechadas.

Esta determinación es tomada por el individuo en un examen que debe hacer periódicamente para saber si las relaciones que está formando en ese momento son dignas de vivirse, Bauman toma las relaciones sociales haciendo la analogía que cumplen la lógica de un contrato de compra-venta donde el individuo mantendrá ese contrato (laboral o social) siempre y cuando él se vea beneficiado del mismo, las conexiones formadas por esas cadenas podrán romperse sin previo aviso cuando llegue el momento; no obstante y por racional que sea también podría verse afectado si en algún instante su contrario decide terminar con la relación sin que él tenga noción de que el fin está cerca.

A diferencia de las relaciones donde existe un parentesco, por muchos desintereses que existan con su contrario, el individuo no puede romper esas cadenas que formó imaginariamente a diferencia de las relaciones sociales y laborales donde si bien existe o debe existir un compromiso mutuo las dos partes esquivarán hasta donde puedan –o les convenga– el hecho de mantener esa cadena por un plazo demasiado largo.

Las cadenas invisibles que se hicieron para formar las redes que en el momento se toman como una relación se encuentran plagadas de una lógica completamente legitimada y racional debido a la fragilidad de los vínculos afectivos de la modernidad líquida. La acción de conectarse como de desconectarse para el individuo generan la misma importancia y es una expresión de los intereses que busca en ese instante. Cuando une su cadena con el contrario es porque espera algo de esa relación de par, así mismo cuando las desconecta el individuo tiene la esperanza de que la nueva aventura sea más gratificante que la atadura anterior.

Para Bauman (2009) el amor es un fenómeno plagado de experiencias. Una de las ideas que plasma el autor polaco es que el amor es un cúmulo de aprendizajes que el individuo puede usar dentro de sus relaciones afectivas amorosas. Usando la analogía de la muerte nos lleva por un camino de ejemplos contrastándola con el amor. Bauman dice que cuando el individuo habla de la muerte lo hace siempre a través de lo que él imagina o ha escuchado, pero nadie puede contar lo que es la muerte, ¿Qué existe después de ella?, ¿Cómo se vive la muerte?. El amor si, sobre el amor hablan todo pero a diferencia de la muerte lo hacen con conocimiento de causa; si bien todas las experiencias son diferentes, el individuo puede ir aprendiendo de cada una de ellas para que la nueva experiencia que intente abordar sea más gratificante que la anterior.

Incluso muchos individuos pueden enamorarse y desenamorarse muchas veces, incluso si se les interroga pudieran contar orgullosos las historias que han vivido dentro de estas experiencias. Parafraseando a Giddens (2000), gracias a la libertad que experimentan los hombres y mujeres las relaciones afectivas parece ser que van en aumento. Bauman está de acuerdo con él ya que menciona que debido a esta libertad los individuos tienden a calificar varias experiencias vividas como amor. La idea del *amor hasta que la muerte nos separe* ha desaparecido, Bauman (2009) dice:

La definición romántica del amor esta decididamente pasada de moda, ya que ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia.

Esto no es significado de que más personas estén a la altura de los intereses del individuo que ha tenido o busca relacionarse con ellas, sino que se debe más bien a que los estándares de amor cada vez están más bajos a comparación de los estándares de otras épocas de la humanidad. *Hoy una relación de una noche, es llamada hacer el amor* (Bauman,2009:19).

Dicha inesperada y desesperada búsqueda del amor por parte del individuo de sobrellevar diferentes *experiencias amorosas* es lo que lleva al autor a esquematizar su análisis la analogía con la experiencia de la muerte. Esta búsqueda y gama de experiencias se sitúa en la lógica de que amar significa *abrirle la puerta al destino* lo que da fuerza a la hipótesis de Giddens cuando dice que la libertad que se experimenta en la modernidad se encuentra encarnada en el otro.

Además de que el individuo siempre tiene que estar abierto a vivir una nueva experiencia amorosa, tiene que estar consciente de que toda relación viva, se encuentra al borde de la muerte. Ningún individuo por muy compenetrado que se encuentre con su par, sabrá lo que este piensa y en qué momento sus intereses se encuentren fuera de la lógica que la relación que se mantiene en ese instante. Bauman dice que toda relación es un contrato hipotecario o bien de compra-venta, en el minuto que su par decida terminar con el contrato se podrá hacer sin ningún problema.

El hecho de que un individuo se encuentre comprometido en la relación no puede forzar al otro a hacerlo. La liquidez y volatilidad del fenómeno permite que en cualquier momento se termine sin previo aviso. Existe una falta de fe en la posibilidad de la unión, los individuos saben que aferrarse mucho tiempo a una relación será mala prensa para ellos y sus intereses, sin contar que por lo dicho podrán salir lastimados. La falta de fe en la unidad, alimentada por la evidente ineptitud de las herramientas disponibles, aleja al individuo entre sí e impulsa a escapar de los demás. Esta falta de fe se ve reflejada en el resquebrajamiento del mundo de la vida, como consecuencia el individuo se encuentra sumergido en una lógica de *conéctate ahora*. Los vínculos se forman en el mundo moderno líquido en una red de conexiones donde existe el *chat* y los *compinches*.

Las salas de chateo son el claro ejemplo del mundo de la vida en el moderno mundo líquido, el conectarse y desconectarse es lo que el individuo busca. Forja sus relaciones en un dispositivo móvil donde encuentra varios *amigos*, Bauman a estos amigos les llama compinches. Estos compinches cumplen la misma intención y función que los mensajes de texto que se envían entre sí, sólo tienen sentido en el momento en que se mandan y se leen. Los compinches al igual que el individuo aparecen y desaparecen en la red, no obstante, siempre encontrará al menos uno en línea con quien mandarse mensajes sin importar el contenido del mismo.

Las relaciones de parentesco no se salvan de esta lógica de conectarse y desconectarse, incluso los hijos mismos, dice Bauman (2009), son un objeto de consumo en la modernidad líquida. La fragilidad misma de la época humana rompe con las estructuras de las familias empapándolas de lo volátil y lo efímero. Los lazos familiares se desarrollan con esperanza de vida mucho más corta que la que expectativa que cualquiera de los miembros pudiese pensar. La idea del linaje familiar ha perdido esa filiación disponible en la modernidad sólida, incluso los hombres y mujeres líquidos ya no piensan en la idea de los hijos como un puente hacia algo más perdurable. Conocen las exigencias de la modernidad y saben que esa cadena antes fuertes y casi irrompibles, hoy no generan más que identificaciones frágiles. Se encuentran conscientes de la vida de consumo en la que se desarrollan y saben que el costo económico de un hijo es mucho más fuerte que un auto de último modelo y lo que es peor saben que año con año los costos irán aumentando considerablemente.

Tener o no tener hijos probablemente es la decisión con más consecuencias y de mayor alcance que pueda existir, y por lo tanto es la decisión más estresante y generadora de tensiones a la que uno pueda enfrentarse en el transcurso de su vida (Bauman,2009:64).

En un mundo completamente globalizado donde ningún individuo puede aferrarse o mucho menos pensar en una economía estable ni un trabajo fijo no puedo firmar la hipoteca de un costo cambiante. Dice Bauman (2009) que tener un hijo es la decisión más difícil que puede tener un individuo precisamente por esa inestabilidad en los vínculos afectivos y la economía en

el mundo moderno líquido. Lo que hoy puede ser rescatable para el individuo es que el tener un hijo ya no es una bendición de un ser supremo, hoy es una decisión que se toma en pareja. Hombres y mujeres piensan ya no sólo en el costo-beneficio económicamente de tener un hijo, sino en todos los aspectos que esta decisión conlleva para el futuro de los dos individuos.

Tener un hijo va en contra de la racionalidad moderna líquida, ya que se puede observar como una atadura que en su praxis vuelve impuras las relaciones humanas al igual que las de consumo. Por si esto fuera poco los hijos exigen tiempos que probablemente el individuo tenga pensado dedicar a otros aspectos de su vida profesional o laboral. La racionalidad moderna líquida exige al individuo pensar primero en él, la lógica de tener un hijo va en contra de esa racionalidad. El individuo tendría que pasar a ser un segundo término en su vida misma, amar a otro individuo como a uno mismo e incluso más; rompe con toda esta idea moderna que lo regresaría a los estados anteriores a la modernidad debido a la concepción religiosa de esa idea patriarcal.

Para poder amar a otro, dice Bauman (2009), el individuo debe amarse a sí mismo, preguntarse *¿Si esa persona vale la pena?, ¿Si merece que ese amor exista?*. Si bien es cierto que, el amor al prójimo *es un ingrediente de supervivencia de un humano que se transforma en la supervivencia de la humanidad en el ser humano* (Bauman,2009:107), el amor mismo representa mandatos que los animales no pensantes no siguen y esto no delimita su existencia o supervivencia en el mundo.

El amor a uno mismo implica aferrarse a la vida misma del individuo, una supervivencia. No obstante, para una supervivencia necesitamos de los pares que nos ayuden a solventar las olas que la modernidad nos trae. En caso de que el amor a uno mismo sea sumamente grande para no poder relacionarse con los pares puede rebelarse incluso contra la continuación de la vida misma, lo que traería peligros y amenazas. El amor a uno mismo podría incluso llevarnos por una vida que no sería digna de ser vivida debido a que las experiencias vividas no irían al par de los otros individuos, luego entonces, la vida de ese individuo no tendría razón de ser.

Bauman en toda su bibliografía está consciente de los peligros y amenazas de la modernidad líquida y, aunque el individuo siempre es lo que tiene menos peso en las reproducciones marcadas por el autor, se encuentra consciente que la identidad que pretende mostrar debe estar a favor de una venta y lo que reproduce no es lo que el individuo ama, sino lo que el individuo cree que puede ser amado por el otro. Para sentir amor por uno mismo, el individuo debe sentirse amado ya que ese amor se construye sobre el amor que los demás le ofrecen. Para sentir que sus ideas son buenas o lo que plasmó en algún momento el individuo necesita la aceptación de la sociedad, de no ser así el amor hacia sí mismo decrecerá hasta un punto que el individuo se sentirá solo e inaceptado socialmente. Si la sociedad respeta al individuo le hace pensar que existe algo en él que pueda ofrecerle a los otros, teniendo en cuenta la licuefacción de la sociedad habrán otros individuos a los que no les guste, no obstante, respetaran y agradecerán el ofrecimiento.

Los otros deben amarnos primero para que podamos empezar a amarnos a nosotros mismos (Bauman,2009).

Dentro de esta lógica el amar al prójimo, como a uno mismo cobra fuerza ya que dicha exigencia nos reclama suponer que el otro represente respetar nuestros valores, al menos en el momento en que ese lazo –efímero- exista. Dice Bauman (2009) que *amar al prójimo como a nosotros mismos significa entonces respetar el carácter único de cada uno*. Sin embargo, y aunque el amor según Bauman se edifique en el amor a sí mismo, esto crea una controversia ya tocada por Fromm, Calvino e incluso el mismo Freud. El amor así mismo es parte de un narcisismo creado por el hombre moderno. Según la explicación de Fromm (1986) *el narcisismo es la primer etapa del hombre, la persona que en su etapa adulta regresa al narcisismo es incapaz de amar; en los casos extremos, es insano*. No obstante, Bauman propone que no es un acto de egoísmo ya que el individuo tiene desde los preceptos bíblicos que amar a sus semejantes debe comenzar a hacerlo por sí mismo que también es un individuo. Sólo así podrá tener amor por la gente que le rodea.

El precepto *ama a tu prójimo como ti mismo*, involucra el respeto, unicidad e identidad – deteriorada por cierto que podemos tomar como una identidad de guardarropa- del otro individuo y del sí mismo. El amor a si mismo está

inseparablemente ligado al amor a cualquier otro ser. El amar algo o a alguien es el poder manifiesto del amor como arte, como necesidad, como interés individual. En el caso de formar vínculos afectivos amando a otro individuo implica amar al hombre como tal. Si un individuo es capaz de sentir amor sólo por los demás y no por sí mismo, no tiene la capacidad de amar. Luego entonces la hipótesis creada por el narcisismo es errónea ya que si las personas *egoístas* no son capaces de amar a los demás individuos, tampoco son capaces de amarse a sí mismas.

El mundo moderno líquido desde la perspectiva de Bauman plasmada si bien no plasma muchas esperanzas en y sobre el individuo si deja bien claro que tanto la identidad como los vínculos afectivos son una parte vital que el mismo tiene que buscar y reafirmar.

En el caso de los vínculos afectivos, el sociólogo polaco da un peso mayor a la mercantilización que al individuo mismo, aunque es cierto que menciona que este es quien cae en la desconfianza de estar relacionados. Por lo tanto, crea conexiones, de fácil y veloz acceso, de fácil y veloz salida, lo hacen desde la lógica de una modernidad plagada de incertidumbres y desconciertos. Bauman (2010) dice:

La moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón les niega sus derechos a las ataduras y los lazos, sean espaciales o temporales.

Las relaciones de bolsillo creadas por el individuo residen en crear vínculos espontáneos y descartables, que uno se guarda a mano, para poder utilizarlos cuando le sean necesarios hacen al hombre moderno parecer un escapista, *un especialista en el arte de romper relaciones y salir indemne*. La idea de crear conexiones en la web es que el individuo puede oprimir la tecla *delete* y desaparece todo lo escrito.

A pesar de que el individuo se sumerge dentro de estas pautas que marca la modernidad líquida no significa que desaparezcan los riesgos, ahora esta faceta de la modernidad lo que hace es a través del descompromiso y la ruptura de las relaciones es destruirlas de maneras diferentes.

La nueva manera de vivir dentro de la sociedad no rompe por completo los vínculos afectivos que los individuos generaban en lo que Giddens (1999) llama estados anteriores a la modernidad. Hoy en día se siguen reproduciendo, si bien es cierto que lo hacen a través de formas volátiles, movibles, conectarse y desconectarse los vínculos se siguen reproduciendo, la diferencia a mi parecer es que el sentido de pertenencia ya no existe, la idea de entrar y salir como una comunidad de guardaropa genera al individuo la confianza que la modernidad líquida no le ha dado, por lo tanto se ve obligado a buscarla en esa ruptura de imágenes duras, aplastantes que le genere la libertad que históricamente ha buscado.

CAPÍTULO III

3.- TRABAJO Y PERTENENCIA

Desde que el hombre es hombre el trabajo ha sido una parte esencial del sistema social permeando en la identidad y valorización del individuo, primero en una sociedad de productores donde como lo explica Bauman; el ir a trabajar –conseguir un empleo, tener un patrón, hacer lo que este considere útil por lo que estría dispuesto a pagar para que el trabajador lo hiciera- era la manera que tenían las personas de la sociedad industrial, (todavía solida) de convertirse en personas decentes para aquellas quienes habían sido despojadas de ese beneficio que además permitía al individuo una jerarquía dentro de la sociedad. Este beneficio que con el trabajo se obtenía, no sólo dotaba al individuo de una categoría social, sino de una clase, una identidad, de un capital social que le permitía cierta sociabilización dentro de una esfera cada día más selecta.

El día de hoy esa valorización del y a él trabajo se ve disuelta entre una vida de consumo y una producción única y exclusivamente para satisfacción de deseos. Algo debemos aclarar desde este punto. Que es que un deseo no sólo se crea para ser satisfecho; sino que se satisface para crear otro.

El trabajo se transformaba en la base de la identidad del individuo y del reconocimiento de los pares....la carrera laboral marcaba el itinerario de la vida y, retrospectivamente, ofrecía el testimonio más importante del éxito y del fracaso de una persona. Esta carrera era la principal fuente de confianza o seguridad, de satisfacción personal o de autorreproche, de orgullo o de vergüenza. (Béjar, 2007).

Dentro de lo que Bauman acertadamente llama “modernidad sólida”, se gestaban relaciones de larga duración donde nuestro abuelos al ingresar a un trabajo lo hacían con la plena confianza y seguridad de que permanecerían en él, sino toda la vida si muchos años y sin duda alguna permanecía dentro de la compañía con entusiasmo y ganas de hacer crecer la empresa en la que trabajaban. Se trabajaba con una ética. Según Bauman, la ética del trabajo es una forma de vida que se cumple gracias a dos premisas claras y dos presunciones tacitas: La primera premisa dice que, si se quiere conseguir lo

necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de pago. Nada es gratis: se trata siempre de un *quid pro quo* “doy algo para que me des”, es preciso dar primero para recibir después (Bauman,1998:17).

El trabajo es el estado normal de los seres humanos, si no ejerce una labor que pueda ser reconocida por los demás, el ser humano simplemente es inservible a la sociedad –aunque, no así al sistema capital y de consumo gestado en la modernidad líquida-, no basta con tener un trabajo, este debe ser valorado por los demás, no tiene que ser indispensable –considero que ni en una modernidad sólida, existía un puesto irremplazable- simplemente debe ser lo suficientemente bueno para que el patrón lo considere digno de una remuneración económica.

El trabajo que un individuo ejerce no sólo necesita un reconocimiento por parte del propietario de la empresa, sino que es también alimentado, tal y como se observaba en el capítulo anterior al hablar del amor a uno mismo. Por el reconocimiento que engendra en los demás, el individuo sabrá que su trabajo es bueno en el momento en que su par externo le conceda cierto reconocimiento haciéndole saber la importancia del mismo. El trabajo concebido será consagrado por la ética del trabajo si y sólo si es reconocido por los demás. El trabajo de cada hombre tenía la seguridad de asegurar su sustento; pero el tipo de trabajo realizado definía el lugar el que podía aspirar tanto sus vecinos como esa totalidad imaginada llamada sociedad. La pregunta ¿Quién es usted? Simplemente se respondía con el nombre de la empresa en la que se trabajaba y el cargo que se ocupaba dotando al individuo de una identidad que forjaba dentro de la jerarquía social y laboral en la que se encontraba sumergido. El trabajo que se realizaba y la posición en la que se hacía puntualizaban quienes eran los pares de cada individuo:

Con quienes uno podía comprometerse y a quienes uno podría dirigirse; definía también a sus superiores, a los que debía respeto; y a los que estaban por debajo de él, de quienes podía esperar o tenía derecho a exigir un trato diferente. (Bauman,1998:34)

Las fábricas se habían convertido en la principal institución panóptica¹⁶ (1988,35) de las sociedades industriales, dotando al trabajo un papel decisivo de supervivencia y prosperidad para la sociedad y que entró en el discurso sociológico de reproducción sistemática debido a su capacidad de permear en la conciencia, identidad y vinculación social y afectiva del individuo. El trabajo dotaba al individuo de una capacidad para insertarse dentro de los tres niveles que la sociedad moderna adoptaba; sistema de producción de bienes, individual y social convirtiéndose en el primer elemento que tenía el individuo para negociar, alcanzar y preservar la comunicación con sus pares.

Hasta los años setenta del siglo anterior muchas de las teorías acerca de la sociedad (siendo el marxismo la más citada y conocida) consideraban al trabajo como eje articulador del conjunto de las relaciones sociales y de la constitución de la identidad social. Los planteamientos acerca del fin de la centralización del trabajo industrial se traducían en el fin de la centralización de todo tipo de trabajo y sin embargo las visiones de futuro no dejaban de ser en esos años optimistas. Al dar la vuelta el tiempo hacia la década de los ochenta, con el establecimiento del neoliberalismo, que cuestionó los pactos socialdemocráticos de la posguerra y las garantías de la capa alta del proletariado, que debilitó o excluyó de las decisiones estatales a sus organizaciones, las deslegitimó ante la población y cambió instituciones protectoras de los asalariados. Junto a las primeras formas de la reestructuración productiva, las tesis del fin mundo del trabajo se volvieron pesimistas o bien desligadas de toda idea de proyecto alternativo.

El trabajo al ser un rasgo definitorio del proceso de conformación de la sociedad moderna se encargaba también de buscar el progreso – y probablemente un fin teológico- de dichas sociedades, se desarrollaba dentro de una idea a la que Bauman llama la *buena sociedad* donde todos apuntaban hacia el mismo lado y destino, por esa razón el trabajo se había convertido en el parámetro fundamental para determinar los modelos de desarrollo económico, político y social de los individuos. Esta buena sociedad que

¹⁶ Bauman observa el panóptico de Betham como una parábola de la sociedad en su conjunto, gracias a este mecanismo de control ésta se convertida en una sociedad viable, ordenada y sin crímenes donde la falta de cooperación puede detectarse y solucionarse fácilmente.

planteaba la modernidad sólida como parte de su meta relato nunca habría de cumplirse, el trabajador desempeñaba sus cometidos laborales con el fin de producir bienes sociales, económicos y políticos permitiéndole una vida placentera en la tierra, no sólo para él sino para la sociedad en su conjunto (felicidad), lo que a la vez condescendería al sujeto una felicidad individual.

Gracias a esta manera de pensar y desenvolverse en el trabajo existía un fenómeno social al que se le llamó *ponerse la camiseta*¹⁷. Todos sabían que al entrar a una fábrica tendrían que trabajar duramente no sólo por un crecimiento personal, económico y social, sino por un desarrollo industrial de la empresa lo que retribuiría en una producción mayor. Si la empresa se veía beneficiada por las ventas inmediatamente repercutía en el status social y económico del obrero con una sólida ética del trabajo. El deporte no era la excepción a esta premisa de ética laboral, tanto jugadores como directivos se enfocaban a establecer una carrera dentro de un equipo en el cual se veían identificados, creando vínculos afectivos con los aficionados, directivos -que siempre eran los mismos-, incluso me atrevería a decir con el césped que se encontraba en el inmueble que los albergaba en la localía cada 15 días.

Hasta ahora hemos hablado de fenómenos propios de una modernidad sólida en donde se promovía y gestaba una identidad a través de la lógica de la ética del trabajo, pero sin detenernos a pensar que el trabajo ha sido parte no sólo de una identidad y un status jerárquico social ya que para existir una ética completamente moderna del trabajo, debió existir un porqué articulador de la acción laboral en la modernidad. Para Bauman, la ética del trabajo cumple con una función precisa en la construcción de un Estado y el capitalismo, que al desaparecer no quiere decir que se desvanezcan o liquidifiquen las dos instituciones que ayudó a crear, y mucho menos hemos llegado al fin del trabajo como articulador de un sistema.

¹⁷ El "ponerse la camiseta" va mucho más allá de un equipo ganador, es el simbolismo, la historia, lo que hace sentir cuando compartimos ese simbolismo, lo que une en torno de una esperanza y de una forma de pensar compartida por muchos.

Bauman destaca como el capitalismo logró imponer el control y subordinación del sujeto que en ese momento era productor, consciente de lo que se puede hacer y nunca pensando lo que debe hacerse, tal cual se pretendía en los principios de la modernidad. Es cierto que el valor de la capacidad del trabajo se ha visto disminuida por los cambios experimentados en la sociedad moderna, no obstante, el trabajo como valor no ha desaparecido. A través de los años la sociedad se ha transformado para adaptarse a un mundo cada vez más mecanizado, pasando así por diversas actitudes y posiciones ideológicas respecto al trabajo como fenómeno social; desde la llamada ética del trabajo en la primera época de la industrialización, hasta nuestros días, viviendo en una sociedad de consumidores y con una clase marginada cada día más pobre.

La sociedad ha venido transformando sus valores, hoy en día nada es gratis, todo tiene un costo, ningún individuo da algo sin pretender recibir algún beneficio a cambio. Si bien es cierto que ya no existe el amor al trabajo como en su momento el artesano sentía la necesidad de hacerlo con sus creaciones, la industria ha convertido al trabajo en una simple rutina disciplinada sin mayor sentido que el de la supervivencia. Así la industria captó el trabajo de la gente, y se apropió de su libertad.

La ética del trabajo fue en aquella época un simple instrumento, el fin era la aceptación de la norma impuesta por la industria, de una existencia precaria con salarios bajos, hacer del trabajo una necesidad, pero a medida de que transcurre el tiempo las necesidades de la gente van cambiando, pasando así de la necesidad de supervivencia, a la de satisfacer sus deseos. Así la sociedad productora cambió a consumidora y durante este proceso las relaciones de producción sufrieron grandes transformaciones, los empleos ya no son para toda la vida, ahora son temporales, flexibles.

Despidos masivos... en el pasado la gente reaccionaba uniendo fuerzas resistiéndose, haciendo huelgas, luchando, levantando barricadas, ahora la preocupación es si la actual ola de despidos no me afecta, yo me quedo otros se van, pero después de cada ola de despidos toda la gente que queda momentáneamente a salvo tiene incluso más miedo que antes, la amenaza está ahí, constantemente. (Bauman en la entrevista dada al canal Infinito, para el programa "26").

El trabajo y la producción no fue lo único que cambió, la gente productora, hoy consumidora, vive individualmente su actividad para aliviar sus deseos, dejándose seducir por sensaciones desconocidas o nuevas, no hay consumo colectivo –afirma Bauman– todo consumidor es solitario. En esta comunidad de consumidores, el principio que rige es la estética, dejando atrás a la ética del trabajo, esta sociedad consumidora sólo se preocupa por estar en donde abundan las oportunidades de elegir entre varios productos, admira a la gente que tiene lo suficiente para elegir lo que desee y no lo que esté al alcance de sus posibilidades. Ya no se reconoce el trabajo de la gente que ha sobresalido a pesar de vivir en condiciones precarias, sólo se aspira a tener una vida como la gente de elevados recursos, sin preocupaciones. Ser pobre en una sociedad de consumo, es no tener acceso a una vida normal, ser un consumidor frustrado, incapaz de adaptarse y por tanto llevar una vida aburrida, sin libertad de elección, orillándolos así a desafiar el orden y la ley para no aburrirse.

Bauman, afirma que el Estado benefactor tenía como principal objetivo garantizar una vida digna, mediante el otorgamiento de servicios de educación, salud, vivienda, alimentación y otros, sin embargo la calidad y accesibilidad de éstos reproducen las condiciones para la permanencia de la miseria, proporcionando así a la industria capitalista los futuros trabajadores como una simple mercancía. Estos servicios que brinda el Estado benefactor, son principalmente para la clase marginada, una clase que corresponde a las personas que no realizan ninguna contribución útil para la vida de los demás. A esta la sociedad ve con dos sentimientos contradictorios, por un lado les teme y repudia y, por el otro les crea un sentimiento de compasión y misericordia, y a la vez, –en esto el autor es implacable– un miedo que llega a estructurar todo un aparato defensivo encauzado en sistemas penales cuya expresión máxima es la pena de muerte, ante la cual los más expuestos son, precisamente, los pobres.

En esta sociedad se pretende consumir antes de crear. Bauman entiende que ser consumidor como *usar las cosas, comerlas, vestirse con ellas, utilizarlas*

para jugar, y en general satisfacer –a través de ellas- nuestras necesidades y deseos. (Bauman,2007;43). Por medio de los cambios realizados en la praxis social, el individuo ha dejado de producir –al menos de preocuparse por hacerlo- para convertirse en consumidores. Si bien nadie en ningún tiempo o lugar ha logrado sobrevivir sin consumir en una primera instancia se buscaba producir para después crear deseos. En palabras de Marx, el individuo se enajenaba, pero lo hacía dentro de la fábrica donde el trabajador se convertía en una mercancía cada vez más barata y miserable en el momento que creaba bienes. A diferencia de una modernidad líquida plagada de consumidores, el trabajador de la modernidad sólida plagada de productores no sólo creaba bienes, también se producía a sí mismo y al trabajador como mercancía y lo hacía en la misma sintonía y proporción en la que se generaban dichos recursos. Por lo tanto en dicha sociedad de productores –como lo llama Bauman- el lema *hasta nuevo aviso* no existía, las cosas o bienes producidos no perdían su valor al ser utilizados como lo es ahora donde se satisface el deseo para generar otro, por lo tanto, el moderno individuo líquido nunca terminará de satisfacer sus necesidades.

Como podemos observar la diferencia reside en el énfasis que se ponga, al papel que el trabajador desempeña en cada sociedad. El modo como la sociedad moderna en su forma sólida formaba a sus integrantes estaba determinado por la necesidad de desempeñar el papel de productores, y la norma impuesta a sus miembros la obligación de consumidores. La pregunta que se hace Bauman en esta altura de su pensamiento es ¿Cómo se genera un consumidor? A lo que me parece contesta con dos instancias o momentos muy claros. En primera instancia sin duda alguna la característica más grande del consumidor es la de usar las cosas y desecharlas, los individuos crean un desecho de todos sus deseos y necesidades que aparte de no tener un fin son completamente efímeras y sin una duración significativa, eso sin contar que se crean propiedades exclusivas no permitiendo que nadie más las use lo que generará un deseo ^{y/o} necesidad en otro individuo destinado a consumir dicho artículo reproduciendo esa cadena de la que él fue víctima en primera instancia.

El segundo momento es que el consumidor, además de ya no es productor es destructor. Cuando consume algo ese producto deja de existir –al menos en él- ya sea espiritual o literalmente. En muchas ocasiones el individuo se hace de un bien material como la ropa que cumple con su primer cometido que es satisfacer el deseo generando un status económico y social, al observarlo otros individuos forjaran en su existencia el deseo de adquirir ese bien, sin embargo el individuo A dejara de observarse como una deidad y será reducido a un simple mortal porque no es el único que tiene este bien, sino ya es algo comunal, la identidad que en primera instancia había creado es reducida a cero inventando un nuevo apetito que al ser alcanzado forjara una nueva identidad.

El nuevo lema creado por los consumidores es el de flexibilidad esa versatilidad que ofrece esta fase de la modernidad permite al individuo una capacidad de cambio. Esa movilidad ya no tiene la dureza del mundo sólido, esa pesadez se ve olvidada por la ligereza de la liquidez que permea en la libertad de romper las ataduras y poderse liberar de los hábitos antes plasmados. Y esta noción cada vez más generalizada implica un juego de contratos y despidos de las formas sociales que se conocían, con muy pocas reglas pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se está jugando.

Nada perdurable puede levantarse sobre esta arena movediza. En pocas palabras: la perspectiva de construir, sobre la base del trabajo, una identidad para toda la vida ya quedó enterrada definitivamente para la inmensa mayoría de la gente (Bauman,1998:50).

El termino identidad ya no es útil tanto en el trabajo como en la misma sociedad, la identificación permite crear diferente fachadas y momentos que sirven al individuo para crear diferentes identidades con las que podrá dirigirse ante los demás y jugar con ellas en búsqueda de reproducir como lo llama Bauman, una *comunidad de guardaropa* ya que uno de los grandes temores de los individuos líquidos es que esa identidad creada sea tan rígida y pesada a tal punto que no pueda modificarse.

Al igual que las identidades los medios de consumo son creados y utilizados para desvanecerse y desaparecer a la brevedad posible. Temporal, momentáneo, fugaz y breve son adjetivos que muestran el curso de una vida

de consumo, además de ser inherentes a todo objeto que circula en ella. Al igual que los vínculos afectivos y las nuevas formas de trabajo llevan tatuados el lema *memento mori*¹⁸.

Lo explicado anteriormente nos da una perspectiva sobre la ética del trabajo. Como se ha comentado el rompimiento del Estado con la política y, por la tanto, la sociedad, el individualismo exacerbado, el rompimiento de los vínculos afectivos, el movimiento constante de identidades además de una vida de consumo no permite al trabajador -que ya no es una mercancía sino un objeto- arraigarse dentro de una carrera laboral o en su caso en las filas de un equipo de fútbol.

Estas tipologías son las que crean al individuo consumidor. La incapacidad o la obligación de no aferrarse a nada, no debería comprometerse a nada, jamás debería considerar satisfecha ninguna necesidad y ni uno sólo de sus deseos podría ser considerado el último. Tal como se hace en los vínculos afectivos a cualquier juramento de lealtad y compromiso se debería agregar esta condición “hasta nuevo aviso”, debido a que al terminar cualquier compromiso la promesa de uno nuevo resultará mucho más atractiva cuanto menos conocida resulte la necesidad en cuestión. El entusiasmo provocado por la sensación novedosa y sin precedentes constituyen el meollo en el proceso del consumo, “el deseo no desea la satisfacción, por el contrario, el deseo desea el deseo” así funciona la pretensión de un consumidor ideal.

La modernidad líquida se encuentra tan estructurada y hace que los individuos apremien una vida que gira en el consumo que este se encuentra consciente que no se debe dar descanso a los consumidores. Es necesario exponerlos siempre a nuevas tentaciones manteniéndolos en un estado de ebullición continua, de permanente excitación y, en verdad, de sospecha y recelo.

Las cualidades según el nuevo espíritu del capitalismo que garantizarán el éxito de los individuos son la autonomía, la espontaneidad, la movilidad, la pluricompetencia, la disponibilidad, la aceptación de experiencias múltiples, la

¹⁸ Lema utilizado por Bauman en diferentes obras, su significado se expresa con la frase “recuerda que has de morir” mostrando la fugacidad de todo objeto de consumo.

atracción por el cambio, la experimentación de cosas nuevas, la fluidez de las relaciones y de las personas, lo opuesto a los valores dominantes del siglo XIX y primera mitad del XX, centrados en la moral de los principios de la modernidad (autocontrol, comedimiento, laboriosidad, regularidad, rutina, perseverancia, estabilidad): en la vieja ética de la búsqueda de un proyecto para toda la vida dentro de instituciones creadas para el beneficio de la sociedad y legitimada por la mayoría de sus habitantes (una vocación, una profesión, un matrimonio, una familia, viejos amigos, compañeros de trabajo); en la construcción de vínculos intertemporales estables.

Los términos marcados por una vida de consumo que promueven el intercambio, las demandas del mercado, las presiones de la competencia, han sustituido en los sistemas explicativos y, en los esquemas de interpretación de la realidad a lo que Marx, Weber y otros sociólogos clásicos llamaran explotación, dominación, injusticia, opresión, miseria, desplazando la culpabilidad de la situación actual de las estructuras a los individuos, en un proceso de naturalización, por el que “cada uno tiene lo que se merece”, incluyendo tanto a los perdedores como a los triunfadores. Nadie se responsabiliza de nadie excepto de sí mismo. La ausencia de responsabilidad moral, personal y colectiva, en lo que acontece a los otros, es uno de los rasgos de la modernidad “líquida” de la que habla Bauman:

En la que el capital, desterritorializado y deslocalizado, se desentiende de las consecuencias que pueda tener en los trabajadores y las trabajadoras, quienes deben gestionar políticas personales de “achicamiento” y “desestabilización” si no quieren convertirse en “víctimas colaterales del progreso económico, imprevistas y no deseadas”. (Bauman,2000).

Es por ello, que aunque para los individuos modernos líquidos no sea de buena prensa crear un vínculo afectivo fuerte y duradero si debe crear vínculos que les permitan desarrollarse y sobrevivir dentro de una sociedad dedicada al consumo exacerbado.

De esta manera, la vida acelerada que caracteriza al consumismo está basada en la velocidad que entraña la necesidad de alcanzar las oportunidades que se presentan en el momento y que anuncian el peligro de desaparecer al instante, aunque el autor no se cansa de enfatizar en que el apremio no consiste en adquirir y acumular sino en eliminar y reemplazar. El valor supremo y característico de una sociedad de consumidores es una vida feliz aquí y ahora. La gran dificultad que Bauman señala en el consumismo es el que se presenta al valorar la capacidad de la moderna sociedad líquida para mantenerse a la altura de sus propias aspiraciones. Y es que si la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando los deseos permanezcan insatisfechos, al mismo tiempo, siempre en toda interacción se desarrolla la sensación de inseguridad, hasta convertirse la sociedad misma en la fuente del miedo que produce la infelicidad característica de este tipo de sociedades líquidas.

No obstante no debemos caer en una confusión. El hecho de que llegue a existir una promesa (sin caer en compromiso) no es algo semejante a esperar un cumplimiento de ella, sino por el contrario, la condición necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad de consumidores es, desde la perspectiva de Bauman, el exceso de promesas lo que neutraliza la frustración de que no sean cumplidas.

La obediencia, el apego, la tendencia a posponer la gratificación así como la ética del trabajo son patrones de comportamiento que fueron inculcados durante la modernidad. La fábrica y el campo de batalla se dedicaban al manejo y control del cuerpo de sus miembros. En contraste, la sociedad de consumidores concentra sus fuerzas de coerción en el manejo del espíritu, satisfacer deseos no significa terminar con ellos, ahora a diferencia de las sociedades en la que desarrollaron los abuelos de estos individuos líquidos satisfacer deseos sólo es significado o pauta para inventarse otros. En este sentido el consumismo no reconoce diferencia de edad o género y aún más, por extraño que parezca a simple vista, tampoco de clase.

Consumir es invertir en la propia pertenencia a la sociedad. El propósito fundamental y decisivo del consumo es elevar el estatus del consumidor al de un bien de cambio vendible. Y no es conveniente olvidar que el desempeño eficiente del consumidor recae sobre la responsabilidad de cada consumidor. Si se acepta esta proposición, se puede afirmar que no existe la invalidez social, solamente la carencia e incompetencia personal, lo que descarta toda causa de raíz social.

En una sociedad de consumo, la pobreza significa incapacidad social y política, producida en primer lugar en primer lugar por la incapacidad para desempeñar el papel de consumidor y luego confirmada, corroborada legalmente e institucionalizada burocráticamente como una condición de heteronomía y falta de libertad (Bauman,1988:148).

La incapacidad de los pobres se deriva no sólo de la imposibilidad de cumplir con las normas sociales sino de no cumplir con un trabajo establecido, siempre irregular, o muchas veces debido a un desempleo crónico, en una sociedad de consumo estas personas son catalogadas socialmente como consumidores fallidos. Su imperfección es la prueba fehaciente de que la gente perteneciente a esta categoría no cuenta con la libertad de poder elegir o diferenciar sus necesidades de consumo y necesitará ayuda de su otredad para que éste lo guíe en el camino que los llevará a convertirse en un consumidor socialmente aceptado. A su vez, esta proposición conlleva a un nuevo planteamiento de la pobreza, la “exclusión y la criminalidad”. Los pobres de hoy no son los desempleados sino *los no consumidores*. El tema de la pobreza es, única y exclusivamente, una dificultad que afecta a la ley y el orden, por lo tanto se debe responder a él como se responde ante otras instancias de trasgresión de la ley. El aumento de la criminalidad no es un problema de descuido o de mal funcionamiento de la sociedad, sino un producto propio de la misma sociedad de consumo, en el que cada vez se hace más grande la brecha entre aquellos que desean y son capaces de satisfacer sus deseos y los que han sido seducidos pero son incapaces de actuar de la manera en que se espera que actúen.

Respecto a las transformaciones de la política, Bauman arguye cómo también ésta ha sido presa de la lógica de los mercados hasta interpretar y lograr que los sujetos son consumidores por naturaleza, que consumir es ese derecho humano primordial que subyace a todos los derechos ciudadanos, con la aclaración de que el mercado de bienes de consumo es más soberano que cualquier soberano político tradicional ya que además de dictar las sentencias de exclusión no admite instancias de apelación, en caso de que lleguen a existir, el mayor reclamo podría ser el proceso del deseo y compra del producto hasta llegar a obtenerlo. En este tipo de sociedad no hay lugar para el disenso y la protesta puesto que el recurso para desarticular cualquier resistencia o rebelión es el de presentar, lo que en realidad es una nueva obligación: el consumo.

Bauman marca tres tipos ideales cuando habla del consumo, uno de ellos se debe a la cultura consumista, que viene después de la cultura productivista es decir, la inversión del valor que se le otorga a la duración y a la transitoriedad respectivamente. Negar los valores de la postergación de la gratificación, elevar lo novedoso por encima de lo perdurable, reducir el lapso entre el nacimiento de un deseo y el momento de su desaparición son las principales características de esta cultura.

Los sufrimientos más comunes en la cultura actual suelen producirse a causa del exceso de posibilidades más que por el exceso de prohibiciones. La depresión causada por el miedo a ser inadecuado reemplaza a la neurosis causada por el horror a la culpa. Las significaciones de responsabilidad y elección responsable, antes pertenecientes al campo de la responsabilidad ética y la preocupación moral por el otro han mudado a la autorrealización y al cálculo de riesgos. La víctima colateral es la otredad, debido a la incertidumbre y la autorreprobación son el resultado de la total transferencia de los compromisos en el libre arbitrio del individuo y la incapacidad de igualar el esfuerzo con su recompensa puede ser la causa del complejo de inadecuación. Para Bauman, la magnitud del daño que todo esto puede provocar en el tejido social es, o debería ser, tema de debate en la actualidad.

Sobresale el análisis de las nuevas condiciones que permiten la construcción de identidad entre los sujetos de la cultura consumista. Esta última se caracteriza por promover un constante desafecto hacia la identidad adquirida y hacia el conjunto de necesidades que esa identidad –cambiante- define. En la escala de valores de la cultura consumista, el apego hacia cualquier producto, incluyendo las relaciones sentimentales y todo vínculo afectivo, se ve como un lastre pesado y obsoleto que debe ser desechado cuanto antes. La fragilidad y la prescindibilidad de las identidades individuales y los lazos interhumanos aparecen como la esencia misma de la libertad individual. No es la posibilidad de conexión la que hace tan exitosas a las redes electrónicas de comunicación, sino precisamente la posibilidad de desconexión en el momento que se desee.

Bauman introduce la concepción de dos recursos que alivian el dolor del desmantelamiento identitario en la cultura consumista: las “comunidades de guardarropa”; definidas como comunidades fantasma, ilusorias, en las que la modalidad de “membresía comunitaria” es totalmente subjetiva pues lo que cuenta es la experiencia momentánea de comunidad, por un lado; y la posibilidad de comprar la “identidad incluida” en los productos del mercado, por otro. Al final el autor repara acerca de cuáles son los “daños colaterales” del consumismo. Señala que, el más importante de la sociedad contemporánea es la transformación absoluta de la vida humana en un bien de cambio. Pero la víctima colectiva, es decir, el “daño colateral múltiple” de la sociedad de consumo es aquella categoría de la población que ha sido calificada como “infraclase”.

A diferencia de la “clase trabajadora”, que cumple una función indispensable para la sociedad, y de la “clase baja” que pertenece a la imagen de una sociedad con movilidad, la “infraclase” remite a una sociedad que no es accesible para todos, que excluye a una categoría de gente a quien se aplica la ley negándole o retirándole su aplicación, gente sin valor de mercado, incapaces de abocarse a la actividad de consumir. Como estas personas resultan inútiles, sólo se repara en ellas por los peligros que representan. Por tanto, Bauman apela al Estado social como posible solución a las problemáticas planteadas por la sociedad de consumidores. Enfatiza que sin

derechos sociales para todos, una gran cantidad de personas sentirán que sus derechos políticos son inservibles e indignos de atención. Desde esta perspectiva, la función del Estado social en la sociedad de consumidores es, tal como lo era en la sociedad de productores, defender a la sociedad del daño colateral que el principio rector de la vida social podría causar si no fuera monitoreado, controlado y restringido.

Bauman considera que el futuro es una creación del trabajo, y el trabajo es la fuente de toda creación, para poder alcanzar el progreso esperado por los principios de la modernidad la sociedad se tenía que apoyar del trabajo para poder alcanzar dicho ascenso social. Aunque el progreso no representa ninguna cualidad de la historia sino la confianza del presente mismo. El más profundo y quizás único significado de progreso está construido a partir de la conjunción de dos creencias íntimamente ligadas –que el tiempo está de nuestra parte y que somos nosotros quienes hacemos que las cosas sucedan. El romance de la modernidad con el progreso no ha terminado, sin embargo, y es poco probable que termine pronto. La modernidad no conoce otra vida más que la vida hecha: lo que hacen los hombres y las mujeres de la modernidad es una tarea, no algo dado, sino una tarea incompleta que reclama cuidados incesantes y esfuerzos renovados.

Toda condición humana dentro de la modernidad líquida que se apoya en un capitalismo liviano ha exaltado la idea de que el progreso no es una medida efímera, temporal que conduciría finalmente a un estado de perfección, sino a un desafío y una necesidad perpetuos y quizá intercambiables, verdadero significado de sentirse bien y vivo. A diferencia de una modernidad sólida hoy en día el progreso no es una empresa que tenga que ver con la colectividad, sino individual, se espera que tanto los hombres como las mujeres usen su propio ingenio y recursos para elaborar su propia condición que los lleve y mantenga en una situación satisfactoria controlando su presente para así poder planear su futuro. La naturaleza del progreso que en los principios de la modernidad se pensaba acumulativa y a largo plazo hoy tienen que darse en episodios por separado -aunque sucesivos- y todas las virtudes de estos variados episodios tendrán que ser demostradas inmediatamente para poder

ser consumidas y exprimidas al máximo antes de que finalice y comience un nuevo capítulo

Para Bauman en una vida regida por el principio de la flexibilidad, las estrategias y los planes de vida sólo pueden ser a corto plazo. El acto de trabajar es muy parecido a la estrategia de un jugador que planea sus próximas jugadas y los efectos que causaran cada una de ellas en los momentos inmediatos a ellas. Así el trabajo ya no puede ser capaz de ofrecer identidades o proyectos de vida a largo plazo, por lo tanto deja de ser pensado como un fundamento ético de la sociedad y mucho menos como eje ético que permea la vida individual del sujeto ahora líquido.

Este fenómeno trae consigo una cadena de experiencias combinadas de inseguridad, incertidumbre y desprotección ya que por imposible que parezca el hombre ha alcanzado un progreso, muy probablemente no es aprehendido bajo los preceptos iniciales, sin embargo, hemos llegado a un progreso tecnológico que augura el desempleo. El progreso tecnológico sumado a los cambios estructurales de la modernidad líquida ha olvidado esas empresas seguras donde nuestros abuelos tenían la seguridad de hacer no sólo una vida laboral dentro de ella, también les daba la confianza de un trabajo que los instauraría en una sociedad de productores que les generaría un estatus dentro de la comunidad. En esta fase moderna *los empleados seguros en empresas seguras resultan solamente nostálgicas historias de viejos* (Bauman,2000;170)

Cada vez que un episodio termina se adquiere cierta experiencia pero esta no asegurará la obtención de otro empleo y en caso de obtenerlo esta experiencia no será la garantía de durabilidad, recordemos que en la modernidad líquida la flexibilidad es el slogan del momento. Los empleos ya no aseguran compromisos firmes, al igual que los vínculos afectivos todo contrato tiene una fecha de vencimiento y no es seguridad para nadie, ningún puesto o trabajo es indispensable por lo tanto el vínculo es hasta nuevo aviso. Cualquiera de las partes puede encontrar ya sea una empresa que satisfaga mejor sus necesidades u otro empleado que haga mejor esa labor incluso los cargos de las personas más privilegiadas y altas jerárquicamente en la empresa podrá terminarse en cualquier momento.

Las gratificaciones inmediatas se convierten en el pan de cada día, los individuos viven en el aquí y ahora; después de todo, en la modernidad líquida no hay certezas de si el trabajo y el esfuerzo invertidos hoy seguirán teniendo algún valor durante el tiempo que lleve alcanzar la recompensa. Incluso es muy probable que los premios y recompensas que antes resultaban atractivos al obtenerse dejen de ser importantes en el momento de haberlos obtenido.

La flexibilidad entrena a los individuos para percibir el mundo como un recipiente lleno de materiales desechables, objetos para usar y tirar; el mundo en su conjunto, incluidos los seres humanos que son convertidos en una mercancía que es utilizada y desechada. Bauman usa la analogía de que un taller mecánico es muy parecido a la moderna sociedad líquida y cada individuo se asemeja a un repuesto de carro, por lo tanto cada uno de ellos se usara para ser reemplazado en el momento que sea necesario. Como los compromisos son a corto plazo toda oportunidad no aprovechada en el momento que se presenta es una oportunidad que será tomada como perdida debido a que toda oportunidad de un nuevo episodio debe ser tomada en cuenta individualmente, si se toma una decisión pensando en el grupo sería una decisión insensata ya que no cuenta con la seguridad de un buen futuro. Si a esa idea le sumamos los daños que puede causar un vínculo afectivo o laboral fuerte al ser reemplazados causaran un daño y si nos imaginamos desde el principio un compromiso a corto plazo o mejor aún inexistente menos será el daño causado.

Si las personas asumen que sus compromisos son temporarios y hasta nuevo aviso, entonces esos compromisos si tienden a serlo como consecuencia de las acciones de las propias personas. (Bauman,2000:174)

La incertidumbre que se muestra hoy en día es una gran fuerza de la individualización que en vez de unir termina por dividir. Como los compromisos tienen fecha de vencimiento desde el momento que se instauran no existen intereses comunes debido a que como nadie sabe quiénes de sus compañeros estarán compartiendo con él el día de mañana. A diferencia de la modernidad sólida donde los compromisos se daban a largo plazo y eran mutuos hoy existen realmente pocos incentivos que puedan interesar a alguien para comprometerse con seriedad, esto según Bauman se da porque el capitalismo

liviano y flotante en el que vivimos presagia el desprendimiento y debilitamiento de los lazos formados entre el capital y el trabajo.

La política de hoy debido a la velocidad con la que se mueve el capital y la cada vez más disminuida capacidad de los gobiernos locales para controlar los inminentes desafíos y fenómenos que traen consigo el día a día han creado una lógica de estira y afloja entre el capital y trabajo, dando consigo una volatilidad nunca antes vista. Dicha volatilidad ha permeado en los individuos y su forma de pensar en tener compromisos, en especial los que podrían ser estables ya que obstaculiza la libertad de movimiento de los individuos – recordemos que una de las características de la modernidad líquida es ese movimiento constante de los individuos- privándolos de la competitividad en la sociedad ya que no serán capaces de aumentar su productividad además de nuevas experiencias.

En el caso de la competitividad, el objeto que va a determinar ésta serán los que consumen y no los que producen, sólo existirá un solo compromiso que analizado desde el punto de vista económico es el único que siempre se encuentra vigente, que es el del capital y los consumidores, única y exclusivamente se puede hablar de un compromiso dentro de esta esfera. Para que se pueda seguir dando este compromiso y sean cumplidas las promesas que se generan dentro del mismo, el capital siempre dependerá de la capacidad de los individuos para colaborar con el primero.

CAPITULO IV

4.- EL FÚTBOL EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA

Los fichajes en nuestro fútbol –y el fútbol mundial- son parte de lo que en el ámbito se conoce como mercado de piernas y no es más que un intercambio entre presidentes que fomenta una sociedad del consumo, éste capitalismo liviano como le llama Bauman permite este tipo de fenómenos aprobando la falta de identidad en los jugadores que sólo ven a la institución como una fuente de trabajo donde no se formarán vínculos afectivos y podrán desarrollar un juego de fútbol siendo ellos quienes se queden con las ganancias que el equipo recibe, otra de las ganancias económicas de los jugadores es el pago de las marcas deportivas por portar su logotipo ya sea en el calzado, calcetas, playeras, balerinas, etc, probablemente esto se dé por un excelente con la afición o inclusive podría darse al ser lo que se le conoce como la contratación bomba del torneo haciendo referencia al fichaje más sonado o caro del mismo.

Esto ocurre, Según Dunning, (1999) porque el deporte moderno ha traído consigo nuevos fenómenos que los seres humanos somos incapaces de parar –a diferencia de una modernidad sólida- diferenciando 9 tipos encubiertos, ilegítimos de profesionalismo en el deporte, que por cuestiones de practicidad sólo tomaremos dos que son el punto 8 y 9 que son los que cita en el fútbol.

Un tipo de profesionalismo cuyo apoyo financiero procede de patrocinadores y publicistas industriales y comerciales. Ejemplo el fútbol británico en la actualidad” y un tipo de profesionalismo cuyo apoyo financiero los aportan los medios de comunicación como pago por las transmisiones televisivas/radiofónica de los partidos. Ejemplo los juegos olímpicos contemporáneos, los mundiales de fútbol y los deportes de elite en la mayoría de los países occidentales (Dunning, 1999;139).

Esto ha permitido que muchos jugadores salidos del llamado *llano* salgan a la cancha y de un día al otro tengan la oportunidad de vivir llenos de privilegios modificando un poco las relaciones sociales, aunque no así las relaciones obrero-patronales, pudiendo ganar dinero y gozando o mejorando su nivel de

vida con el deporte o explorando las oportunidades comerciales que apuntaban en el mundo del deporte.

Comentan Kuper y Szymanski (2009) que el fútbol no es un buen negocio –ni debería serlo- para los inversionistas y/o presidentes de los equipos, sin embargo no hablan de los jugadores que pueden hacer lo que en México se le conoce como su *minita de oro*, los jugadores en nuestro país como podemos observar pertenecen a los números que citamos de Dunning; nuestros profesionales de las canchas reciben cada día más dinero y propuestas por los comerciales que hacen a algunas empresas ya sea de marcas deportivas o bienes básicos.

La comercialización del deporte opera en cuatro niveles principales:

- 1.-La aparición de productos deportivos, mercancías y una industria de servicio
- 2.-El desarrollo de un deporte para espectadores como base en la publicidad
- 3.-La explotación de los recursos de los ciudadanos en especial los de los trabajadores para aumentar los beneficios y
- 4.-La industria de las apuestas, las carreras y quinielas.

El primer punto ya fue expuesto durante este tercer capítulo, el segundo es muy contradictorio debido a que a diferencia de los presidentes que tienen una participación financiera, y de los jugadores cuya relación es laboral, la mayoría de los fans invierten cantidad de tiempo y dinero relativamente escasas en el apoyo de su equipo. Estas cantidades, aunque puedan ser grandes en relación a con la renta de los fans, quedan empequeñecidas por los millones que invirtieron los presidentes.

Sin embargo los aficionados son los que compran las playeras del Club, los tennis que usa el jugador de su equipo predilecto y gastan pequeñas sumas de dinero en seguirlos a donde jueguen apasionados por el momento y muchas veces son catalogados y estigmatizados como lo inservible del deporte. Sin darse cuenta que *Las intenciones del fútbol aburguesado son saludables; cuanto más mercantilizado esté y más se venda como entretenimiento familiar,*

mayor será la propensión a que el comportamiento de los espectadores sea indisciplinado (Hargreaves,1986:136).

Por tanto y según Hargreaves, no es suficiente caracterizar “la implicación de la gente en las actividades deportivas en términos de comunidad y consumo”. En el deporte, adquieren un conocimiento que convierte la participación en un acto completamente distinto del “acto de ir de compras por la calle principal de su ciudad”. Ir a ver un deporte es más parecido a asistir a un teatro o a una fiesta. Sin embargo, el anunciar el deporte como “un entretenimiento emocionante” contribuye a incrementar las expectativas y “crea tensiones entre los deportistas y audiencia, lo cual en ocasiones resuelven con violentas confrontaciones.(Dunning,1999:136).

El punto número tres marco lo que Brohm había ya mencionado sobre el fútbol en la era capitalista diciendo que los capitalistas sumergidos en el deporte contratan jugadores y deportistas que inconscientemente se convierten en obreros con un salario poniendo sobre la mesa las clases sociales dentro del fenómeno deportivo que se gesta con los que aportan el capital (dueños y presidentes) y los que aportan su destreza y habilidades deportivas (jugadores).

El deporte moderno planteado como tal –en esta era del capitalismo liviano- reproduce relaciones burguesas como la selección y jerarquía, la subordinación, la obediencia, etc;.... Propaga un conjunto de ideas relacionadas entre sí, siempre organizativa dependiente de una competitividad, marcas deportivas y rendimiento dentro de las canchas de juego, que transmite a gran escala los valores generales de la ideología de la burguesía gobernante como el mito del individualismo, el progreso social, el éxito, la eficacia en una competencia en busca de un título,

Las intenciones del fútbol, en este momento son muy interesantes y saludables; cuanto más mercantilizado esté y más se venda como entretenimiento familiar –tanto dentro del estadio, en campañas televisivas y la televisión o por medio de estaciones radiofónicas-, mayor será la propensión a que el comportamiento de los espectadores sea indisciplinado.

Tampoco la mayoría de los aficionados piensan más allá de los éxitos de sus Clubes. Finalmente, aunque estén unidos pro su afición al fútbol, están divididos por los colores de sus Clubes, que son rivales en la competición. También suelen mantener poderosas tradiciones de odio hacia Clubes particulares y sus fans. Ejemplos de odio recíproco son el Arsenal y el Tottenham, el Leeds y el Manchester, en Inglaterra, todo esto redundando en la eficacia de las organizaciones nacionales.

Como se comentaba antes, este odio deportivo entre aficiones ha sido inclusive hasta modificado por el intercambio de playeras que han hecho los directivos, - no sólo entre aficionados, sino ahora ya se cambian hasta los mismos escudos que simbolizan el poderío de cada institución deportiva tal como lo hizo Jorge Vergara, presidente de las Chivas del Guadalajara- con equipos de tradición y rivalidad futbolística entre Universidad Nacional Autónoma de México y el Club América, entre Atlas y las Chivas en el fútbol nacional, Madrid con Barcelona en el ámbito mundial por mencionar algunos.

Hoy en día los futbolistas son empleados de una institución que contrata sus servicios y los primeros beneficiados del mercado de piernas, incluso me atrevería a decir que son los únicos, la identidad con una camiseta ya no preocupa a los individuos que se encuentran dentro de la cancha. Es más la preocupación por el comercial que se puede realizar, el intercambio que se dará por parte de una nueva institución que promete una nueva experiencia en la vida laboral del futbolista o bien el salario la posición económica y televisiva con la que cuenta el Club para poder incrementar su valor económico por un verdadero sentimiento hacia la playera que lo está albergando.

El fútbol aparece como una “arena pública” en la que se desarrollan algunos de los dramas de una sociedad y es, por lo tanto, un vehículo de su cultura. [...] Es interesante preguntarse por la eficacia simbólica del fútbol, y ver las diferencias con otras sociedades y culturas en donde este deporte es tan importante (Archetti;1984:3-4).

El sentido de pertenencia de los individuos no sólo se plasma en los vínculos afectivos socialmente hablando; sino que, se muestran dentro de la desaparecida ética del trabajo. Como todos los fenómenos sociales con los que

ha arrasado la modernidad líquida en el trabajo se han dado modificaciones estructurales.

Durante la mayor parte de su tercera etapa de pensamiento Bauman arguye que la mercantilización de la sociedad junto con el capitalismo exacerbado que es gemelo moderno de la globalización –fenómeno que se gesta dentro de la modernidad líquida- han permeado en los individuos, en este capítulo pudimos ver como esto se ve reflejado en el sentido de pertenencia en el área laboral. Consecuencia inmediata del cambio de una sociedad –sólida- de productores a una –líquida- de consumidores.

Los vínculos afectivos como podemos observar no se han roto, mucho menos la ética del trabajo, es por ello que el último capítulo de este trabajo se o dedicaré a ejemplificar por medio de casos contundentes todo lo presentado hasta ahora

En los capítulos anteriores hemos prestado atención a los cambios en la estructura que han venido con la modernidad, así como en los vínculos afectivos que se han formado dentro de esta etapa de la vida humana. En el caso de la identidad y su proceso de edificación –o resquebrajamiento- se propone observarlo en el fútbol.

Las identidades sociodeportivas, categoría que alude a un conjunto de prácticas, el establecimiento de códigos y a la generación de interacciones comunicativas cuyo eje es la devoción por un equipo específico y no por otro (Ramírez, 2009). Observamos se construyen a través de procesos que cuentan con sus propias reglas y recursos, siendo adscritas de manera personal y, por lo tanto, limitadas y funcionales a un grupo social determinado. Esta comunidad conformada por diferentes identidades hace que la primera se reconstruya sumando características únicas e irrepetibles al colectivo, destruyendo y desapareciendo lo que no sirve para el bien del grupo.

En primera instancia parece que la definición de Ramírez (2009) va en contra de la opinión de Bauman (2005), no obstante, debemos recordar que las

identidades para formarse necesitan de 5 parámetros bien delimitados que son: a) el individuo y la sociedad, b) la relación que emana entre la comunidad, la competencia y la solidaridad, c) la dispersión y la fragmentación de las mismas junto con el anclaje social, d) tradición y modernidad e) y por último la conservación de las estructuras y el cambio social. Se encuentran muy alejadas la una de la otra, ya que en las identidades sociodeportivas se cumplen con los cinco parámetros. La pregunta sería, teniendo en cuenta que ya no son adscritas ¿Las identidades sociodeportivas en los jugadores son duras como en la modernidad sólida o han sido mojadas por las estructuras de la modernidad líquida? La respuesta me parece difícil; al menos en primer momento, por lo que en este capítulo me dedicaré a investigar algunos casos que se han generado en el fútbol mundial contrastándoles con la pluma de Bauman para poder dar una respuesta a esta pregunta.

La identidad constituye un espacio en el tiempo decretada por acciones individuales y grupales. Las identidades sociodeportivas no son la excepción. Luego entonces, si un muchacho decidiera dedicar su tiempo y vida laboral a jugar fútbol, pensando que su estado de adscripción es el de Hidalgo, buscaría jugar en los “*tuzos*” del Pachuca siendo este el equipo que representa al Estado dentro de la liga de fútbol mexicano. Lo mismo pasaría si el individuo hasta ese momento sólido naciera en Aguascalientes apoyando al Necaxa, en León Guanajuato apoyando a la fiera,¹⁹ pasando esto en las demás plazas deportivas que cuentan con un representativo.

Mas si analizamos diferentes aspectos como la economía, la ciudad en la que viven que dependen de si existen escuelas de fútbol pertenecientes a fuerzas básicas del equipo de preferencia, las plantillas de los Clubes. Las estadísticas irán en contra de la razón expuesta en el párrafo anterior.

Los Clubes han decidido establecer escuelas dedicadas al aprendizaje de la enseñanza futbolística desde que los niños son pequeños, por lo tanto van creciendo dentro de esas instalaciones esperando algún día llegar al primer equipo. Dando más oportunidades a los futuros futbolistas profesionales y

¹⁹ Sobrenombre con el que se le conoce al equipo de fútbol de León

pensando en la economía de la institución existen visorias²⁰ donde otros equipos llevan a sus ojeadores²¹ que se encargarán de observar el rendimiento en la cancha de los muchachos para poder hacer una evaluación y llevarlos a sus respectivos equipos.

La lógica moderna de las visorias, rompen totalmente lo poco que quedaba de una identidad adscrita, si el joven futbolista jugaba en el Club Pachuca y es observado por la gente del Club América ofreciendo un mejor contrato o una oportunidad de jugar en una categoría mayor, el joven se verá obligado a despedirse del Club al que pertenecía. Esto da sustento a lo comentado en el *amor*. El Club América está dando una oportunidad mejor en este caso hipotético, luego entonces existe un resquebrajamiento en los vínculos afectivos.

El fútbol en México vive un proceso correspondiente al moderno mundo líquido, siendo ya no sólo un espectáculo plagado de una conversación entre el cuerpo y el atleta, afición, Club deportivo sino que ahora siendo preso de la historia social mundial tiene implicaciones económicas y comerciales que repercuten en la construcción de identidades en los jugadores con el Club. Para poder dar una explicación detallada de esta fragilidad de los vínculos humanos regresaremos a lo expuesto por el filósofo polaco Zygmunt Bauman, su construcción de la vida líquida y el rompimiento de las instituciones con las que la formación de la identidad era dotada por las mismas, siendo que ahora el individuo tiene la tarea de construirlas diariamente.

En el caso del fútbol, no sólo mexicano sino mundial, el tema del ex futbolista belga Jean-Marc Bosman permitió lo que el novelista Manuel Vázquez Montalban (2005) llamara *la desprotección en el mercado del fútbol*. El caso Bosman²² permeo en los estatutos de la UEFA (Unión Europea de Asociaciones de Fútbol) cambiando la legislación de las plazas de extranjeros en el fútbol. Dicha legislación muestra una flexibilidad para que en las ligas

²⁰ Dinámica programada para que los muchachos de fuerzas básicas puedan encontrar un agente que los lleve a otro equipo y así poder llegar a Primera División.

²¹ Persona pagada por un Club deportivo para visorear a los nuevos talentos, estos observan las cualidades deportivas que puedan llevarlos a un equipo de Primera División.

²² Es el origen de la ley que permite la libertad de movimientos de futbolistas europeos entre países sin que ello suponga ocupar plaza de extranjero.

europas cualquier jugador nacido en dicho continente pueda jugar dentro del mismo sin ocupar una plaza de extranjero llamándole *jugadores comunitarios*. A partir de la ley Bosman, todo jugador nacido de la Unión Europea que juegue en otro perteneciente a la misma no se le llamará extranjero sino comunitario.

La nueva legislación de la UEFA permite que los equipos europeos además de contar con los nuevos llamados comunitarios mantengan en sus equipos cierta cantidad de jugadores extranjeros (en el caso de España en 1998 que es cuando se hace vigente dicha ley era de 6 elementos y en México hasta la creación de lo que se denomina *Liga Mx* las plazas de extranjeros llegan a 6 fuera de la Ciudad de México y 5 en dicho territorio) atacando directamente la creación de jugadores canteranos²³ dentro de los Clubes, que se ven obligados a entregar resultados inmediatos y optan por comprar jugadores extranjeros.

Las consecuencias inmediatas de la ley Bosman trajo consigo que en muy poco tiempo la liga Española haya podido armar una selección argentina dentro de sus filas, poco tiempo después se hubiese podido armar un representativo brasileño, día a día los empresarios y entrenadores buscan elementos en el fútbol extranjero que puedan reforzar su Club en búsqueda de esos resultados que le permitan alcanzar la cima de la tabla que les permitan llegar a cumplir el objetivo marcado, el de ser campeón.

Esta exigencia deportiva, social y económica de cada temporada promueve que cada 6 meses o en periodos de un año, (dependiendo del sistema de competencia de cada liga) los Clubes cambien constantemente de jugadores sin permitir un alto rendimiento y acoplamiento del jugador así como la identidad del mismo con los colores del Club y los aficionados que probablemente pudiesen encontrar en los miembros de sus fuerzas básicas.

Los Clubes fichan jugadores comunitarios en agosto, prescindan de ellos en diciembre y en enero incorporan a la plantilla jugadores que sólo duraran hasta el verano. (Vazquez,2005:19).

²³ la cantera es el equipo filial del equipo, estos tienen como característica ser jóvenes. Los canteranos son jugadores promesas, que después de un determinado tiempo son subidos al primer equipo

La escandalosa inversión en jugadores extranjeros lleva a los Clubes locales y a los seguidores a una peligrosa consecuencia desidentificadora en los tiempos líquidos donde esa identificación y compromisos ya son mínimos, causando un rompimiento mucho más fuerte de una integración social entre los mismos. Cuando la identidad nacional estaba presupuesta, los futuros jugadores soñaban con desempeñar su carrera deportiva en un equipo en específico, al existir este constante cambio de plazas se rompe un vínculo afectivo que en las sociedades modernas existían casi presupuestos. Ya que el futbolista crecía desde fuerzas básicas en el Club y sentía esos colores como parte de sí mismo, a diferencia de las sociedades sólidas en la modernidad líquida estos vínculos se hacen cada vez más frágiles.

Dentro del fútbol mexicano, cada 6 meses que se termina un torneo existe un draft de jugadores, este draft es un proceso utilizado en los Estados Unidos, Canadá, Australia y México para poder asignar determinados jugadores a equipos deportivos. En un draft, los equipos se turnan la selección de un grupo de jugadores elegibles. Cuando un equipo elige un jugador, el equipo recibe derechos exclusivos para firmar un contrato al mismo, y ningún otro equipo en la liga podrá firmar a ese jugador.

Los jugadores cada periodo de transferencias o draft además de convertirse en mercancía para los Clubes se transforman en lo que Bauman llama *partners*²⁴. Debido a la flexibilidad de la identidad o los vínculos afectivos no trataran de arreglar los desperfectos que lo hacen estar en periodo de transferencia, dejaran que se corten en lugar de tratar de reconstruir el antiguo equilibrio para quedarse dentro del Club al menos por una temporada más.

Si hacemos una analogía con lo que Giddens llamó *amor romántico* dentro de una etapa sólida, en el mismo amor nace la ambivalencia *por una parte el amor se nutre del deseo de cuidar al otro [...], por otra se alimenta de la necesidad de su destrucción* (Bauman,2009:8). El futbolista saldrá del Club en busca de otro no habiendo cumplido con esta disposición de cuidar los intereses del Club ya que dentro de la cancha defendía esos colores, corría,

²⁴ Término que indica el vacío cultural para denominar lo que antes eran novios, algo ya demasiado antiguo, o en compañeros, algo demasiado anticuado

recuperaba balones, anotaba goles; no obstante, al ponerlo en transferencia el técnico o directivos ponen en evidencia que él no es algo necesario para los intereses que se persiguen, *puesto que el otro es reflejo de mi propia valía, quiero cambiarlo a mi imagen* (Bejar,2005.142) y el jugador no cumple con las expectativas económicas, deportivas, disciplinarias del Club deportivo.

Cada jugador hará de su persona y su nivel de juego algo observable en los directivos del Club deportivo al que pertenezca. Las instalaciones del equipo se convertirán en un escenario de competencias encarnizadas entre individuos que luchan por llamar la atención de su director técnico, así como de los dueños del equipo. En las sociedades anteriores a la modernidad líquida existía una solidaridad en busca de un progreso grupal, si el grupo lograba hacer un buen papel en el torneo en disputa la mayoría de los jugadores tendrían su lugar seguro para el siguiente año futbolístico y hoy cada uno busca su permanencia dentro de la empresa.

Ahora le toca a cada empleado demostrar, que en la posición en la que se desarrolla no existe un jugador mejor, él es la persona ideal para cumplir los intereses del equipo, demostrar las razones por las que inicialmente llamo la atención de los empresarios y que merecen seguir siendo contratados para el siguiente torneo. Bauman (2005) propone que los empleados se encuentran en una *city par projects* donde las perspectivas de empleo se ven limitadas únicamente al proyecto que esté en marcha en ese momento; no obstante, también existirán los empleados que sólo buscan mantenerse dentro de una nube y no piensan seriamente en un futuro que incluya a la institución y a él mismo como una buena sociedad, sino van a buscar insertarse en un mundo de cambio.

Debido a estas relaciones de poder ejercidas dentro de las empresas deportivas, los individuos se ven sometidos a adquirir una identidad, donde no tienen voz ni voto para decidir sobre sus preferencias y terminan siendo una copia de las identidades que se formaron para él, sin tener la capacidad para despojarse de ellas el individuo se observa humillado, deshumanizado, estigmatizado, hasta el momento de caer en una identidad de clase inferior, que Bauman explica:

El significado de identidad de clase inferior es ausencia de identidad; la desfiguración hasta la anulación de la individualidad, de la cara, ese objeto de deber ético y carácter moral (Bauman,2005:89)

El hombre al construir la tarea de la identidad, debe también edificar estrategias para mostrarlas en una relación social, las dos que propone el filósofo polaco son la *fijación* y la *flotación*. La primera, característica de la modernidad sólida es una lucha contra la inseguridad, contra la incertidumbre, contra la volatilidad de los sentimientos que eran sustituidos por las responsabilidades que el compromiso traía consigo. El beneficio de cumplir con las expectativas de la otra parte daba una fijación a ese lazo que pagaba el coste por sí solo.

La segunda, característica de una modernidad líquida a diferencia de la primera no es ir en contra sino huir de la inseguridad o mejor dicho buscarla en otro horizonte o Club en este caso. La flotación es la igualdad ante los *partners* (donde a pesar de ello siempre el Club se verá beneficiado, debido a que al menos en teoría es más fácil cubrir una posición dentro del campo de juego que encontrar otro equipo al que le interesen los servicios del jugador desechado después de una mala campaña), el beneficio de la integración entre ellos será la libertad de las dos partes para desprenderse del contrato que los une momentáneamente.

Con la flexibilidad de la identidad y la fragilidad de los vínculos afectivos se gestan fenómenos sociodeportivos que como ya lo vimos permiten el intercambio de jugadores. No sólo entre Clubes odiados deportivamente sino un cambio constante de los mismos y, por si fuera poco, hoy en día se establece que futbolistas nacidos en Argentina e incluso habiendo jugado una copa del mundo juvenil puedan portar en fecha²⁵ FIFA²⁶, (Federación Internacional de Fútbol Asociación) la playera de la selección mexicana, es el

²⁵ La Fecha FIFA es una jornada establecida por la FIFA para llevar a cabo partidos amistosos o de competición oficial entre las selecciones nacionales de fútbol de los distintos países miembros. Su finalidad principal es la de garantizar la convocatoria de todos los jugadores disponibles, sin la posibilidad de que los Clubes en donde militan opongan algún tipo de restricción para cederlos, incluso aunque el compromiso en cuestión solo sea de carácter amistoso. Fue creada en 2002 y se repite aproximadamente unas ocho veces por año, según el calendario fijado con antelación por el propio ente rector del balompié mundial.

²⁶ Mayor organismo del fútbol mundial, actualmente (2012) cuenta con 209 federaciones a lo largo de los 5 continentes.

caso específico de Vicente Matías Vuoso quien jugara su primer partido con dicha selección el sábado 6 de octubre del 2010 en partido oficial donde México derrotó al representativo jamaicano por un resultado de 3-0.

El caso de Vicente Matías no es el único que se ha dado en el fútbol mexicano siendo el primero, el jugador también argentino Gabriel Caballero, futbolista que llegara al fútbol azteca en 1996 para jugar con el equipo de Santos Laguna y emigrara dos años después al Club de Pachuca donde se convirtió en un baluarte ganando 5 títulos nacionales, una copa sudamericana, una superliga y una campeones de La Confederación de Fútbol de Norte, Centroamérica y el Caribe (CONCACAF) y fuera convocado por el ex técnico del Club hidalguense a la selección mexicana para jugar el mundial del 2002 en Corea-Japón.

En el caso del fútbol mundial también se ha dado estén fenómeno de naturalización, la selección alemana de fútbol en la pasada Eurocopa²⁷ utilizó a los jugadores Miroslav Klose y Lukas Podolski, los dos de origen polaco. En la selección lusitana el defensa del equipo español Real Madrid, Képler Laveran Lima Ferreira teniendo en su trayectoria dos Eurocopas y una copa mundial de fútbol en el 2010 defendiendo a la selección portuguesa, pero sin duda alguna el jugador más representativo de esta pequeña lista es el del colocado como uno de los mejores 5 jugadores en la historia del fútbol, el caso de “Zizou” quien se coronara campeón del mundo con la selección francesa en 1998.

Como podemos observar este fenómeno no existía en la modernidad sólida, simplemente era algo imposible debido a que una de las características de la misma se fundamentó en esos cambios paulatinos que estaban completamente marcados por el hombre y su razón, la identidad era adscrita a

²⁷ El Campeonato Europeo de Fútbol, más conocido como Eurocopa o UEFA Euro, es el torneo internacional de selecciones masculinas nacionales de fútbol más importante de Europa, organizado por la UEFA cada cuatro años. La última edición se jugó en las naciones de Ucrania y Polonia en el 2012 siendo España el equipo ganador.

un Estado-nación y la comunidad se encontraba perfectamente marcada vinculada con el Estado.

Cuando Bauman habla acerca de la fragilidad de los vínculos humanos en lo que él llama la *unión desmantelada* se refiere precisamente a la visión de estos chicos que han llevado un proceso de selección y socialización sobre los nuevos que llegan al equipo. Intentando copiar a Bauman y la manera de hacer sus analogías observaré a este nuevo fichaje (sea nacional o extranjero) como una persona completamente extraña que no únicamente se tiene que adaptar al sistema sino que tendrá que luchar con una identidad completamente estigmatizada por ser el *nuevo*, no tener el tiempo necesario para ser respetado y peor aún el primero que se tendría que ir.

Al tener que entregar resultados inmediatos los Clubes buscan contratar refuerzos que ayuden a la institución a cumplir con el objetivo implícito impuesto desde principios de la temporada, que es ganar un campeonato o salir de la tabla de descenso²⁸. Desde antes que inicie la temporada futbolística estos jugadores son el foco de atención de los seguidores, periodistas e inversionistas del Club. Siempre sin excepción de ninguno estos nuevos fichajes tendrán el compromiso de ser los primeros en mostrar un alto rendimiento dentro del terreno de juego, ellos deben de cumplir con el compromiso que se gestó a su alrededor durante algunas semanas anteriores al inicio de la competición y no se compone por lo que ha demostrado en aventuras anteriores; sino, por lo que pueda generar dentro del nuevo Club al que pertenece.

²⁸ Todas las ligas en el mundo cuentan con una primera división y una segunda liga (entre otras posteriormente menores), todos los años futbolísticos estas ligas se refrescan con lo que se conoce como el descenso. En la "Liga Mx" en México la fórmula para determinar el Cociente se obtiene de dividir la sumatoria de Puntos Obtenidos de las 2 últimas Temporadas (4 Torneos) + la Temporada entre sumatoria de Juegos Jugados en las 2 últimas Temporadas (4 Torneos)+ la Temporada actual, pertenecientes al artículo 23 de la Federación Mexicana de Fútbol avalada por la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación), ligas como la española o la inglesa descienden los tres equipos que obtuvieron menos puntos en el año futbolístico.

Uno de los casos de un extranjero con más éxito es el de Didier Drogba quien comentara en su “autobiografía” que en el 2004, año en fue fichado por el Chelsea de la Barclays Premier League procedente del Olympique de Marsella Francés con un costo de 36 millones de euros:

Me vi envuelto de todo tipo de problemas vinculados con mi situación como expatriado. No puedo decir que el Chelsea me ayudase mucho.

Debido a que después de algunos días de haber llegado a Inglaterra y sin tener un inglés (idioma hablado en dicho país) fluido, el Club que lo había contratado no le había ayudado a conseguir una vivienda, dado un carro para trasladarse o apoyarlo con un traductor para que su comunicación fuera más fácil; pequeños detalles como este logran que el jugador no rinda inmediatamente preocupado por cuestiones extra-cancha.

El jugador al no sentirse bien dentro de su entorno social duda de si en verdad quiere continuar relacionado con el equipo que lo ha contratado, dice Bauman que desconfían *particularmente de estar relacionados “para siempre”, por no hablar de “eternamente”*, debido al temor que genera el saber que su vida diaria fuera de las canchas será muy difícil de llevar debido a su condición de extranjeros, cuestiones que no están dispuestos a soportar ya que estos problemas los llevaran a que no exista un vínculo afectivo y futbolístico con sus compañeros de equipo y se verá reflejado dentro del terreno de juego.

La atención que los futbolistas muestran dentro de la cancha a las relaciones sociales y humanas no se aleja mucho de las que denotan los otros seres humanos dentro de la sociedad concentrándose en la satisfacción que esperan de la misma. Es por ello que cuando se encuentran en una situación difícil fuera de las canchas utilizan las relaciones de bolsillo, relaciones con las cuales pueden jugar y obedecer sus normas por el momento en que las necesiten para cuando terminen de usarlas, guardarlas y continuar con una vida completamente normal, este fenómeno no únicamente se enmarca en situaciones complicadas; sino en las mejores condiciones.

En el caso de los entrenadores o visores podemos observar el de la dupla formada en Inglaterra por Peter Taylor y Brian Clough expuesto en la película *The damned united* (2009). Que así lo comprueba cuando mencionan que uno

de los éxitos de los fichajes dentro del fútbol es siempre tener un reemplazo para que si un jugador alcanza su máximo nivel y es el centro de atención de otro Club pueda ser vendido sin afectar la conformación del grupo ya establecido. Otro de los éxitos de este duo se muestra en la manera en que hacía saber a los jóvenes jugadores que en “cuanto llegaran mejores elementos ellos comerían banca”²⁹, lo que implicaba que los jóvenes alcanzaran su mayor rendimiento rápidamente y poder ser vendidos a un precio mayor del que había costado al Club.

Hijo, en la primera ocasión en que podamos sustituirte por un jugador mejor, lo haremos sin pestañear. Nos pagan por hacer eso: crear el mejor equipo y ganar cuantos más trofeos, mejor. Si vemos un jugador más bueno que tú, pero no lo fichamos, seremos unos impostores. Pero no lo somos.

Esta dupla trabajó en el Nottingham Forest desde 1962, hasta 1982 que se dio la separación, el Nottingham, equipo pequeño de la Liga Inglesa logró tener diversas salidas millonarias con Clubes grandes no sólo del mismo país, sino con la Liga Francesa. Observamos que una de las intenciones que estos entrenadores deportivos buscaban a toda costa es el crecimiento inmediato de los jóvenes para que pudiesen alcanzar su nivel máximo y poder ser vendidos. Para esto tenían que mostrar a los jóvenes que su único compromiso con el Club era el de dar resultados, y deben evitar a toda costa una relación larga con el mismo ya que esto dañaría tanto la imagen del Club como la carrera futbolística del deportista; mostraban tal como lo expuso Bauman (2009) *que las promesas de compromiso a largo plazo no tienen sentido... Al igual que otras inversiones, primero rinden y luego declinan*. La relación Club-jugador se tendría que mantener a distancia para que fuese plena y la institución al ser dueña de su carta no existiría ningún compromiso para mantenerlo o preguntarle si quería emigrar al Club que se interesaba por sus servicios.

Desde la postura de Bauman estos ex jugadores ponían en evidencia que las relaciones ya no se gestan como lo hacían dentro de la modernidad sólida, donde los individuos al entablar una relación pretendían y entendían que sería

²⁹ Se le conoce así al hecho de que un jugador no sea titular en un partido de fútbol, quedándose en la banca esperando un bajo rendimiento de su compañero para así poder ingresar al terreno de juego.

a largo plazo, hasta el punto que muy seguramente esta relación fuese la única que entablaran; en el mundo moderno líquido la lógica de dichas relaciones es permanecer el menor tiempo posible dentro de ellas, siempre esperando que la siguientes oportunidades que tengas de relacionarse serán más gratificantes y satisfactorias que las anteriores.

En el mundo líquido moderno las relaciones donde existe el compromiso y se manifiesta a largo plazo no son confiables, es por ello que tanto a los jugadores como a la institución deportiva que contrata sus servicios es muy difícil la idea de sentar cabeza optando por un contrato de largo tiempo como en la modernidad sólida donde el moverse para cambiar de Club era un logro que sólo alcanzaban las personas privilegiada. El día de hoy desde el principio de la transacción se muestra la habilidad del movimiento y falta de compromiso para que la movilidad se convierta en una obligación de los seres humanos.

Estas estructuras y nuevos manejos que se generan en el fútbol a través de una vida de consumo permiten el resquebrajamiento de las relaciones que se daban dentro de un mundo sólido muy parecidas al amor que se generaba dentro de una pareja, donde el individuo buscaba con quien compartir el resto de su vida con otro que cumpliera sus necesidades y exigencias, con el cual vivirá en comunión. *Hasta que la muerte los separe*, como fue el caso del rojiblanco perteneciente al Club que ganó en 7 ocasiones la liga mexicana de 1956 a 1965. El "campeonísimo" Chivas del Guadalajara, Salvador Reyes.

En la modernidad líquida esta idea ya no se reproduce, ahora existe otra basada en que en cada relación, cada ente que participa en ella se encuentra sometido a una *fecha de caducidad*. Al llegar el momento simple y sencillamente tanto el funcionamiento como la satisfacción que le daba al otro individuo inmerso ya no existe por lo que tiene que ser cambiado por otro que si lo haga, esto se da cotidianamente al ser una obligación la movilidad del individuo. Debido a esta movilidad, condiciones y dificultades que deben pasar los jugadores cada vez que son adquiridos por otra institución deportiva. El amor que podrían sentir por el Club se ve condicionado por la fecha de vencimiento y las cláusulas del contrato, en un periodo de cuatro años que es el correspondiente a la separación entre dos copas del mundo, el jugador

puede sufrir hasta cuatro cambios de Club si pensamos únicamente en el año futbolístico gestado de julio-junio, el poco tiempo al igual que los constantes cambios hacen que el jugador vea a la institución únicamente como parte de un trabajo sin involucrarse sentimentalmente con el equipo, playera o afición a la cual representan. Bauman(2009) cita

Esta súbita abundancia y aparente disponibilidad de "experiencias amorosas" llega a alimentar la convicción de que el amor (enamorarse, ejercer el amor) es una destreza que se puede aprender, y que el dominio de esa materia aumenta con el número de experiencias y la asiduidad del ejercicio.

En caso de existir un sentimiento hacia el equipo, en el momento de salir lo hacen con la esperanza de que la nueva aventura será mucho más gratificante, debido a que ya tienen aprendido el cómo desarrollarse dentro de la lógica de un cambio de Club y se espera que las experiencias que han tenido anteriormente les permita; querer, desarrollarse además de adaptarse más rápidamente siendo la próxima una más gratificante gracias a la experiencia acumulada.

Desde la perspectiva de Bauman el amar es desear, ver el esfuerzo materializado en una construcción donde el ser humano se sienta con la capacidad de edificación, trascendente es por ello que las relaciones a largo plazo dentro del fútbol como en la vida misma los vínculos afectivos son muy débiles, el permanecer mucho tiempo en un equipo sin obtener logros es desgastante debido a que ese amor no da frutos concebidos en un campeonato, cuando se obtienen el jugador regularmente piensa que podría emigrar a otro Club mejor para poder cimentar su obra en una liga con más exigencia o simplemente obtener esos títulos con otra institución.

El amor individual que cada individuo tiene hacia sí mismo y sus capacidades de creación lo llevan a una exigencia cada vez mayor para encontrar un Club que cumpla sus necesidades. Si un jugador llega a tener amor hacia una institución deportiva es porque esta así lo merece, *y lo merece si en ciertos sentidos importantes es tan semejante a mí como para que pueda amarme a mí mismo amándole a ella* (Bauman,2009:105). Aunque bien es cierto que el amor individual no tiene satisfacción alguna, esta se encuentra cuando a

través del coraje y la disciplina forjados en el individuo, este es capaz de erigir en una situación cada vez más difícil que ponga a prueba sus capacidades individuales un logro cada vez mayor que alimente ese amor hacia sí mismo.

Este amor a uno mismo además de verse envuelto en una lucha encarnizada por la posibilidad de amar o no a otra cosa con la misma fuerza o pasión luchara por una sobrevivencia. Algo totalmente racional ya que el jugador tendrá en sus manos la elección de emigrar a una institución deportiva en particular por la grandeza histórica de esta o los títulos que podría conseguir además de obtener un mejor precio en el mercado cuando esta relación haya alcanzado su límite de caducidad, también con la posibilidad de rechazar dicha oferta ya que no considera que esta nueva aventura que podría emprender sea digna de ser vivida. No obstante, igualmente ese amor podría llevarlo a enfrentar nuevos retos sabiendo que gracias a la capacidad y liderazgo que tiene dentro del terreno de juego es que está siendo observado por los directivos para ser la pieza clave de un equipo que pelea en la tabla baja del cociente por un descenso a la división subsiguientemente menor pudiendo convertirse en una estrella dentro de esta nueva institución. Al convertirse en un baluarte del Club su amor propio alimentara su ego gracias a la manera en que se siente amado y necesitado.

El amor a uno mismo está edificado sobre el amor que nos ofrecen los demás... los otros deben amarnos a nosotros mismos para que podamos empezar a amarnos.(Bauman,2009:108).

El amor a uno mismo se edifica a través de sentirse respetado, el sentir que es importante y marca una diferencia en lo que hace es lo que creara su amor propio, el hecho de ser importante para el Club ayudara a que este sentimiento individual crezca y por lo tanto su desarrollo dentro de la cancha será el idóneo para cumplir con las expectativas que tanto él como la institución requieren para conseguir los objetivos. Así mismo el jugador respetara y escuchara tanto a sus compañeros de equipo como a la gente que tiene a su alrededor para que sin entrar en un fuerte vínculo afectivo ellos sientan el mismo respeto para poder alcanzar su máximo rendimiento a la vez que su amor individual.

Cuando el individuo se ame a sí mismo será capaz de poder amar otros entes a su alrededor; sin embargo, sería un acto muy riesgoso una inversión de

sentimientos muy profundos y jurar fidelidad absoluta ya que esto hará que el individuo se vuelva dependiente. Recordemos que todo vínculo afectivo depende de una relación líquida que al ser fugaz y efímera lo que provoca es que el hecho de que un individuo se encuentre comprometido no le da la certidumbre de que la otra parte sienta el mismo compromiso ya que no se encuentra obligado a nada, en el momento que quiera dejar la relación simplemente terminara con ella.

Como institución deportiva tampoco se puede ser partícipe de un vínculo o dependencia debido a que desde los principios de la modernidad y más aún en esta moderna vida líquida envuelta en una vida de consumo; existe una gran cantidad de sobrestantes humanos a los que se les tiene que ir rotando y mejor aún eliminando. Al igual que la mayoría de las cosas, por no decir todo lo que pretendía la modernidad, las instituciones que contrataban mano de obra buscaban un orden social donde los elementos que no tenían las capacidades de cumplir con un trabajo objetivo eran sobrepasados por otros que contaban con aptitudes mejores que ellos para desempeñar las labores. Lo que los convertía en *sobras* que podrían ser o no tomadas por otras donde *si* cumplieran las necesidades que la institución requería.

En el moderno mundo líquido caracterizado por la volatilidad y efimerabilidad de los procesos sociales estos basurales se han modificado, ocupando ahora su lugar por espacios de desecho donde estos individuos son utilizados como si fueran trabajadores aptos en las mejores empresas, la globalización y si fuerte crecimiento ha permitido que jugadores como Rafael Márquez que ganará dos “Orejonas”³⁰ con el F.C. Barcelona regresará a México en el torneo de clausura 2013 perteneciente al semestre de enero-junio para jugar con el equipo recién ascendido, los panzas verdes de León para terminar su carrera futbolística.

³⁰ Mote con el que se conoce a la copa que se entrega por haber ganado la Liga de Campeones de Europa, que para muchos analistas y científicos del deporte es el mayor estamento dentro del fútbol de Clubes.

Este refuerzo no es el único que se manifiesta dentro de dicho torneo con esta característica, también está el caso del exrojiblanco³¹ Francisco “Maza” Rodríguez quien después de haber sido formado y debutado por el Guadalajara y vendido al Stuttgart alemán llega para integrarse a las filas del equipo más odiado deportivamente por quienes lo debutaran. Las Águilas del América que después de 6 meses de haber fichado al maza, lo hace con Efraín Juárez (jugador de la cantera de los Pumas de la UNAM, quien probara *mala* suerte con el Celtic escoces y Zaragoza español), otro jugador mexicano llegado desde una liga europea. E incluso contratará a Hugo Sánchez en su regreso a México. Algunos de los casos mencionados y famosos en la esfera mundial es la de los jugadores Luís Filipe Madeira Caeiro “*Figo*” y Luís Nazário de Lima “*Ronaldo*”, quienes militaron para el equipo de la liga española Fútbol Club Barcelona para después formar parte del rival odiado por los azulgranas, el Real Madrid.

En el caso del portugués, -Figo- quien jugara para Barcelona desde la temporada 2000 y pasara de cantar *Blancos llorones, salud a los campeones*³² en el 2005 siendo el primero de los llamados *galácticos*³³ con el número 10 en la espalda. Fue el primero en lo que podríamos llamar era moderna en trabajar para los dos equipos; Ronaldo, el famoso R9, jugó para el Barcelona de 1995 a 1997, equipo donde sufre de dos duras lesiones que lo alejaron de las canchas casi tres años, retornando al fútbol como el tercer galáctico.

³¹ Mote para designar a las Chivas rayadas del Guadalajara, dicho mote es ganado por los colores de su playera.

³² Cantico de los aficionados de Barcelona para referir a Real Madrid.

³³ Los principales fichajes de la primera gestión de Florentino Pérez fueron el portugués Luís Figo (2000), el francés Zinedine Zidane (2001), el brasileño Ronaldo (2002) y el inglés David Beckham (2003), los cuales recibieron el mote de galácticos. Los cuatro deportistas costaron cerca de 200 millones de euros, pero rápidamente estos gastos se transformaron en enormes beneficios monetarios que llevaron a la institución a recibir cerca de 400 millones de euros por año al final de su mandato y posicionarse como el Club de fútbol más rico del mundo. El primer fichaje que fue el de Figo, en su momento fue el jugador más caro en la historia del fútbol, record rebasado cada año con cada uno de los fichajes del mandato de Pérez.

En el caso del fútbol local, se pueden observar varios casos, el último –hasta mayo del 2013- es el del entrenador Mario Carrillo quien fuera campeón con el Club América en el 2005 y después contratado por Alberto García Aspe vicepresidente deportivo para estar en el banquillo de los Pumas de la UNAM, caso que no le gustó a la afición obligando el cese del Entrenador por su pasado en el tan odiado rival por la afición universitaria.

El mismo Alberto García Aspe quien a mediados del 2012 fuera nombrado vicepresidente deportivo de los Pumas, al tomar el cargo mencionó estar feliz por regresar a casa, al equipo que lo vio nacer futbolísticamente olvidando que él mismo había defendido los colores azulcremas del Club América a finales de la década de los 90's. Otro caso que se presentó en el fútbol local fue el caso del ahora veterano Braulio Luna, jugador que debutara en el Club de la UNAM, pasando a prestar sus servicios a las águilas del América.

Otro jugador que prestó servicio a los dos equipos con la mayor rivalidad en México es el baluarte universitario Hugo Sánchez quien fuera pentapichichi³⁴ con el Real Madrid en España. El futbolista conocido como *Niño de oro*³⁵ debutó en Pumas a finales de los 70's para irse a jugar a España en 1981, en su regreso al fútbol nacional jugó un año (1992-1993) para las llamadas águilas.

Estos casos mencionados se llevaron a cabo en una buena sociedad, no obstante a mediados de la década de los 2000 hubo una transacción diferente entre estos dos equipos, fue el caso de Raúl el "*Bala*" Salinas jugador formado y debutado por las águilas del América y transferido para el semestre enero-junio 2006 –perteneciente al torneo de clausura del año citado- siendo casi linchado por la afición del equipo de la UNAM como recordaba el ex americanista Vinicio Bravo al mostrar su molestia por la contratación en Coapa del jugador extraído de Pumas, Efraín Juárez.

³⁴ El Pichichi es el galardón que recibe el jugador Campeón de goleador en el fútbol español.

³⁵ Mote que le dio en cronista deportivo Ángel Fernández después del torneo disputado en 1975 en Francia, en dicho torneo el equipo juvenil sub-20 que representó a México logró el título del torneo.

Sobre la comprensión que pidió Juárez a los seguidores de Pumas, porque no es la primera vez que un futbolista cambia así de camiseta. Vinicio dijo que estaba bien, pero, ¿A poco hubo comprensión cuando vino Raúl Salinas acá?: Casi lo mataban (Ramírez, Miguel Ángel, "Ex jugador del América critica la llegada de Efraín Juárez", La jornada, 16 de junio del 2012)

Como podemos observar los jugadores de fútbol no son la excepción en esa transformación sujeto-objeto dentro del mundo de consumo, el conocido fútbol de estufa o mercado de piernas deja a los inversionistas y grandes empresas muchos réditos económicos buscando ya no sólo el éxito deportivo, sino una conquista económica. Antes de que la modernidad –líquida- trajera dichos fenómenos, los jugadores veían al Club con un sentido de pertenencia real, no era la institución en la que laboraba, sino parte de su vida. Sólo en casos extraordinarios eran vendidos así, uno de los casos sino es que el único es el del jugador mexicano, Enrique Borja. "El Cyrano" como se le conoce en el ámbito futbolístico nació deportivamente en el Club Universidad Nacional, institución que después de los acontecimientos de 1968 tuvo que vender al jugador haciéndolo al equipo odiado deportivamente, el Club América

En la modernidad sólida, los jugadores se comprometían sudando la camiseta en cada partido, podemos poner el ejemplo claro de el llamado *maestro* Carlos Reynoso, chileno que llegó a México a principios de los años 70 para jugar con las águilas del América, equipo con el que consiguió más de 80 goles y tiene entre sus palmarés más de 5 copas nacionales e internacionales en los nueve años que defendió esta camiseta. Otro caso de extranjería surgido en el fútbol mexicano es el del serbio *Bora* Milutinovic quien llegó al fútbol mexicano 1972 para formar una gran historia con el equipo representativo de la Universidad Nacional Autónoma de México no sólo como jugador, sino que con él se inicia una tradición de dicho Club para después del retiro de las canchas pasen a formar parte de la directiva e incluso de la Selección Nacional como es el caso del serbio y el mexicano Miguel Mejía Barón.

Otra insignia de la ética del trabajo y el sentido de pertenencia gestados en dicha etapa de la humanidad en el fútbol sólido es el del español Emilio Butragueño mejor conocido como “Buitre”, quien jugara para el equipo merengue del Real Madrid desde 1984 dejando las filas 12 años después para venir a México y retirarse con el desaparecido Club Atlético Celaya donde compartió la cancha con Hugo Sánchez y José Miguel González Martín del Campo, con quienes años atrás había formado en el equipo merengue la famosa *quinta del Buitre*³⁶.

Butragueño hoy (2013) forma parte de la directiva del Real Madrid y es un baluarte del Club por su entrega dentro y fuera de las canchas, la historia de este gran Club español no se entendería sin Emilio el *Buitre* Butragueño.

Casos como estos podríamos mencionar bastantes, no obstante, la gran mayoría se definiría por cuestiones de época y tiempos modernos o como llamaría Bauman (2006b), *modernidad incompleta que avizoraba las consecuencias anticipadas de su obra histórica*; permitiendo que estas leyendas del fútbol y un Club en específico salieran a retirarse con una playera diferente a la que se les recordará por el resto de la historia.

Es cierto que como todos los fenómenos, el intercambio en el fútbol ha existido siempre; no obstante, éste capitalismo liviano permite la transferencia de un jugador al Club que históricamente y en voz de los aficionados ha sido su acérrimo rival –no permitiendo o imaginando a un futbolista con la playera del otro Club-. A la modernidad líquida no le importan estas transacciones, como en la mayoría de las obras de Bauman, el individuo –en este momento visto como aficionado- es el último peldaño en la construcción de la sociedad. Sin embargo al verse inmerso dentro de las características de la modernidad, tiene que reproducirlas ya que no puede ir en contra de ellas, el fútbol hoy es un

³⁶Fue el nombre dado a una generación de futbolistas surgidos de la cantera del Real Madrid que lograron múltiples éxitos deportivos durante los años 1980 y 1990. El nombre hace referencia al apodo del jugador más carismático del grupo, Emilio Butragueño, el Buitre. Los otros cuatro miembros eran Miguel Pardeza, Manolo Sanchís, Michel y Rafael Martín Vázquez. La generación posee el récord de mayor cantidad de partidos invicto como local en el mundo, con 121 partidos. La palabra "quinta" significa en España generación o grupo de contemporáneos

fenómeno plagado de liquidez ha sobrepasado el sentido de pertenencia de un jugador con el Club.

El fútbol como todos los fenómenos de la sociedad moderna líquida ha sido salpicado por las reproducciones de la misma, si bien es cierto que algunos estudiosos de las ciencias sociales analizan este deporte desde diferentes campos científicos que nada tienen que ver con este planteamiento, la preocupación central hoy en día es la mercantilización del mismo, misma que no permite la identidad dentro y fuera de la cancha.

Con la aparición de la modernidad los cambios en la vida de los seres humanos habían cambiado radicalmente, pensábamos una modernidad sólida con los cambios estructurales lentos y sobre todas las cosas una vida regida de seguridades donde el hombre pudiese ser capaz de mirar su entorno para así modificarlo. En el caso del fútbol al igual que en la sociedad, ese cambio plagado de promesas sobre la modernidad, sus consecuencias, sus acciones, fenómenos contruados, etc. No ha sido el esperado por la comunidad, como bien menciona el autor polaco en –lo que para un servidor, es- su tercera etapa de pensamiento, hemos entrado a una nueva faceta de la modernidad donde ni siquiera el hombre ha sido capaz de frenar estos fenómenos efímeros y cambiantes dentro de la praxis de su acción.

Los vínculos afectivos que se generaban dentro de las canchas y el vestuario entre los jugadores, la camiseta y la afición ya no existen debido a la fecha de caducidad que se muestra en la etapa líquida de la modernidad, ésta no permite que los jugadores se involucren con un Club ya que como dice Bauman (2005) esto sería una muy mala empresa, en el caso de que ellos se involucren no significaría que los dueños o patrocinadores lo hagan pudiendo ser desechado en cualquier momento. Si los jugadores llegaran a involucrarse de más en esa relación obrero-patronal cuando los despidan sería malo para ellos en la intención de poder surcar una nueva experiencia. Recordemos que autores como Dunning y Vinnai observan dentro de ésta etapa de capitalismo liviano un desprendimiento de la ética del trabajo –del jugador- directo a una nueva manera de observar su estancia dentro del Club, siendo éste ya no el

lugar donde se desarrolla un status social o el lugar donde se gesta su identidad, sino el salvoconducto que le permite darse a conocer dentro de las esferas de la publicidad y fútbol mundial para generar nuevas expectativas y poder ir ascendiendo hacia un camino que los lleve a un Club mejor posicionado que lo llevara a generar más económicamente a través del precio de su carta, comerciales y patrocinios.

Gracias a la tecnología que tal vez en los años 80's no existía con la misma facilidad y acceso, los niños de ese tiempo querían ser como Luis García o Jorge Campos –y sus jerseys multicolores- a finales de la misma década o como el Capitán furia en los 70's, Miguel el Gato Marín por citar a algunos. Maradona y pele eran los sueños inalcanzables de los jóvenes que ya visualizaban un mejor fútbol a través de la televisión o de la radio, no obstante, por la facilidad o dificultad que tenían de únicamente observar el fútbol nacional sus ídolos y fantasías se vislumbraban a la esfera de liga mexicana. Hoy un niño de seis años es capaz de conectarse a internet para observar los partidos de la liga BBVA³⁷ y ver a Lionel Messi o a Cristiano Ronaldo en juego, observar la liga inglesa para ver a Ribery, a Hernandez, jugador mexicano que milita para el poderoso histórica y económicamente hablando Manchester United, incluso prender su dispositivo electrónico y observar partidos que ni los adultos hemos visto.

Hoy en contra de la modernidad solida el hombre ya no se centra en un constante producir, sino en el arte de consumir, las estructuras rotas han desvanecido la delgada pero dura línea entre lo público y lo privado. Las interacciones que Goffman (2001) llamó *face or face* ya no existen, ahora se centran por medio de plataformas sociales donde cada uno de los conectados

³⁷La Primera División de España (por motivos de patrocinio también llamada LigaBBVA) es la máxima categoría del sistema de Ligas de fútbol de España. Comenzó a disputarse en 1929 y su último campeón es el F. C. Barcelona.

La Primera División de España es la primera liga del mundo según el ranking anual oficial de la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol (IFFHS). Además, ocupa el segundo lugar como la liga más fuerte de la última década en Europa, sólo superada por la Premier League.

muestra su consumo detrás de un dispositivo móvil que le permite una conexión con el mundo líquido.

La inquietud de los jugadores mexicanos –por poner un ejemplo- es viajar a Europa para poder desarrollar su juego dentro de un Club más poderoso que le retribuirá una economía mayor, le permitirá millones de mamparas más y sobre todo el poder de adquirir una firma mucho más fuerte con las compañías deportivas y patrocinadoras de este deporte.

En este momento se genera un fenómeno dialectico en el proceso de conformación de un jugador entre el profesionalismo que tiene que demostrar y/o tener y su nula identidad y/o vínculos afectivos que se marcan dentro del mercado de piernas. Donde éste primero tendría que ser la ética, si bien no está marcada como en los principios de la modernidad ese profesionalismo es lo que marcará un camino para que el sujeto –hoy individualista- pueda lograr su meta esperada y en el caso de la identidad o vínculo afectivo que sólo conseguirá grupalmente y llevará al Club a una mejor posición dentro de la tabla general, lo que también lo situara en un camino muy cercano a un Club o liga más exigente, competitiva y económicamente mejor posicionada. Esto, a diferencia de un jugador de la modernidad sólida, el líquido puede lograrlo con más facilidad a causa de la globalización, medios electrónicos, información, etc. los recursos a los que tiene acceso en nuestros días permiten que los ojeadores de los estos Clubes a los que se aspira llegar hagan una visoría más detallada del jugador sin necesidad de tener que hacer viajes largos, lo que a su vez implica una mayor facilidad de acercamiento y por lo tanto seriedad en las ofertas.

En la modernidad líquida ya no existe un *amor a la camiseta* como lo había antes, dicha fragilidad y el consumismo que permea hace que los jugadores únicamente vean a la Institución como una fuente de trabajo asalariado y no como un lugar que permeara en sus vidas tal como lo era en la modernidad sólida. Estos intercambios además de permitir pasajes momentáneos y transitorios de los jugadores con ciertos Clubes aprueban que ellos son los únicos beneficiados –al igual que sus agentes- en el intercambio de piernas de

cada seis meses, no pudiendo vincularse con la afición, camiseta, directivos, etc. Por lo tanto existirá una identidad que Bauman conoce como *guardaropa* que hace alusión a los cambios rápidos y según a la conveniencia del ahora empleado capitalista del sistema o etapa líquida en la que se desarrolla la modernidad.

A las directivas tampoco les molesta dicha rotación de jugadores, ya que aunque según ellos no tienen una ganancia económicamente fuerte si les sirve para una renovación de su plantilla y lo poco que económicamente generan estos cambios se encuentra en movimiento con las altas y bajas de cada torneo. Las marcas deportivas que cada vez pagan más a los jugadores por usar sus prendas, tienen una recuperación del efectivo puesto en las manos del futbolista, que es recuperado por las ventas de los souvenirs comprados por los aficionados que en este triángulo son los únicos con un sentido de pertenencia.

Una de las hipótesis dentro de este trabajo de investigación fue que el fútbol, debido a su particular forma de institucionalización y a sus propias características internas, es una práctica social total que ofrece ricas posibilidades de ritualización y, por lo tanto, para la conformación de imaginarios e identidades sociales. Ahora bien, para conocer cómo el fútbol contribuye a la imaginación de comunidades³⁸, es imprescindible analizar los discursos públicos emitidos a propósito de los encuentros deportivos por/a través de los medios de comunicación de circulación masiva. Los medios de comunicación masiva, cuando transmiten los encuentros de fútbol, hablan de X o Y jugador diciendo los equipos donde ha militado, cosa que algunos aficionados no tienen la menor idea, lo que muestra que no han tenido una identidad con la que el espectador pueda materializarlos o recordarlos en un equipo en especial. Muchas otras veces lo hacen recordando hazañas conseguidas con dicha selección o un equipo en específico, los espectadores recuerdan que en el año 2006, los llamados niños héroes se coronaron campeones del mundo en el mundial sub 17 en Peru, no obstante no son

³⁸ Lo hago de esta manera teniendo en cuenta que como se comentó en el capítulo III sobre identidades, el individuo antes de ser futbolista pertenece a una comunidad .cada vez más rota, según Bauman- y es aquí donde comenzara a forjar sus identificaciones con cierto Club.

capaces de recordar a algunos jugadores que lograron este hecho histórico para México, haciendo lo hasta que los cronistas deportivos lo toman como referencia.

La identificación de los jugadores con la sociedad requiere la transmisión de mapas cognitivos, los cuales hacen posible, la definición de la singularidad del grupo respecto a sus similares y la conformación de la solidaridad comunitaria. La dramatización de las identidades nacionales puede considerarse, en esta perspectiva, un proceso de elaboración, difusión y adquisición de estereotipos sociales, de lo que Weber acertadamente llamo tipos ideales, que cristalizan o condensan y se cosifican en estado puro, todo aquello que se considera distintivo de ese “nosotros esencial” que es la nación y la representan –o tendrían que hacerlo- en la selección, esto es muy difícil apreciar en los equipos.

El caso de las selecciones es tomado en cuenta porque aunque en otros niveles, la identidad es mucho más fuerte que en un equipo jugando la liga local, pero también existen equipos inscritos en las ligas que juegan por un torneo internacional. En este momento la identificación da un giro trascendental; hace pocos días se dio a conocer que la despreciable *Copa Mx* que se juega en México, dará el tercer boleto para participar en la Copa Libertadores, organizada por la Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL)³⁹ por lo que el campeón de este torneo tendrá boleto directo, pensemos que el campeón es el equipo de los Pumas. Los jugadores nacidos en Sudamérica y con tiempo en la institución como Martín Bravo y Dario Veron –Argentina y Paraguay respectivamente- cuando enfrenten a X equipo representante de su país de origen lucharán con más valor por representar a Pumas, cosificándose con la identidad que jugadores como los gemelos Palacios, Javier Cortes, Fuentes, Velarde entre otros mexicanos sienten no por representar a Pumas, sino por representar al país al que pertenecen mostrando un vínculo afectivo por la nación. El sentido de pertenencia se hace más

³⁹Del acrónimo usado en los comunicados cablegráficos: **Confederación Sudamericana de Fútbol**)

grande en estos jugadores, en el caso de los extranjeros es el país y equipo que los ha albergado durante ya casi 10 años en el caso de Verón en el caso de los mexicanos es su país luchando con otros por una categoría dentro del fútbol sudamericano y por lo tanto mundial.

La asignación de la señalada misión de representar a la nación en las lides internacionales que los discursos periodísticos de corte nacionalista hacen a los jugadores, ha sido plenamente interiorizada por ellos, como se puede entrever en los discursos manejados por las televisoras cuando es el mundial o un torneo internacional donde participa un equipo mexicano. *“hoy todos somos Pumas sin importar cuál sea el Club de nuestra predilección”*, o en los mundiales desde que el redactor tiene recuerdos de la última entrevista en el aeropuerto para el viaje mundialista el discurso es el mismo *“llevaremos a nuestro país al quinto partido”*. Pero este discurso del sacrificio por la patria y la ejemplaridad no interpela sólo al género masculino, sino que también alcanza a las mujeres que los rodean, a las cuales se asigna la función de apoyar a sus hijos, esposos y padres de manera incondicional, la ciudadanía y el sentido de pertenencia también se apodera de las mujeres familiares, amigas de los jugadores o bien aún las mujeres de familia “normales” que su trabajo no tienen nada que ver con el fútbol.

En el discurso épico sobre el fútbol, *mojar la camiseta* equivale a *derramar sangre: la sangre-sudor* es el fluido sagrado que se derrama en el cáliz de la comunión nacionalista. Metafóricamente, quienes lo dan todo en el “campo de batalla”, “mueren por la patria”. Independientemente del triunfo o la derrota, son los héroes de la patria: a ellos les está reservado el corazón del pueblo, la memoria, el agradecimiento eterno, el museo, las canciones, los poemas, los desvelos, los reportajes, etc. Si los jugadores lo dan todo, incluso las derrotas deportivas se convierten en triunfos morales/cívicos y el ángel de la independencia se cubrirá de los colores que la bandera ondea orgullosa por sus jugadores que mostraron identidad dentro de la cancha.

Cuando México llegué al quinto partido en el mundial, el cumplimiento de esa promesa los convirtió en héroes nacionales: “héroes nacionales”, “valientes”,

“sacrificados”, “hidalgos”, “ídolos”, “modelos”, “ejemplos”, “orgullo”, “se partieron el corazón”, “se partieron el alma”, “disciplina”, “coraje”, “arrojo”, “dignidad”, “entrega”, “amplia disposición”, son algunos ejemplos con los que se clasificaran a los jugadores, no obstante, si una vez más se quedan en la orilla de la promesa todo lo demás se difuminará en recuerdos –otro ejemplo de la modernidad líquida- a playera que habían defendido con ahínco se quedará en el olvido.

El amparo del compromiso moral del sacrificio patrio a través del fútbol adquiere un valor importante en los mundiales especialmente porque se considera que la sociedad mexicana está atravesando por una etapa de dramática pérdida de valores y sentimiento patriótico por hechos políticos que permean en los ciudadanos mexicanos creando un sentido de antihéroes y olvidando el sentido de pertenencia y respeto ante sus autoridades. Pero como podemos observar este fenómeno se gesta cada 4 años que existe un mundial o en su caso cada dos –entre esos 4- que se dan las olimpiadas o copas de Europa los jugadores comúnmente observan a la Selección nacional no como una manera de defender su patria, sino que ven al evento como una buena plataforma para poder ser visorados y posteriormente comprados por un equipo de mayor jerarquía.

Lo anteriormente comentado tanto en selecciones como en Clubes pone en evidencia lo que dice Bauman sobre el trabajo, si bien la ética no se ha perdido, simplemente se encuentra en transformación al igual que la sociedad. Bauman (2011) expone las mutaciones de la manera en que los individuos observan el trabajo, pasando por el consumo para dar a entender una falta de sentido de pertenencia que ya había expuesto en modernidad líquida. Posteriormente en Identidad expone lo que él llama identidades de guardarropa que los jugadores van cambiando según el torneo que se esté desarrollando.

CONCLUSIONES

Dentro de este trabajo de investigación al principio se planteaba que los vínculos se insertaban dentro de un fenómeno efímero, de corto plazo. Esto debido a que la modernidad misma ha permitido que el deporte se vea empapado por la globalización y comercialización existentes en la sociedad, lo que permite que los vínculos afectivos se rompan y no sean duraderos. La hipótesis inicial se ha cumplido después esa investigación epistemológica.

Los hallazgos más importantes que se encontraron fueron:

1. Efectivamente la hipótesis se cumple, existe un resquebrajamiento de los vínculos afectivos han permeado en la vida deportiva de los jugadores de fútbol, no únicamente en México, sino en todo el mundo.
2. La identidad, para Bauman es un fenómeno social que se gesta a través de la pérdida de la misma. Hoy dentro de la modernidad líquida al no ser adscrita al individuo éste debe crearla y se ve obligado a jugar con ella mostrando diferentes identidades dependiendo de los grupos sociales en los que se participe.
3. La pérdida de pertenencia basada en el rompimiento de los vínculos afectivos no permea en la ética laboral, esto debido a que la pérdida se gesta únicamente en su labor dentro de un Club en específico y no en su vida deportiva.
4. Debido a que los torneos son muy cortos en tiempo y los objetivos que deben alcanzarse las directivas de los Clubes se ven forzadas a buscar resultados inmediatos sin importar los cambios que existan en las

plantillas. El jugador debe demostrar que es el mejor para las exigencias que el Club representa.

5. La identidad nacional ya no es importante dentro de ésta conformación, la modernidad permite la identificación de los individuos a nivel mundial y no simplemente nacional.
6. El amor es una construcción social basada en intereses a corto plazo, por lo que los intereses que se persiguen tienen fecha de caducidad satisfaciendo los deseos exclusivamente para la creación de otros.
7. Teniendo en cuenta que dentro de este trabajo de investigación se observa el fútbol no como institución deportiva lúdica, sino como institución envuelta en un capitalismo exacerbado. Doy razón a lo comentado por Bauman (2010) no podemos arreglar los fenómenos locales desde lo local ya que son parte de fenómenos globales, es por ello que el fútbol se analiza desde una perspectiva global y no local como se comenta en la introducción.

El estudio durante su conformación sufrió algunos cambios, y tuvo problemas en cuanto a la bibliografía. Al principio la idea era realizarlo observando un triángulo donde entrarían también la directiva y el aficionado con entrevistas haciéndolo cuantitativo, decía Mario Benedetti que *las palabras precisas de un maestro, siempre van a determinar el camino de un alumno* lo que me llevo a hacerlo sin éste corte metodológico. Mi idea no era hacer una investigación epistemológica, no obstante me parece que el amor y la identidad son fenómenos que no se pueden medir dentro de una tabla cambiando todo el análisis. También observe que tomar el triángulo sería muy pesado sin existir un cambio considerable de un jugador a un directivo, dejándolo exclusivamente a lo que pasa con el jugador. En el caso de la afición mi hipótesis es que si existiría un cambio radical en la percepción, no obstante recordemos que para Bauman el individuo es lo último que debe analizarse ya que sus reproducciones únicamente son consecuencias de la modernidad

Cuando hice esta reflexión la metodología cambió completamente, haciéndolo así el trabajo completo. Las preguntas de investigación, hipótesis y objetivos siguen siendo los mismos, sin embargo la manera de abordarlos cambia radicalmente. Adentrándome en la lectura de Bauman y encontrando sus contradicciones como sus debilidades observo las dificultades de hacer un trabajo de investigación y las exigencias que este implica.

Dentro de las dificultades teóricas me encontré con que no existían textos sobre identidad resquebrajada dentro del ámbito de la Sociología del deporte, es cierto que yo sabía que Elías había escrito en cuestión de la civilidad en el deporte, Ferrando sobre la conformación del individuo a través de sus significantes y significados del deporte, existen infinidad de tesis en la UNIFUT en el área de psicología, no obstante ninguna habla de los vínculos afectivos o identidad. Vinnai, Brohm, Lever centran sus estudios en la mercantilización, pero en realidad yo esperaba encontrar un poco más de ayuda teórica en ese sentido. Debido a esto la redacción fue un poco tardada, yo inicié este proceso en marzo del 2012 entregando a mis lectores a mediados de noviembre del 2013.

La construcción del objeto analizado desde Bauman sin tener con que contrarrestarlo teóricamente –hablando de un documento escrito- fue un proceso donde me encontraba con muchas ambigüedades como fue el citar casos de resquebrajamiento de los vínculos afectivos y los cambios de equipos en los jugadores, afortunadamente con consejos de Adrián Galindo, Carlos Mejía y Karina Pizarro fueron saliendo adelante. Para la última etapa la ayuda de Noé Blancas fue crucial aterrizando y despejando esas tergiversaciones en el texto escrito.

A diferencia de lo expuesto anteriormente encontrar el amor en la ciencia sociológica fue un transcurso metodológico, individual y científico que contrastó con la mayoría de mis conocimientos dóxicos, me ayudo a entender muchas cosas, aprender otras, pero sobre todo, a reconstruir mi pensamiento para este fenómeno social. Ese fue el mejor tiempo dentro de mi tesis. No únicamente fue el enfrentarme con la ciencia, sino observarme como humano en dos

momentos diferentes que son el joven enamorado y el muchacho que alguna vez estuvo dentro de una barra viajando y alentando a Pumas.

También existió otra importante lucha durante el trabajo de investigación. Me encontré con muchos problemas como fueron el recabar datos sobre los futbolistas, aunque me considero un amante del deporte, en especial el fútbol. Fue un tanto difícil encontrar datos que pudieran dar argumentación a las posturas analizadas dentro del mismo. El encontrar el número de jugadores inscritos en la Federación Mexicana de Fútbol por poner un ejemplo, las citas de los jugadores del cuando salieron de ciertos equipos que por mi afición conozco; no obstante, al darle un peso científico debía argumentar dichos acontecimientos. Otro de los problemas fue el hacer el capítulo que habla sobre el amor, al igual que Bauman tengo a mi Janina, el describir los vínculos humanos y resquebrajamiento de estos me llevo más de la mitad del tiempo dedicado a este trabajo. Sin duda el problema más grande fue el de hacer un trabajo de investigación sociológico como aficionado, me encontré con muchas cosas que rompían mis saberes doxicos o peor aún mis sentimientos como tal. Fue un pleito muy difícil que me ayudo a entender por qué inicialmente no me dejaron hacer afición.

Me parece sin temor a equivocarme que la manera de abordar el fenómeno es la correcta, si bien como comenté anteriormente no se llevó a cabo como estaba planeado inicialmente, sí cumple con las expectativas de la misma. La manera en que Bauman a pesar de sus errores o dificultades nos habla del rompimiento de los vínculos afectivos se encuadra de buena forma con lo que sucede hoy en día dentro y fuera de las canchas de fútbol. La postura que tiene este autor polaco y su peculiar sociología si cumplen con lo buscado inicialmente, desempeña la función que el mismo criticó en su momento que es la de interpretar y legislar un fenómeno adueñándose de él y dando un diagnostico objetivo del mismo.

El trabajo me parece bueno y viable para postularme como candidato a presentarla frente al juzgado que me está haciendo favor de leerla, durante

todo el proceso de creación de mi tesis puse atención a la forma de escribir para que fuese entendible para cualquier público que se interese en cualquiera de los fenómenos analizados dentro del texto, posteriormente con la ayuda de Carlos, Noé y Karina algunas frases o conceptos no entendidos se fueron puliendo hasta llegar a lo que hoy tienen en mano. Seguramente si existen ambigüedades, es una tesis de licenciatura que deben pulirse dentro de un posgrado, la investigación no es algo fácil y en lo personal es la primera que hago con estas características y extensión.

Estoy muy consciente que tiene errores, le falta tal vez lo planteado inicialmente como son los datos duros, otros autores ya que lo expuesto gira en torno a Zygmunt Bauman y uso a Giddens para contrarrestarlo, pero probablemente si haga falta observar más a Beck, a Illouz. En la parte de modernidad hubiese sido bueno citar *postmodernidad* y contrastarlo con Habermas, Foucault, Simmel, no obstante no lo hago por la postura de Bauman de no catalogarse como postmoderno.

Esta investigación epistemológica puede aplicar para analizar otros fenómenos como, son claro, la construcción del amor y las identidades, el constante cambio de ciencias en diferentes grados a estudiar debido a que las personas hoy en día no siguen una línea de estudio dentro de las universidades hablando como estudiantes, su licenciatura es Sociología y sus posgrados no son dentro de esta ciencia, los mismos profesores investigadores que cambian de Universidad dependiendo los intereses de su carrera profesional, las plataformas sociales y el rompimiento de vínculos gestados dentro de la lógica del conectar y desconectarse. La propuesta de Bauman cabría en un sin fin de fenómenos a estudiar. Simplemente retomar sus libros es un viaje dentro de las fallas de la modernidad y podrían aplicar en Sociología política, economía, entre otras áreas.

En todo mi proceso de licenciatura viví constantes cambios dependiendo de las asignaturas, profesores y autores que me tocaba observar, sin duda alguna quienes tienen más influencia en mi pensamiento son los Maestros Carlos Mejía y Adrián Galindo Castro, por lo tanto, los autores utilizados tenían que ser los utilizados por ellos así como charlados con ellos. El cambio más fuerte

en mi pensamiento fue en séptimo semestre que tuve la oportunidad de cursar la materia de Nuevas sociologías con Carlos y Sociología de la cultura con la Maestra Dalia Cortés, ese fue el momento donde entré fuertemente a observar la bibliografía de Bauman.

El semestre posterior entro a hacer servicio social en la UNIFUT por lo que decido romper con mi discurso que nunca haría Sociología del deporte. La idea de no hacer este tipo de estudios se basaba en el argumento de afición al deporte, mi amor a un equipo de fútbol y sin duda mí pasado dentro de una barra brava lo que no me permitiría observar los fenómenos con claridad y la objetividad necesaria. El estar dentro de la UNIFUT y las lecturas séptimo semestre fueron parte crucial en la conformación de este trabajo de investigación ya que me di cuenta, no únicamente que podía romper mi ignorancia docta, sino que tenía que hacerlo ya que mis profesores durante toda la carrera me habían dado las herramientas para hacerlo.

Tomada la decisión comienzo a tratar la bibliografía de Bauman más a fondo dándome cuenta que es un autor muy difícil de retomar y peor aún de interpretar y legislar. En realidad me costó mucho trabajo poder parafrasear al tercer Bauman, lleno de contradicciones, sin una nitidez al final de cada libro dejando siempre un espacio vacío para el siguiente o peor aún libros anteriores. Una de las más grandes inconsistencias que he leído en Bauman es cuando leo *Esto no es un diario* (2012) para mí significaba un cambio de etapa de pensamiento –subsiguientemente en su bibliografía vienen libros reeditados, la segunda parte de *Los retos de la educación en la modernidad líquida* y el último que es *vigilancia líquida-*, el leer *el rostro de Janina es lo primero que veo al encender mi ordenador de sobremesa* (Bauman,2012:13) para mí fue un trauma, ya que se suponía que el amor era líquido y con esa frase rompía toda imagen del mismo. Posteriormente y si tengo que aclararlo, en una entrevista cuando le preguntan el porqué de esta confesión él cita que *cuando conoció a su ex esposa el amor era sólido* algo que me causo mucha gracia haciéndome leer su bibliografía con más entusiasmo.

Cuando pase por el proceso de leer críticas al autor observé que mi pensamiento no era algo aislado, algunos autores encuadran el concepto del amor líquido dentro del pensamiento débil de los ensayos postmodernos -que él denomina irónicamente ensayismo líquido- considerando que la obra de Bauman no crea conceptos originales, sino que recicla viejas teorías con un objetivo comercial, desde la postura de los estudios de género también ha recibido fuertes golpes ya que en el libro *Amor líquido* (2009) parece hablar de un fenómeno únicamente gestado en el género masculino dejando de lado la construcción social que hace el femenino de éste. Matamoros (2010) sostiene que tradicionalmente las mujeres amaban sólido mientras que los hombres amaban líquido. Por ello propone replantear las tesis de Bauman en términos de ¿Por qué ahora las mujeres también aman líquido?.

A mi parecer Bauman no termina de hablar o analizar un fenómeno dejando mucho a la imaginación –no así interpretación- o en el mejor de los casos el siguiente libro que pueda responder a las interrogantes y/o vacíos ostentados en el que se está leyendo por lo que Bauman además de ser catalogado como ensayista no termina de gustar a muchos científicos sociales no dependiendo de la disciplina en que se especialicen.

A pesar del último párrafo y lo que conlleva, estoy seguro que el tiempo valió la pena ya que lo que se acaba de leer es un ejemplo de que pude sortear esos obstáculos, el sociólogo le pudo ganar al aficionado y sí; sin duda alguna cambio mi manera de observar no sólo el fenómeno deportivo sino mi vida misma ha cambiado gracias a este trabajo de investigación y a las personas dentro del Área Académica que me llevaron dentro de este proceso.

BIBLIOGRAFIA

- *BAUMAN, Zygmunt.(1991), *Libertad*, México, D.F., Editorial Patria, pp 179.
- *BAUMAN, Zygmunt.(1994), *Pensando sociológicamente*, Buenos Aires, Argentina, Editoriales Nueva Visión, pp 240
- *BAUMAN, Zygmunt, (1996), **Modernidad y ambivalencia** en Berian, Josexto (coomp.),*Las consecuencias perversas de la modernidad*, (1996), Anthropos, Barcelona.
- *BAUMAN, Zygmunt y Testher Keith, (2002), *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, España, Editorial Paidós Ibérica, pp 215
- *BAUMAN, Zygmunt, (2005), *Identidad*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Losada, pp 216
- *BAUMAN, Zygmunt, (2006), *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina, pp 299.
- *BAUMAN, Zygmunt, (2006b), *La modernidad líquida*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina, pp 233
- *BAUMAN, Zygmunt, (2009), *Amor líquido*, México, D.F.,Fondo de Cultura Económica pp 203.
- *BAUMAN, Zygmunt,(2010), *La globalización: Consecuencias humanas*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, pp 169.
- *BAUMAN, Zygmunt,(2010), *Modernidad y holocausto*, Madrid, España, Editoriales Sequitur , pp 270
- *BAUMAN, Zygmunt, (2011), *Daños colaterales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, p.p 233.
- *BAUMAN, Zygmunt, (2012), *Tiempos líquidos*, México, D.F., Tusquets Editores, pp169
- *BAUMAN, Zygmunt, (2012), *Vida de consumo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, pp 205
- *BERGER, Peter. (2004). *Introducción a la sociología*. Limusa Editores. México, D.F. 295 p.
- *BERGER y LUCKMANN. (1991). *La construcción social de la realidad*. Amorrurtu editores. Buenos Aires, Argentina. 233 p.
- *BERIAN, José. (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Antrhopos, Barcelona.
- *BROHM, Jean-Marie. (1993). *Sociología política del deporte* . Fondo de Cultura Económica, México.D.F.
- *CASTELLS, Manuel.(1996) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* . Vol. I. siglo XXI. México

- *DURKHEIM, Emile. (2006). *Las reglas del método sociológico*. Colofon. México.
- * DURKHEIM, Emile. (2006b). *La división del trabajo social*. Colofon. México.
- *ELIAS Y DUNNING. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 349 p.
- *FÁBREGAS PUIG, ANDRÉS. *El fútbol en Chiapas (México): ¿Un símbolo de identidad?*. 2006, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. 61, núm. 2, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, Madrid, pp. 145-161.
- *GARCÍA FERRANDO, et al. (1998). *Sociología del deporte*. Alianza Editorial. 341 p.
- *GIDDENS, Anthony. (1990) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid
- *GIDDENS, Anthony. (1992) *Las transformaciones de la intimidad*, Madrid
- *GIDDENS, Anthony. (1995) *Modernidad e identidad del yo*, Madrid
- *GOFFMAN, Erving. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. Buenos Aires.
- *GOMEZJARA, Francisco. (1987). *Sociología*. Editorial Porrúa. México D.F. 470p.
- *GUMBRECHT, Hans. (2006). *Elogio a la belleza atlética*, Katz, Buenos Aires.
- *Illouz, Eva. (2009). *Consumo de la utopía romántica*. Katz, Argentina.
- *JOKISCH, Rodrigo. (2002). *Zygmunt Bauman. La ambivalencia y la metodología de las distinciones*, Acta Sociológica. Número 35, mayo-agosto 2002, pp 15-30
- *KUPER y SZYMANSKY. (2009). *El fútbol es así (soccernomics)*. Nations books, Barcelona.
- * LEVER, Janet (1985), *La locura por el fútbol*, Fondo de Cultura Económica, México.
- *MEJÍA, Carlos. (Coordinador). (2011). *Cambios sociales y precariedad en el trabajo*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México.D.F.
- * RAMIREZ PAREDES, J.R. (2011): *Lineamientos para un análisis de las identidades sociodeportivas en el fútbol*, Sociológica. Año 26, número 73, mayo-agosto 2011. pp. 153-181.
- * RITZER, George.(2005). *Teoría sociológica clásica*. Editorial Mc Graw Hill. México, D.F. pp 264.
- *SITTON, John F. (2011) *Habermas y la sociedad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. pp 309

- *VILLORO, Luis. *El pensamiento moderno, filosofía del Renacimiento* .
- *VINAL, Garhard. (2010). *El fútbol como ideología* . Siglo XXI, México
- *WRIGHT MILLS, C. (2005) *La imaginación sociológica* .. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 256 p.
- *ZABLUDOVSKY, Gina, (coordinadora). (2007). *SOCIOLOGÍA y cambio conceptual* . Siglo XXI: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM: Universidad Azcapotzalco Autónoma Metropolitana. 295 p.
- * ZABLUDOVSKY, Gina (coordinadora). (2007) *¿Modernidad o Modernidades? La visión del mundo en los clásicos de la sociología* . Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios. Anthropos y UAM Azcapotzalco, Barcelona.
- WEBER, Max. (1986). *Ensayos de sociología contemporánea II* . Editorial Planeta. México. D.F.
- *WEBER, Max. (2007). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* . Colofon. México. pp 271
- *WEBER, Max. (2010). *Sociología de la religión* .Colofon. España. pp 168

PELÍCULAS

- * *The Damned United* (2009) película dirigida por Tom Hooper, Inglaterra, BBC Films (Blue Ray)

PAGÍNAS DE INTERNET

*Carrusel deportivo, Figo: la historia de su fichaje por el Real Madrid,
<http://blogs.cadenaser.com/carrusel-deportivo/2011/12/18/figo-la-historia-de-su-fichaje-por-el-real-madrid/> Consultado el 18 de febrero del 2013

*La jornada por internet, Ex jugador del América critica la llegada de Efraín Juárez,
 OEM, Miguel Ángel Ramírez
<http://www.jornada.unam.mx/2012/06/16/deportes/a14n1dep> Consultado el 21 de febrero del 2013